La *cheqanchada*

Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieto y Toco

Leonardo de la Torre Ávila
Yolanda Alfaro Aramayo



Universidad Mayor
de San Simón

La *cheqanchada*

Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieto y Toco

La *cheqanchada*
Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieto y Toco

Leonardo de la Torre Ávila (coordinador)
Yolanda Alfaro Aramayo

La Paz, 2007

Esta publicación cuenta con el auspicio de la Embajada del Reino de los Países Bajos y de la Cooperación Sueca Asdi/SAREC.

Torre Ávila, Leonardo de la
La *cheqanchada*. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieto y Toco/Leonardo de la Torre Ávila; Yolanda Alfaro Aramayo. – La Paz: CESU, DICYT-UMSS; Fundación PIEB, 2007.
xvii; 163 p.; 23 cm. -- (Investigaciones Regionales Cochabamba; n. 4)

D.L. : 4-1-1832-07
ISBN: 978-99954-32-16-4 : Encuadernado

MIGRACIÓN TRANSNACIONAL / MIGRACIÓN FAMILIAR / MIGRACIÓN DESARROLLO LOCAL / FAMILIAS TRANSNACIONALES / MIGRACIÓN DE RETORNO / MIGRACIÓN REPETIDA / MIGRACIÓN-CONSECUENCIAS SOCIALES / MIGRACIÓN-REMESAS / MIGRACIÓN-DESARROLLO ECONÓMICO / MUNICIPIO MIGRANTE / MOVILIDAD SOCIAL / MIGRACIÓN-ESTADOS UNIDOS / MIGRACIÓN-EUROPA / TOCO-COCHABAMBA / ARBIETO-COCHABAMBA

1. título **2**. serie

Calle Calama E-023
Teléfonos: 4220317-4252951
Fax: 4254625
Correo electrónico: cesu@pino.cbb.entelnet.bo
Página web: www.cesu.umss.edu.bo
Casilla postal: 5389
Cochabamba-Bolivia

Campus Central Edificio Multiacadémico 3er Piso
Calle Jordán (final)
Teléfono: 42221486
Fax: 4251373
Correo Electrónico: direccion@dicyt.umss.edu.bo
Página web: www.sigespi.dicyt.umss.edu.bo
Casilla Postal: 5661
Cochabamba-Bolivia

Edificio Fortaleza. Piso 6. Oficina 601
Avenida Arce 2799, esquina calle Cordero
Teléfonos: 2432582 – 2431866
Fax: 2435235
Correo electrónico: fundapieb@acelerate.com
Servicio Informativo: www.pieb.com.bo
Casilla postal: 12668
La Paz - Bolivia

Edición: Ana Rebeca Prada
Diseño gráfico de cubierta: Click diseño y creación
Concepto de la ilustración de portada: Rodrigo Mita y Lorena Vallejos Blanco
Diagramación: Henrry Carrión Díaz
Producción: Plural Editores

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

Índice

A las mujeres y a los hombres que abrieron
sus vidas a dos desconocidos
(Yolanda, Leonardo)

A Robertito Echazú. A Roberto Fontanarrosa. A Mafia,
que nos hizo tan felices y después se dejó llevar, carnavaleando.
A Lorena, por el título y porque ella me sabe guiar, cada día,
por esa senda que va al río
(Leonardo)

Presentación

Este libro forma parte de un conjunto de investigaciones que inauguran la *Serie Cochabamba*, un esfuerzo de cooperación interinstitucional entre la Universidad Mayor de San Simón, UMSS, y el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, PIEB, y del encuentro de vocaciones individuales y colectivas del ámbito de las ciencias sociales. La *Serie Cochabamba* inaugura un derrotero para la investigación social en la región, pero también es un punto de llegada, un fruto, un resultado.

Sus antecedentes se remontan a fines de 2004, cuando el PIEB y la UMSS, a través de la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica, DICyT, y el Centro de Estudios Superiores Universitarios, CESU, suscriben un convenio de cooperación para fortalecer y promover la investigación social, cultural y humanística en Cochabamba. A partir de ese convenio, el CESU desplegó un conjunto de acciones para la conformación de una Plataforma de Investigadores Sociales con la participación de centros universitarios, organizaciones no gubernamentales e investigadores independientes.

Esta Plataforma, pese a su labor efímera y discontinua, definió las líneas temáticas que orientan la labor investigativa de las ciencias sociales en la región. De manera particular en la UMSS, puesto que sus recomendaciones delinearon las convocatorias emitidas por la DICyT para fortalecer equipos de investigación en la universidad. Y de manera relevante en la producción de una obra colectiva titulada *Estados de la investigación. Cochabamba,* que se ha constituido en una referencia ineludible para la investigación social en la región. Este trabajo fue promovido y publicado en 2005 con el auspicio del CESU, DICyT, PIEB y el apoyo de Asdi/SAREC y del Directorio General para la Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, y fue la base para la elaboración de una agenda de investigación

para el departamento de Cochabamba contemplando los siguientes ejes temáticos:

- Dinámica económica y social en mercados y ferias.
- Mercado de trabajo en la región.
- Migraciones y su impacto en la economía regional.
- Participación política y acción colectiva.
- Gestión pública y control social.

Precisamente, con la finalidad de ejecutar esa agenda de investigación regional, en abril de 2006, el CESU y el PIEB lanzaron una Convocatoria para proyectos de investigación en ciencias sociales y humanas dirigida a profesionales de la región de Cochabamba, con la finalidad de:

- Contribuir al desarrollo y sostenibilidad de la investigación social en la región.
- Contribuir, a través de los resultados de las investigaciones, a una mejor comprensión de los problemas y procesos de cambio que enfrenta Cochabamba, a la identificación de posibles soluciones y al debate de políticas públicas y estrategias de desarrollo.
- Actualizar conocimientos y destrezas de los investigadores de Cochabamba.

La respuesta de la comunidad académica de la *llajta* fue positiva. Se presentaron alrededor de una treintena de proyectos, de los cuales ocho fueron seleccionados para su financiamiento mediante un riguroso proceso de selección. Los resultados de las investigaciones promovidas por esa Convocatoria conforman la primera entrega de esta *Serie Cochabamba,* con seis libros que abordan diversas facetas de la problemática regional.

- *La cheqanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieto y Toco*, de Leonardo de la Torre y Yolanda Alfaro.

- *El poder del movimiento político. Estrategia, tramas organizativas e identidad del MAS en Cochabamba (1999-2005)*, de Jorge Komadina y Céline Geffroy.

- *Los costos humanos de la emigración*, de Celia Ferrufino, Magda Ferrufino y Carlos Pereira.

- *¿Pitaq Kaypi Kamachiq? Las estructuras de poder en Cochabamba, 1940-2006*, de José Gordillo, Alberto Rivera y Ana Evi Sulcata.

- *Mujeres en el municipio. Participación política de concejalas en Cochabamba*, de Elsa Suárez y Ridher Sánchez.

- *A la conquista de un lote. Estrategias populares de acceso a la tierra urbana*, de Amonah Achi y Marcelo Delgado.

Así, en octubre de 2007, tres años después del inicio de un esfuerzo para fortalecer la investigación social, este proyecto de colaboración interinstitucional entre la UMSS y el PIEB se traduce en este aporte y traza el camino de las ciencias sociales en Cochabamba, continuando una fructífera tradición intelectual.

Fernando Mayorga
Director General - CESU

Javier Salinas Escóbar
Director DICyT - UMSS

Godofredo Sandoval
Director Ejecutivo del PIEB

Prólogo

Vuelves hoy, vuelves más tarde.
Vuelves o no vuelves, como golondrina.

Al recorrer el texto de *La cheqanchada* y disfrutar el panorama imaginario de los caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieto y Toco, se me vino a la mente esta letra de Panchi Maldonado, vocalista del grupo boliviano de rock folclórico *Atajo*:

> Planeas para ti
> sonríes porque sí
> vuelas al ras del suelo
> y cuando te acercas
> me haces temblar

Con la publicación de *La cheqanchada*, Leonardo de la Torre, Yolanda Alfaro y el PIEB hacen un gran aporte desde Bolivia al debate académico que busca comprender las realidades y alcances de la relación entre migración internacional y desarrollo local. Dicho debate cuenta con una historia de varias décadas, sin embargo, ha sido marcado por un conjunto de sesgos que, en términos generales, hace prevalecer las miradas económicas sobre las socio-culturales, los espacios formales sobre los informales y lo global sobre lo local. Con ello, aún se encuentra en pañales la construcción de un sólido y vibrante patrimonio de lecturas amplias de las experiencias migratorias transnacionales.

Rescato como una primera característica de esta publicación —y quizás sea la determinante en facilitar la justa valoración de conocimientos y sabidurías locales—, el cariño con el que se presenta al conjunto de protagonistas y sus historias individuales, familiares y comunitarias.

De esta manera, los autores evitan la trampa del juicio moral que colorea algunos textos sobre las consecuencias y efectos de la migración internacional. "Permanece el viejo debate entre lo deseable y lo que de verdad sucede", escriben los autores en sus conclusiones. Pero: "Aun al articular esa lista de mejores prácticas debe tenerse cuidado con exigir 'tasas netas de beneficios', entre lo positivo (inversión, desarrollo, etc.) y lo negativo (separación, herida familiar, etc.) de cada dinámica". Si bien los autores reconocen la existencia de grandes vulnerabilidades en el presente y/o pasado de las/los emigrantes y sus familias, no llegan a retratarlos principalmente desde esa óptica. Ellos, en cambio, eligen seguir el diccionario de los protagonistas del desplazamiento, quienes

> prefieren identificarse como "residentes" [. . .] El término "migrante" nunca es utilizado por estos actores para describir aspecto alguno de su cotidianeidad; salvo que estén en el contexto de una conversación en la que, desde una situación de vulnerabilidad (como la de recién llegado, explotado laboral o tantas otras), se auto-retraten con términos o declaraciones que bien saben se esperan de ellos.

El resultado es un relato enfocado en los actores, las relaciones entre éstos, y lo que ellos hacen:

> Nos referimos principalmente a los que —en zonas particulares como las del Municipio de Arbieto— se sitúan frente a la alteridad como un colectivo definido y con capacidad de acción sobre lo social, posible por lo general una vez que sus miembros han superado lo apremiante de sus necesidades familiares.

Hay otros aportes interesantes de este libro al campo de la etimología, entre ellos los términos que se utiliza en la comunidad de origen (como Arbieto) para tipificar a los bolivianos con visa de residencia en el exterior. Dependiendo de su lugar de acogida, ellos son llamados "americanos" o "arlingtons". En cambio, los "latinos" son inmigrantes de comunidades aledañas o lejanas que han venido a cumplir labores de servicio a las familias emigrantes (por ejemplo, el cuidado de su casa).

"Ahora que hablan de escribir un libro, mejor que sea entretenido, que te puedas imaginar cada escena como cuando escuchábamos al Kaliman", opina don Diógenes Escóbar, uno de los "residentes" entrevistados. A diferencia de Kaliman, una figura ficticia de gran fuerza y poder individual que adquirió buena fama en el imaginario colectivo boliviano, el impacto de la migración internacional como posible

instrumento de "desarrollo local" depende de un conjunto de capacidades individuales, colectivas e institucionales, así sugieren los autores. Analizando las perspectivas de actores y observadores de algunas de las "mejores prácticas" de confluencia entre estos tres ámbitos, y tomando en cuenta a algunas otras experiencias no tan exitosas, ellos constatan que: "Los actores sociales, en este caso migrantes, desdeñan el ideal de éxito solitario, prefiriendo alcanzar otro tipo de éxito".

Este "otro tipo de éxito" vincula de una manera peculiar las aspiraciones y estrategias individuales y/o familiares con las colectivas:

> el conocimiento de esta vía alternativa [la *cheqanchada*], de esta forma de alejarse, viene en buena medida de los otros; tiempo después de haberse recorrido esa senda, se advierte, sin embargo, que está hecha para devolver al caminante hacia donde le esperan quienes le enseñaron a alejarse.

Entonces, para estos bolivianos el éxito de la migración como estrategia de nivelación o compensación individual y/o familiar reside en buena parte en su vinculación con la colectividad. En esta lectura se inserta también el tema del retorno: "Entre los migrantes es común el plan de volver al lugar de origen, aun en cuanto ilusión". Según los autores, el retorno no es "necesariamente físico sino incluso productivo, vinculado, por ejemplo, a las inversiones en las poblaciones de origen". Así, las asociaciones de residentes originarios de Arbieto, que brindan a las familias bolivianas en Estados Unidos —"con o sin papeles"— un espacio institucionalizado de encuentro sociocultural (celebración de fiestas, campeonatos deportivos) y apoyo solidario (préstamos, búsqueda de trabajo), resultan ser, además, clave en el desarrollo local del pueblo de origen. Los autores proponen incluso, en el caso particular, que el residente y sus asociaciones (en el exterior) sean considerados parte del potencial endógeno de su comunidad de origen. Por supuesto, el potencial endógeno del desarrollo local de una comunidad incluye a muchos otros actores, con capacidades propias de organización y sinergias o antagonismos particulares en las relaciones entre sí.

El Capítulo Cuatro nos acerca a algunos de los importantes cambios sociales, políticos y culturales que introdujo la Ley de Participación Popular en los municipios de Arbieto y Toco: "la desarticulación de la estructura sindical en la organización territorial ha traído consigo la eliminación del trabajo comunal y con ello todo el entramado de una cultura comunitaria". Este contexto, sin embargo, también estimuló procesos de re-creación de lo público: "la Participación Popular puede

ser considerada como reflejo de nuevas condiciones de participación comunitaria que a su vez expresa cambios de mentalidad". De esta manera, al lado de las Organizaciones Territoriales de Base (OTBs) y de una estructura formal del municipio (alcaldía), que en muchos casos por primera vez cuenta con fondos para el desarrollo local, surgen protagonismos vinculados a las iniciativas comunales de las asociaciones de residentes. Tal es la figura del caminante:

> es quien ejecuta cada una de las medidas programadas encargándose de trámites, gestiones de orden legal, negociaciones comunales y otras [. . .] A medio camino entre el aparato público y las asociaciones de residentes, el caminante, casi siempre designado por estas últimas, constituye una pieza clave en el engranaje transnacional.

El engranaje transnacional, como escenario de re-creación de espacios públicos, involucra vivencias y propuestas tan diversas como interesantes, como son: las fiestas en las que participan los residentes y las "reuniones del pueblo" que ellos convocan; la apelación a un santo (Tata Santiago, patrón de Villa Verde) para conseguir el terreno para una obra colectiva; la realización de un mini-censo entre los arbieteños en ambos lados de la comunidad transnacional, dirigido a medir su potencial social y económico; y las visitas de los alcaldes de Tarata, Tolata y Punata a comunidades de residentes en los Estados Unidos, en busca de establecer acuerdos y convenios de colaboración. Por otra parte, es en el mismo escenario que se presentan algunos de los grandes desafíos del aporte transnacional al desarrollo local: limitaciones en la capacidad de formulación de proyectos en el lado del pedido; falta de confianza en los funcionarios públicos; falta de políticas que reconozcan el potencial aporte de los residentes al desarrollo local; la generación de nuevos desequilibrios y desigualdades al interior de los territorios municipales; y los obstáculos ideológicos para una mayor articulación de las estrategias municipales con las departamentales y/o nacionales.

En base a las experiencias concretas relatadas, los autores llegan a formular un conjunto de recomendaciones prácticas a los distintos actores del "potencial endógeno". A partir de la definición implícita del desarrollo local en las experiencias relatadas, se plantea finalmente algunos requerimientos de cambio de políticas nacionales e internacionales, en pos de un mejor aporte de la migración transnacional; sin perderse de vista que: "la iniciativa de codesarrollo en el ámbito migratorio debe constituir sólo una medida temporal a los problemas estructurales del país, mientras se planteen políticas serias y responsables contra la pobreza".

La cheqanchada no se deja leer con la misma facilidad que las historias de Kaliman, pero ciertamente ofrece una riqueza de descripciones e interpretaciones que inspiran a imaginar tanto las realidades como lo que es deseable. El libro enriquece y ayuda a reenfocar el debate académico sobre la relación entre migración y desarrollo. Finalmente, transmite al lector algo del espíritu de superación que caracteriza a aquellos emigrantes que "saben volver".

Theo Roncken
Psicólogo del Desarrollo

Introducción

"El mundo es chico para un hombre que quiera conocer. Estados Unidos, ¿qué siempre es?", vuelve a preguntarse don Agapito Sejas al recordar la noche en que comunicó a su esposa que ya estaba decidido a viajar de nuevo. Después de haber pasado buena parte de su vida trabajando en construcciones en Argentina y Venezuela, a sus 30 años él acababa de enterarse de que en el norte la paga por hora era más alta que en cualquier otro lugar a su alcance. Ella le dijo que estaba cansada de hacerse cargo de sus hijos y de sus tierras en Arbieto; además le preocupaba la distancia. Cuenta que estaban tomando una sopa de maní y que él le mostró un mapa: "Mira, hay gente más allá de Estados Unidos; no tengas miedo".

Historias como las de don Agapito Sejas plantean el tema del migrante-personaje, un individuo en constante ejercicio de su capacidad de tomar decisiones que sorprenden. Al detener brevemente la atención en las narraciones de inicio de cada uno de los ciclos migratorios de algunos informantes del Valle Alto cochabambino, podría pensarse que ante una única manera de caminar hacia un destino propio partiendo de la condición-origen de campesino (aparentemente vinculada a la permanencia en la tierra), estos personajes vienen encontrando otras sendas. Si se sigue dando vueltas a la metáfora del camino puede encontrarse una palabra quechua que describe a esas vías alternativas. Esa palabra, escuchada muchas veces entre los pobladores del Valle Alto cochabambino radicados en Bolivia o los Estados Unidos de Norteamérica, es *cheqanchana*, cuya primera acepción vendría a ser la de una senda o atajo que, evitando las curvas, permite al caminante llegar antes a donde quiere o necesita ir[1].

---

1 *Cheqan* es un vocablo quechua que se traduce como recto, derecho, que está en línea recta (Grondin 1971; Herrero/Sánchez de Lozada 83). Con esta noción están relacionados los verbos *cheqanchay* (abreviar camino tomando un atajo; enderezar, arreglar o corregir

La *cheqanchada* a la que ahora se hace referencia evoca, en primer lugar, eficiencia o viveza (criolla), ya que permite el ahorro de tiempo en un desplazamiento. Los caminantes, viajeros o migrantes, tal cual se demostrará en las páginas del libro, deciden enfrentar aquellos largos años de trabajo que se deben esperar antes de tener, por ejemplo, una casa propia, acudiendo a la alternativa "niveladora" de la migración transnacional. Aquí viene a cuento la noción desarrollada por Cortes (2004a) que presenta a la migración como un instrumento de adaptación a las necesidades de la modernidad al que se acude sin una intención directa de abandono de la identidad de campesino. Las *cheqanchadas* no llevan necesariamente a otro lugar, sino al que se planteó inicialmente como destino. Las *cheqanchadas* también devuelven al camino central después de haberse ahorrado tiempo pero —como se verá en este estudio— no sacrificios. Desde otra lectura, también coincidente con el análisis moral o valorativo que muchas veces se hace del hecho migratorio, la *cheqanchada* también podría ser vista como un desvío del camino correcto.

Pese a que algunas veces verdaderamente se hace camino al andar, por lo general, las *cheqanchadas* no se inventan, se conocen. Para llegar de un sitio a otro por *cheqanchada* antes se debe haber confirmado, al menos desde la experiencia de otro, dónde está la senda y cuáles son las mejores maneras de recorrerla. Las *cheqanchadas* son históricas y comunitarias y también lo es, del otro lado de la metáfora, el hecho migratorio. Como se ve, siguiendo un consejo de Peggy Levitt y ante lo observado en las acciones realizadas por algunos bolivianos residentes en el extranjero en su lugar de origen, se entiende por qué al agregar la variable *comunidad* se iluminan lecturas de ciertas vivencias trasnacionales (2001). Esta tendencia analítica impulsaría a dar el paso para dejar de estudiar exclusivamente la dimensión familiar del fenómeno migratorio transnacional y empezar a profundizar en la relación entre

---

algo o, incluso, encaminar a alguien hacia un camino de rectitud moral) y *cheqankapuy* (hacerse un camino provechoso, a veces indebidamente, a través de un terreno que no es propio) (Herrero/Sánchez de Lozada 83). El sustantivo devenido de estas acciones es *cheqanchana*, palabra que, al llevar el sufijo "na" —"una forma que, añadida a un radical verbal, tiene un matiz imperativo que involucra en la acción a su interlocutor o interlocutores" (Id.)—, también se constituye en oración que obliga, o invita, a un interlocutor a recorrer un atajo.

En quechua no existen fonemas con la letra "d", salvo aquellos prestados del castellano. *Cheqanchada*, una forma castellanizada de la palabra quechua *cheqanchana,* es muy utilizada en declaraciones ligeras o jocosas, tanto en el Valle Alto como en los espacios urbanos cochabambinos. En su versión castellanizada, la palabra pierde, además, su matiz imperativo hacia un interlocutor. Ésta parece ser, por lo tanto, la forma de la palabra que, a medio camino entre el quechua y el castellano, define precisamente a la senda o al atajo como sustantivo concreto y también abstracto.

esos mismos fenómenos y otros, nuevos, que vinculan la vivencia de la dinámica migratoria con las iniciativas colectivas de impacto local. No perder de vista los tejidos asociativos sería una actitud complementaria al interés por profundizar en la comprensión de las estrategias de la familia transnacional, hasta ahora señalada como la principal unidad de análisis del fenómeno migratorio boliviano (Dandler/Medeiros 1985; Cortes 2004a; Hinojosa 2004).

A lo largo de estas páginas sobre migraciones se habla de familias y, de una manera especial, de individuos y proyectos de vida; pero se focaliza en lo comunitario como hilo conductor. Se sigue, de este modo, la noción si no introducida, al menos desarrollada por Geneviève Cortes en la academia boliviana: interpretar la migración transnacional teniendo en cuenta la realidad del migrante como actor social activo que desarrolla su propia lógica sin dejar de tener permanentemente en cuenta a su comunidad de origen (1998).

La lectura de lo comunitario guió este estudio inicialmente en la consideración de las causas del hecho o los distintos tipos de hechos migratorios, con particular énfasis en la posibilidad explicativa de la historia de cada comunidad migrante. Junto al debate sobre las causas, se abordó el de su correlato analítico: los efectos o impactos de las aventuras migrantes individuales o familiares en el contexto de una vivencia comunitaria de la migración. Así como la consideración a las condicionantes históricas guía la lectura sobre las causas, el análisis sobre los efectos se desarrolla en torno al tema del desarrollo local. Transversalmente, a lo largo de los distintos capítulos dedicados a temas específicos (familia; redes, asociaciones y élites; municipios) la migración internacional se analiza entonces como la dinámica de los impactos en el desarrollo local, más comprensibles desde el recuento histórico.

El análisis de estas implicaciones comunitarias de la diáspora se concentrará principalmente en Arbieto y todas las poblaciones de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze (cuya capital y Primera Sección es Tarata) y, en calidad de confrontación, en Toco y las principales poblaciones de la Segunda Sección de la Provincia Germán Jordán (cuya capital y Primera Sección es Cliza). Arbieto y Toco son dos municipios situados en el Valle Alto del departamento de Cochabamba, Bolivia. Como se ha venido señalando reiteradamente, el Valle Alto es una subregión considerada ya un auténtico laboratorio para los estudios en migración internacional (Cortes 2004b), cuyos originarios, según cree don Diógenes Escóbar, "han nacido para migrar" (De la Torre 2006: 27).

El presente libro está estructurado en cinco capítulos. En el primero y en el segundo se aborda la evidencia empírica que éste y otros

estudios recientemente realizados en la subregión aportan al debate sobre si las remesas y la inversión de las familias migrantes generan o no generan desarrollo local. Siendo éstos los únicos capítulos reservados a la dimensión familiar, se presentan como un antecedente necesario para el abordaje de la vivencia comunitaria de la dinámica migratoria.

En el primer capítulo se presenta a la familia transnacional y se analiza la intervención del hecho migratorio en sus situaciones pasadas y presentes de pobreza o bienestar. Para poder presentar esta información, sin embargo, se hace necesario observar previamente las relaciones que se dan entre las familias migrantes transnacionales, a quienes el estudio también propone llamar "residentes", y las otras familias migrantes que vienen a ofrecer su fuerza de trabajo a las primeras, esta vez participando en dinámicas de movilidad interna o intraregional. Es precisamente a través del entendimiento de estos entramados sociales que se propone seguir el rastro a las posibilidades de desarrollo local que las iniciativas de las familias migrantes transnacionales generan para otras familias.

En el segundo capítulo se describen las decisiones familiares de construcción de vivienda y compra de tierra, la capacidad productiva de las familias en algunos casos ampliada gracias a las remesas y las inversiones migrantes y, finalmente, los principales rasgos de sus sistemas de endeudamiento vinculados a la aventura migratoria. El flujo del circulante de las remesas y los espacios laborales que abren las inversiones de las familias migrantes son, como se verá en este capítulo, distintos en Arbieto y en Toco; aunque las formas en que estas dinámicas se reflejan en las realidades de las unidades familiares de ambos municipios comparten costos elementales. Toco y Arbieto son, de acuerdo a último Censo de Población y Vivienda, los municipios con los porcentajes más altos de población de 60 y más años de edad, correspondientes a 15,2 y a 14,2 %, respectivamente (INE 2002); aunque, según don Casiano Amurrio, ahora presidente del Centro de la Tercera Edad de Arbieto, ese índice habría crecido considerablemente en los últimos años (26/12/06)[2].

Al hablar de familias, estos dos primeros capítulos no pueden eludir el tema del dolor por la separación. Toco vive, por ejemplo, un momento de ebullición migratoria similar al que probablemente vivió Arbieto hace unos años. Su único colegio secundario, el José Miguel Ambrosini, empezó el año 2006 con 80 candidatos al bachillerato y llegó al fin de la

2 A diferencia de las referencias bibliográficas, que llevan el nombre del autor o de la autora y el año de edición en paréntesis, la referencia a datos recogidos en entrevistas personales llevan la fecha de la entrevista, estando consignadas las entradas bibliográficas por el apellido de la persona entrevistada.

gestión solamente con 40, de los cuales, 10 abandonaron el país un par de semanas después de lograr el título (R. Sanhueza, 5/1/07; J. C. Pérez Andia, 5/1/07). "Es que no hay pasaportes", agrega doña Liboria (s/r). "Si habría pasaportes y pasajes, cada día se irían" (8/1/07).

En el tercer capítulo se abordará el mundo-vida que las poblaciones de Arbieto y Toco despliegan en un espacio excepcional liberado de las geografías nacionales. En esta dimensión, el concepto de Bolivia en términos de territorio/espacio no se limita a la noción del "aquí" (Bolivia como tal), sino que la trasciende y alcanza la noción del "allá" (EEUU, España o Argentina). La "partida" y el "retorno", entendidas entonces de otra manera, nos permiten ver a los migrantes como responsables de obras de inversión en infraestructura pública que van desde bancos de plaza hasta asfaltados de calles, pasando por escuelas, iglesias, pequeños puentes y hasta pozos para zonas de riego. Sin embargo, esta situación no justifica por sí misma que Arbieto pueda ser llamado un "municipio migrante", como sí lo justifica el hecho de su determinante formación histórica vinculada a la vivencia de varios tipos de dinámicas de movilidad.

Este capítulo no sólo se detiene en plantear cuán cercana está esta población a la experiencia de Zacatecas y otros estados mexicanos, además de algunos países centroamericanos, en los que la migración transnacional ha sido vista como un fenómeno vinculado al apalancamiento y la financiación de proyectos concretos de desarrollo local; sino que analiza en qué medida el éxito de los planes de migración y desarrollo estaría relacionado con el grado de organización e institucionalización de las instancias de decisión de las agrupaciones de migrantes o residentes. En este sentido, el caso del Municipio de Toco, en el que estas redes de organización migrante están menos desarrolladas, permite comparar cómo dos devenires históricos similares pero sustancialmente distintos en algunos componentes específicos han conducido a vivencias comunitarias distintas de las dinámicas migratorias, y cómo estas vivencias, a su vez, delatan cuán preparadas están estas distintas poblaciones de cara a la gestión inteligente de su diáspora comunitaria y el posible efecto en el desarrollo local a corto, mediano y largo plazo.

Sin dejar de mirar a los mitimaes, el recorrido histórico realizado pasa por un breve recuento del antecedente principal de las formas de movilidad y formación social en los valles interandinos: el "piquero independiente cochabambino". Se arriba nuevamente a la constatación del rol histórico de este campesino que, como ya han indicado otros estudios, supo "adaptarse en la resistencia" para vencer ante sus pares nacionales en las condiciones de necesidad y competitividad propias a las

aventuras migratorias transnacionales (Sterne y Sánchez en De la Torre 2006). En el caso de Arbieto, y no en el de Toco, esta revista histórica devela distintos momentos de constatación de mayor o menor grado de presencia de estas lógicas objetivadas en fundaciones de sindicatos campesinos, mutuales, clubes deportivos o culturales y otras organizaciones colectivas, sin las cuales sería imposible entender las actuales instancias de participación en iniciativas pensadas desde la diáspora para su ejecución en el valle.

Buscando ejemplos para un ejercicio de comparación al menos ilustrativo, se describirán estas instancias o asociaciones y otras asociaciones de migrantes bolivianos, además de las características principales de las *hometown associations* que las colectividades de originarios de distintos estados mexicanos sostienen en distintos estados norteamericanos (estudiadas por Orozco en Newland 2006 y por Morán, Imaz, Reyes Morales y Moctezuma en Delgado Wise/Favela 2004), así como aquellas de residentes dominicanos en Boston y Nueva York (Georges y Sassen en Levitt 2001). El deseo de rebasar lo meramente nacional corresponde a una reacción inicial ante la ausencia de criterios comparativos de contextualización de las prácticas de cada comunidad migrante, situación hasta ahora señalada como una falta crítica en muchos estudios sobre lo transnacional (Smith y Guarnizo en Blanco 2006).

Antes de cerrar la presentación del tercer capítulo es necesario mencionar que en el análisis de sus contenidos se llega a la primera negación de una de las hipótesis que daban forma al perfil de esta investigación: en el valle, los familiares de los migrantes de influencia y decisión se constituían en verdaderas élites locales identificables como las únicas o principales gestoras de las iniciativas de desarrollo local desplegadas en las condiciones de la diáspora. Se comprobó, sin embargo, de manera comparativa en los municipios del estudio, el importante rol apelativo que ante estas élites tienen las poblaciones no migrantes, así como las instancias municipales a ser estudiadas en el capítulo siguiente.

Las élites migrantes existen y la pertenencia de sus miembros —en el caso de los arbieteños residentes en los EEUU— está en buena medida determinada por la condición de contar con papeles de residencia legal en el norte. Esa realidad, la situación de los "sin papeles" frente a los que sí los tienen, quizá engendre, siguiendo a Alejandro Grimson, nuevas formas de microdominación, exclusión o hasta esclavismo (2006). Lo que sí generan los migrantes privilegiados y los migrantes en general es su presencia hegemónica ante instancias subalternas sin que jamás se detenga el debate entre ambas sobre los rumbos de sus pueblos

hacia el desarrollo local. Esto refiere, por ejemplo, a la imagen observada de don Diógenes Escóbar y otros migrantes exitosos dibujando con una ramita de molle sobre la arena una propuesta de desarrollo urbano para Arbieto (incluyendo calles, complejos deportivos y un nuevo colegio), ante la atenta mirada de vecinos respetables de la Organización Territorial de Base del pueblo.

La bisagra entre el tercer y el cuarto capítulo quizá sea la presentación del *wachay pili* (¡Pare, Pato!, o ¡Que siga poniendo huevos el pato!), una práctica jocosa que luego se explicará en detalle a la que en el Valle Alto se acude básicamente para estimular a los invitados a un bautismo o matrimonio a que no dejen de hacer donaciones de dinero en competencia con la generosidad (y el prestigio) del vecino. ¿Están las donaciones de los migrantes o residentes basadas "en la copia y la envidia", como nos dijo un informante anónimo no migrante (19/12/06)[3], o esta rivalidad tiene intenciones de pujanza colectiva y puede llegar a encaminar iniciativas importantes hacia el desarrollo local? Cabalmente al concluir este capítulo se analizará cuán pertinente a esta pregunta es la reflexión sobre las reuniones y actividades de migrantes y no migrantes en dos momentos privilegiados de la vivencia colectiva: las fiesta y los encuentros de fútbol, aquí y allá.

El cuarto capítulo aborda lo que sucede en algunos de estos pueblos cuando llegan los largos meses sin residentes. Cuando "No, ya se fue" es la respuesta que se obtiene tras preguntar por muchas personas. Surge entonces el momento en el que el municipal es el principal actor en el espacio público. En este apartado se describe y analiza la intervención de los gobiernos municipales de Arbieto y Toco en la gestión de proyectos de inversión y desarrollo local planificados sobre la base de remesas comunitarias migrantes. La referencia al gobierno municipal remite a su articulación con actores de la sociedad civil que involucran a Organizaciones Territoriales de Base (OTB), comités de vigilancia, asociaciones productivas, instituciones públicas de desarrollo, etc.

Mucho se viene escribiendo sobre los niveles subnacionales de gobierno y sus desafíos en el nuevo Estado; pero poco se ha desarrollado sobre las características de la relación entre esta instancia y ciertos grupos de decisión ciudadana, entre los que en el Valle Alto cochabambino sería imposible excluir a los migrantes transnacionales que encuentran modalidades de participación y presencia en sus pueblos por muy lejos que se encuentren temporal o definitivamente. Luego de analizar la

---

3 Los informantes anónimos están consignados en la Bibliografía bajo "Anónimo". La diferenciación de estas entradas residiría en la fecha de entrevista.

reciente incidencia de la Ley de Participación Popular en la acción de estas fuerzas civiles, el capítulo describe las potencialidades del gobierno municipal como un engranaje entre los migrantes transnacionales y las iniciativas en desarrollo local. Este análisis se hace sobre la revisión de algunas experiencias concretas desarrolladas con la participación de los actores señalados en la subregión del estudio.

Es claro que lo municipal y lo familiar constituyen dimensiones distintas. Una se vive desde los criterios de la administración, la otra fluye en el territorio de lo entrañable y lo nostálgico. Pudo constatarse esto al encarar entrevistas con formales y seguros funcionarios municipales que luego lloraban contando sus personales aventuras y desventuras como migrantes, recientes o potenciales. Las experiencias del mundo-vida parecen ser siempre más profundas. De todas formas, encarar ambas dimensiones en el mismo estudio es un riesgo que se asume bajo la hipótesis de que entre ambas dimensiones existen momentos de encuentro. A propósito puede citarse a aquellos en los que se evidencia la noción de proyecto de vida, una planificación individual o familiar que, a través de su repetición entre pares, también trae consigo el levantamiento de proyectos biográficos colectivos, a saber, el tema del quinto capítulo.

En este último capítulo se plantea el tema de la felicidad, a partir de la pregunta sobre cuándo es que las familias y colectividades migrantes creen que ésta llega y si es que existe una relación entre esa espera y la obligatoriedad de los sacrificios propios a los emprendimientos migratorios. ¿Esta felicidad, se vive ahora o se proyecta para después? De acuerdo a los propios actores de la decisión migratoria, ¿valió la pena optar por esa senda en lugar de caminos aparentemente más seguros? Ese tipo de cuestiones se abordan en el capítulo reservado para pensar lo primordial de los capítulos anteriores desde los conceptos del desarrollo local.

Entre las limitaciones que presenta el siguiente estudio pueden citarse, inicialmente, las ya mencionadas de la indefinición temática entre la lectura de lo migratorio-comunitario y las lógicas del manejo municipal. Por otro lado, debemos señalar el desequilibrio de las horas de investigación asignadas al Municipio de Arbieto, por un lado, y al Municipio de Toco, por otro. El camino de conocimiento profundo de las características migratorias de Toco aún se encuentra en desarrollo, y el aporte a esta construcción colectiva consiste aquí en la comparación a lo que ya se conoce ampliamente sobre las características migratorias de Arbieto y el resto de las poblaciones de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze. Finalmente, deben reconocerse las limitaciones para una lectura verdaderamente especializada de lo histórico, protagónico en el tercer capítulo; lo político, propio al cuarto capítulo; y hasta lo

antropológico, propio al tema de los proyectos biográficos del último capítulo. Todas estas miradas se hicieron de una manera funcional a la explicación de lo migratorio. Según parece, las dinámicas transnacionales, y mucho más cuando pretenden ser investigadas desde la perspectiva de las estrategias para la reducción de la pobreza, merecen un estudio teórico nuevo, prudentemente alejado de los manuales institucionales y saludablemente nutrido de una base conceptual interdisciplinaria.

En cuanto a la metodología, las técnicas previstas para alcanzar lo pretendido fueron coincidentes para los cinco capítulos. Las entrevistas en profundidad permitieron recolectar la información vital, luego ampliada y confrontada en los respectivos grupos de discusión. Las llamadas escenas narrativas, entendidas como fragmentos de escritura descriptiva sobre momentos frecuentes de la vida cotidiana de los actores sociales locales, se construyeron de acuerdo a los datos que proporcionaron los entrevistados en los diferentes momentos de la investigación o alguna eventual observación propia. Éstas son, de hecho, el principal producto de la observación participante. Con el propósito de triangular la información obtenida en el trabajo de campo, también se acude a los datos estadísticos sobre las dinámicas migratorias de Toco logrados por dos encuestas todavía inéditas, sin cuyo aporte hubiese sido imposible orientar esta investigación, la del emprendimiento PARMI y la del investigador Álvaro Rivero.

Los resultados de este estudio pretenden entregar información actual y diferenciada sobre la importancia de la dinámica migratoria a través de la inversión de remesas migrantes familiares y colectivas desde la descripción de las percepciones de desarrollo que las guían. Además, se contará con nuevos elementos de conocimiento sobre los gobiernos municipales y las competencias que diversos actores sociales le atribuyen como necesarias para una gestión futura de remesas comunitarias migrantes en proyectos de inversión y desarrollo local.

En un sentido más amplio, se pretende aportar a un tipo de conocimiento sobre las comunidades transnacionales bolivianas y sus particulares exigencias de visualización. Esta exigencia es transversal hacia el aparato estatal y hacia la sociedad civil: desde los planos propios a la opinión pública (entre los que se pide superar al fantasma del periodista que aprovecha las declaraciones de las desventuras o éxitos de algunos migrantes para mostrar una lucrativa imagen polarizada de víctima o de superación); hasta el espacio de lo municipal, protagonizado por instrumentos tan concretos como una OTB.

Cuando se empieza a relacionar las búsquedas de las familias y las comunidades migrantes con las metas del desarrollo, cualquier estudio

sobre las lógicas y percepciones de los habitantes de la Bolivia exterior cobra carácter de urgencia. Creemos que las reflexiones que liguen migración transnacional y desarrollo deben empezar a dilucidar sobre esta díada en experiencias concretas del plano local. Por lo mismo, al margen de la presente publicación, los resultados de la investigación se difundirán junto a un documental audiovisual estructurado sobre narrativas humanas de impacto para el amplio público de los municipios del Valle Alto y el país en general.

Bolivia vive días en los que sus dinámicas migratorias más tradicionales se suman a otras nuevas para pintar un panorama de éxodo y, año tras año, apenas contamos con pequeños estudios particulares sobre la vivencia de estas dinámicas por colectivos definidos. Podríamos citar al escritor mexicano Carlos Monsiváis cuando dice: "O ya no entiendo lo que está pasando, o ya pasó lo que estaba entendiendo" (Ponce 1998). Todos quieren conocer datos oficiales y, tal cual diría Marie Price (2006), éstos exponen apenas los pisos de las verdaderas dimensiones de estas dinámicas. Mientras tanto, quizá en algo aporte saber que en pueblos como Arbieto los pobladores terminan los actos de cada fiesta de su virgen rezando por poder estar juntos el próximo año. Lo hacen frente al templo construido con aportes enviados desde Virginia y Florida ya en la década del ochenta.

CAPÍTULO UNO

El contexto transnacionalizado

Rolando Ojeda, un muchacho de Toco, mencionó las razones por las que él y los suyos estaban dispuestos a vivir el dolor de la separación durante años de trabajo en España, la Argentina o los Estados Unidos si había suerte: "Es para nivelarnos", dijo (9/1/07).

Imaginando opciones de proyecto de vida para él y el resto de los bachilleres del único colegio secundario de Toco, en algún momento se le preguntó si no tenía entre sus planes próximos el trabajo agropecuario, el transporte, quizá la Universidad. Dio a entender que sí, que todo eso podría venir, pero que tarde o temprano contemplaría una opción que en su pueblo, en tantos pueblos, ya se ha hecho frecuente: buscar afuera lo básico para tener luego, quizás incluso de vuelta en Bolivia, la oportunidad real de dedicarse a todo aquello, a todo lo demás.

En este primer capítulo se interpreta precisamente aquello de "nivelarse". ¿Nivelarse en qué? ¿Ingreso económico, acceso a oportunidades, prestigio? Y, sobre todo, ¿nivelarse con quiénes? A lo largo de los distintos apartados del capítulo también se intenta comprender las diversas lecturas sobre qué constituye "lo básico necesario" que no puede encontrarse aquí en la medida en que lo ofrece el trabajo fuera del país. Por el momento, queda admitir que de volver a Toco para preguntárselo a Rolando, es muy probable que ya no se lo encuentre allá, al menos no por ahora.

Ese caso no sería excepcional. En el Municipio de Toco y según datos de la exhaustiva encuesta del proyecto PARMI, conducido por Geneviève Cortes, la incidencia de la dinámica migratoria internacional afectaba en 2002 de manera directa —relativa al núcleo familiar básico— a 25% de la población y, de manera indirecta, a 60% de los hogares. En 2004, esta vez de acuerdo a una encuesta de Álvaro Rivero, esa proporción crecía hasta involucrar directamente a 44,6% de la población.

Dos años más tarde, durante el trabajo de campo realizado para el presente estudio, las declaraciones recogidas en las entrevistas con todos los informantes apuntan a confirmar la tendencia de aumento de ese porcentaje relativo; mucho más cuando se toma en cuenta la explosión del fenómeno que para las familias de Toco y las poblaciones aledañas han ejercido los nuevos destinos españoles y, en un menor grado —casi exclusivo al Distrito Municipal C, con base en la comunidad de Chillijchi— el destino norteamericano. En Tenerife Norte, Canarias, se ha establecido en los últimos dos años una importante colectividad de toqueños.

En el caso del Municipio de Arbieto y tomando como muestra exclusiva a los pueblos de Santa Rosa y el propio Arbieto en 1993, Cortes señala que de un total de 2.720 personas inscritas en ambos registros comunales, 1.034 vivían fuera del país, en una distribución que consignaba que 58% de los mismos vivía en Argentina, 39% en los Estados Unidos, y el 3% restante entre Israel, Japón y otros destinos (2004a). En la presente investigación cualitativa realizada en la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze —hoy claramente municipalizada en torno a Arbieto y con una población registrada de 9.438 habitantes (en Bolivia), de acuerdo al último Censo Nacional de Población y Vivienda (INE 2002)— también se han recogido contundentes pruebas del incremento del porcentaje total de residentes en el extranjero, así como del incremento en la proporción de la residencia en los Estados Unidos sobre la de Argentina y los otros destinos señalados.

En West Palm Beach, Florida, lugar en el que antes se encontraba la mayoría de los originarios de la región residentes en los EEUU, hoy funcionan solamente dos ligas de fútbol dirigidas por arbieteños, representando a una colectividad de no más de unas cincuenta familias. En Carolina del Sur la colectividad de originarios de la región es menor a la mitad de la existente en Florida. Sin embargo, en los distintos condados de los estados de Virginia y Maryland, que constituyen el área metropolitana de Washington D.C., la población de originarios de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze no ha hecho más que crecer, sobre todo después de la oleada de migración irregular a lo largo de la década del noventa y su particular incremento tras la acogida a los originarios e hijos de originarios residentes o nacidos en la Argentina (De la Torre 2006). Sólo tomando en cuenta los registros actualizados de las ligas de fútbol —una de las cuales no casualmente planea, tal cual se verá más adelante, organizar un censo entre sus paisanos en los próximos meses—, la cantidad de originarios de Arbieto, Santa Rosa, Tiataco, Villa Mercedes, Villa Verde, Aranjuez, La Loma, Liquinas, Villa Imperial y otras poblaciones de la sección que viven en esta área metropolitana se estima en torno a las 450 familias.

Para los arbieteños también empieza a hacerse notoria la residencia en Madrid, Barcelona y otras ciudades de España. Como se verá más adelante, nada es del todo definitivo respecto a la confirmación de un destino estable o la duración de un ciclo migratorio, ya que las decisiones al respecto fluctúan en torno a la consideración tanto de una serie de lecturas de las oportunidades y dificultades que ofrece el panorama laboral mundial, como de ciertas presiones internas ejercidas por tendencias marcadas desde la comunidad de origen.

Escena narrativa 1: Las golondrinas

– Nada, no contesta, todo el día he llamado. Bien preocupados estamos.

– ¿Cuánto ya le dieron?

– 400 dólares ya le he dado. Junto con nosotros está otro chico de aquí, de Toco, de doña Esperanza su hijo, y una chica de Suticollo. Cada uno hemos dado a 400. Pero sírvanse su café, ese pan "especial" dice ha hecho mi hijo para ustedes.

Cada semana, doña Liboria, su esposo y tres de sus ocho hijos hornean 3.000 chamas o unidades del famoso "Pan de Toco", que luego ella vende en Quillacollo. En la casa también viven diez de sus diez y ocho nietos, cuyos padres no pudieron llevar consigo a Santa Cruz, la Argentina y otros destinos. Naturalmente, la venta del pan no alcanza para mucho, por eso doña Liboria vende sándwiches de huevo y chorizo en la plaza del pueblo. La casa corre el riesgo de ser embargada por un pleito ajeno en el que doña Liboria sirvió de garante; aunque la verdad es que no sabe leer. Por eso, cuenta ella, decidió hablar con el mayor de sus hijos solteros quien, como muchos jóvenes en Toco, empezaba su carrera de seminarista para tener un acceso asegurado a los estudios, aunque fueran de Teología. "¿Por qué no vas, Ramiro?, le he dicho. Vamos a desatar este techo, toda la casa que se está cayendo. Ya todos tienen su casa de loza, bien; nosotros nomás seguimos así. ¿Por qué no vas a España?".

– Entonces le hemos dado a esa doctorita, *primero 300 y luego hemos reintegrado a 400. Nos dijo que era de la Brigada. Ahí adentro* [Migración Departamental] *había sabido trabajar parece su enamorado que le dio su teléfono a la chica esa de Suticollo, así hemos contactado.*

– ¿No les ha dado ningún recibo? – preguntamos.

– No. Cuánto será están sacando. Toditos ahí adentro están haciendo así. Mañana vamos a intentar hablar con esa doctorita.

Para el viaje de Ramiro, contando el pasaporte con todo y pagos irregulares, gastará más o menos 4.000 dólares; entre los que lamenta botar 700 dólares para siete noches de

hotel que su hijo no utilizará; eso al margen del pasaje. Doña Liboria no se angustia por las deudas en las que cada vez se ve más involucrada, ahora toda su preocupación es lograr ese pasaporte. Volvimos días después a preguntar cómo le había ido. "Nada, se está haciendo esconder de nosotros, no contesta su teléfono", nos respondió; aunque en ningún momento parecía haber perdido las esperanzas. "A la chica de Suticollo ya le ha dado, ahora se va ir a Valencia", comentó.

El café de la casa es bueno, todos sus hijos nos reciben con cariño. Ramiro quería una beca para estudiar en Venezuela, pero una nota de su libreta se lo impidió. La mayoría de los muchachos de su curso ya está en las Islas Canarias. Ariel, su hermano, el que hornea panes especiales, no quiere migrar. Planea entrar a la Normal. También conocemos a un muchacho que la familia adoptó desde niño porque su madre se había perdido en el consumo de la chicha.

Hablamos de las golondrinas, que en el valle se conocen como virgencitas, madrecitas *o* monjitas. *"Es por su ropita, son bien lindas. En esa estera se saben estar", cuenta doña Liboria. Cuando le preguntamos si notaron que también ellas migran, Ariel nos dice: "Sí, una temporada no hay, otras hay… se pierden, ¿dónde irán? Después aparecen".*

Dos semanas después encontramos a doña Liboria en la cola de vacunación para la fiebre amarilla. "Ya estamos tranquilos; ayer hemos recogido el pasaporte; también a su hijo de doña Esperanza le van a dar hoy". Nos cuenta que está ahí desde las cinco y media de la mañana y nos pide:

– Ahora, después del vacuno [sic]*, necesitamos pasaje. Mi hija ha llamado de allá, dice que ya están por pedir visa. ¿En esito nos pueden ayudar ustedes, dónde es mejor, una buena agencia, que no nos engañe?*

– ¿Qué dice su hija? – le preguntamos.

– Que aseguremos bien la reserva del hotel. A mi cuñada la han regresado porque sólo tenía reserva para dos noches y en la agencia ella había pagado para siete.

– ¿Y qué fue de la abogada que les tramitó el pasaporte?

– Quería que le aumentemos 50 dólares cada uno. "No, tantos días de pasajes de venir a buscarla, ya para qué voy a dar", le he dicho. Ahora están dando 600 dólares los que quieren pasaporte. Entonces, ¿me van a ayudar para encontrar el pasaje? Aunque sea hasta el Madril [sic]*; ahí tengo familiares…*

(En base a entrevista con la familia de Liboria (s/r).
Toco, 8/1/07; Cochabamba, 23/1/07)

A tiempo de observar a las familias migrantes de Toco y Arbieto, y a pesar de las descripciones que han apuntado a condiciones de cierta homogeneidad en la calidad de vida y el nivel de desarrollo humano entre las poblaciones de éstos y otros municipios del Valle Alto cochabambino; se comprende que también en esta subregión las dinámicas migratorias se viven de más de una manera y desde distintas posiciones estructurales.

Para esbozar los perfiles de esas maneras de migrar deben tomarse en cuenta las reservas o posibilidades objetivas previas con las que cada familia cuenta a la hora de iniciar su primer o más próximo ciclo de residencia en el extranjero. Como se verá a continuación, también son variados los efectos de esta experiencia sobre las distintas familias, tanto en Arbieto como en Toco. Se debe ver que existen diferentes actores de una población a la otra y al interior de cada una de ellas, y saber considerar que la búsqueda de aquella nivelación ansiada por algunos de los informantes podría ayudar a comprender las formas y motivaciones de interrelación que se dan entre los involucrados en cada dinámica migratoria. Más adelante y sólo luego de haber comprendido este contexto de relaciones, en algún caso ampliado a un entramado auténticamente transnacional, se podrá seguir el rastro a los efectos de las decisiones familiares sobre el desarrollo local en ambos municipios.

1. Las familias y lo transnacional

La parte de la familia que (todavía) radica en el Valle Alto se identifica con facilidad por evidencias tan claras como la de un teléfono celular colgado en la pollera. Esto puede comprobarse en casos como el de Alex, joven entrevistado en la zona de Sejas Rancho (Arbieto), que había partido a Virginia a través de México hacía poco, para ser acogido por sus hermanos mayores. En lugar de su irremplazable compañía, su madre, una señora mayor exclusivamente quechuaparlante, exhibía el celular, ceñido a la cintura incluso mientras bailaba en un matrimonio organizado por otro acomodado residente en los Estados Unidos. Dijo que esperaba una llamada suya en cualquier momento. "*Jaqaypi llankasan* (allá está trabajando)" (Informante anónima, 29/7/06), nos dijo, mientras señalaba con el índice hacia arriba (¿hacia el norte, hacia el cielo?).

Arbieto, seguramente comentaría el investigador José Luis Benítez, se parece mucho a poblaciones de El Salvador, país cruzado por espacios o campos sociales transnacionales que tiene los índices más altos de introducción de celulares en su región (2006). En paralelo, los

índices de acceso a líneas telefónicas (fijas y celulares) en Arbieto son sólo superados por los de la propia ciudad de Cochabamba y zonas altamente urbanizadas como Tiquipaya, Quillacollo o Punata (INE 2002). La situación también parecería cumplirse en el Municipio de Toco, donde 83,3% de un grupo de familias migrantes entrevistadas en 2002 declaraba que el teléfono era "el medio principal de circulación de la información migratoria" (PARMI s/f). Otra de las tecnologías ya señaladas como pilares de la "infraestructura transnacional" y descritas como "medios de comunicación e imaginación" (De la Torre 2006) es la de los videos, continuamente filmados en el Valle Alto, en especial durante las festividades principales.

Al volver de Arbieto a West Palm Beach, Florida, y apenas después de haber abierto la puerta de su casa y de recibir los abrazos de sus hijas y leer "*Welcome Daddy* (Bienvenido, Papi)" en letreros plateados colgados por ellas, un residente que pidió conservar su nombre en anonimato habilitó la videocasetera de la sala para dejar corriendo uno de los DVD que traía consigo: el baile de las comparsas y los clubes de Arbieto en el último carnaval. La ceremonia de recepción al viajero también incluía la apertura de la inmensa conservadora de plastoformo en la que él traía lo más significativo de su equipaje: aproximadamente 40 quesillos frescos, equivalente cantidad de choclos y un muy bien envuelto y escondido frasco que contenía diez de los mejores duraznos de su huerta, que provocaron verdaderos gritos de felicidad entre su esposa e hijas. En alguna oportunidad lo traído para la propia familia y los encargos para otros paisanos o *apachicos* también incluía *qacha* de locoto, diversos tipos de tostados y hasta conejos cuis para la preparación de *chanka* o lambreado, platos típicos del valle.

Celulares, videos y hasta *apachicos* de ida y vuelta pueden ser vistos como rasgos aislados del desempeño vital de algunas familias en el acomodo a las condiciones de separación propias a la migración internacional; pero cuando se ve la agregación de estas prácticas en el sentido temporal (repetición tras repetición) y en el sentido apelativo (vinculado a la capacidad de compromiso que demandan a las familias y hasta a las comunidades que las ejecutan), entonces podemos hablar de algo parecido a lo que corrientes contemporáneas han venido a llamar *espacios o campos sociales transnacionales* (Pries 1999; Levitt 2001; Portes/Dewind 2006). Entre las familias de Arbieto, de una manera más definida que lo observado en Toco y por motivos que se interpretarán en el capítulo siguiente, encontramos una cotidianidad en buena medida estructurada por prácticas transnacionales; es decir: "(...) ocupaciones y actividades económicas, políticas y socioculturales que requieren contactos regulares

y por períodos extendidos a través de las fronteras para su éxito" (Portes en Levitt 2001: 6). La masa crítica de esas actividades transformaría a ciertas regiones —o, más bien, a ciertos pares de regiones como Arbieto y Virginia— en lugares plurilocales que, lejos de ser transitorios, vienen siendo transformados para permitir la experiencia plena del migrante en algo que ya no es una experiencia biográfica aislada, sino una forma de vida (Pries 1999).

Según los autores recientemente mencionados, no todas las prácticas de las colectividades migrantes pueden definirse como transnacionales, ya que a muchas actividades (económicas, políticas, culturales, comunicativas) sostenidas entre las comunidades de origen y destino de los migrantes les hace falta las características de regularidad y sistematización. Ahora bien, si no todas las prácticas de las comunidades migrantes pueden ser descritas como transnacionales, también debe reconocerse que aquellas que sí merecen el rótulo terminan por afectar la cotidianeidad de las comunidades en las que se despliegan, incluyendo a aquellos que, pese a no formar parte o haber sido dejados atrás por los procesos migratorios, conviven con ellos ya que su contexto de mundo vida se ha transnacionalizado (Levitt 2001).

Recientemente, el investigador Hubert Mazurek ha puntualizado con precisión algunas de las vaguedades desde las que se suele entender el territorio en la llamada migración transnacional. La valiosa postura crítica de este especialista señala que "lo transnacional" se viene usando indistintamente para describir tanto una archipielagización como una globalización de los territorios, además de una capacidad de funcionamiento de comunidades en independencia de sus estados. Mazurek llama a atender, por lo tanto, estos vacíos de conocimiento teórico sobre la migración interna y externa, solicitando más profundidad en la reflexión sobre sus impactos territoriales. En el fondo, también señala a la necesidad de comprender lo transnacional desde una lectura no carente de información sobre todas sus modalidades de contacto (aquí y allá), para llegar a comprender que la migración no es un problema ni un fenómeno, sino una dinámica (Mazurek 2006).

Por su parte, Alfonso Hinojosa ha señalado que uno de los elementos claves para ver cómo algunas regiones bolivianas viven un momento novedoso de diáspora cercano a lo transnacional es el del abandono de una tradicional bipolaridad, como la vivida en la historia migratoria reciente de algunas zonas expulsoras exclusivamente vinculadas con la Argentina como país receptor, iniciándose una época de multipolaridad en la elección de los destinos migratorios (Hinojosa 2006b). El perfil de estas nuevas condiciones de dominio

del espacio global también estaría marcado por lo que la investigadora norteamericana Marie Price ha señalado como "urbanismo transnacional", dinámica que desplaza los campos de contacto transnacional de la díada país-país a la díada ciudad-ciudad. Desde esta perspectiva, las conexiones "translocales" parecerían demostrar cuán fuertemente engranadas están las dinámicas de la globalización, el urbanismo y la migración (Price 2006); aunque ante esta lectura se levantan las argumentaciones (como la de este estudio) que apuestan a que junto a esas tres fuerzas, y quizás en un rol más protagónico, se situaría otra dinámica catalizadora de la elección y los procedimientos de acomodación migratoria: la dinámica interna explicada desde las lógicas de presión familiar y comunitaria hacia el proyecto biográfico de la migración. Finalmente, y para continuar delineando los aportes de los académicos que se aproximan a lo transnacional para entender la migración internacional boliviana, se puede citar al antropólogo orureño Jorge Llanque, quien, tras observar el tipo de lazos existentes entre los orureños residentes en Chile y sus comunidades de origen, plantea que en el contexto de la cercanía limítrofe fronteriza, lo transnacional no se observa en un grado tan desarrollado como en los campos sociales formados por colectividades bolivianas radicadas en "ultramar" o a gran distancia (2006).

Volviendo al tema de las familias entrevistadas en el Municipio de Arbieto, lo transnacional parece encontrarse inicialmente en la fuerte cohesión observada entre el o los miembros ausentes de la unidad familiar (por lo general esposo y padre, además de hermanos mayores) y los miembros presentes (esposa y madre, además de hermanos menores, abuelos, etc.). Esa cohesión es cabalmente señalada por Cortes como uno de los factores más influyentes en el éxito de la experiencia migratoria, junto a otras condicionantes, entre las que cita "(…) las importantes superficies de tierra (con las que se contaba antes de partir), el sentido de innovación y la resistencia física y psicológica" (2004a: 256). Las familias migrantes más cohesionadas suelen organizarse bajo la dirección de la madre no sólo en el espacio íntimo, sino también en el de la producción. El trabajo de los niños o hijos adolescentes también complementa los rasgos de estas auténticas empresas migratorias en un sentido más que meramente económico a las que podríamos llamar *familias transnacionales*.

En publicación anterior se presentó a la familia transnacional como aquella que participa del fenómeno migratorio a través de uno (o más) de los miembros de su unidad familiar nuclear, compuesta por padre, madre, hermanos o por hijos, esposo o esposa. Sin embargo, como allí se señala,

lo central de esta definición operativa se encuentra en la naturaleza de estas modalidades de "participación en el fenómeno a través del pariente migrante" (De la Torre 2006), entre las que puede citarse el impacto discursivo de las remesas, las demostraciones de solidaridad familiar y comunitaria migrante, las costumbres de división social que el fenómeno ordena y otras prácticas transnacionales, y no en la necesaria vinculación nuclear con los familiares migrantes. Así se explica por qué se incluyen también en las dinámicas transnacionales unidades familiares que están participando del fenómeno a través de un familiar de segundo grado (familias ampliadas) o un allegado. La apertura en la definición permite considerar, por ejemplo, a hogares en los que conviven empleadores y empleados no emparentados entre sí, vinculados por prácticas transnacionales.

2. Los *latinos*

"Casi, casi arbieteño no hay", dice doña Alicia Escóbar, al referirse a la población actual de Arbieto (29/7/06). Confirmando las palabras de esta informante y haciéndolas extensivas a la realidad de Santa Rosa, Achamoco, Villa Verde, La Loma y otros pueblos de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze, puede observarse que quienes sí permanecen en el pueblo, cuidando las casas, las parcelas de agricultura tradicional y, sobre todo, las huertas productoras de durazno, son por lo general migrantes internos arrimados a los espacios laborales abiertos por la falta de mano de obra originaria de la región y las nuevas posibilidades de paga por jornal de trabajo. El tipo ideal de una de estas familias de migrantes internos es el constituido por una pareja joven con hijos pequeños o en espera de ellos, que "ha bajado" a trabajar en la zona, viniendo desde una comunidad, por ejemplo, aledaña a Capinota, un municipio del Valle Bajo. Sin embargo, también puede encontrarse en Arbieto trabajadores de comunidades de altura tan cercanas como Achiota o Pampa Churigua, pertenecientes a la Provincia, trabajadores de comunidades más alejadas, como las circundantes a Mizque, Arque o Bolívar, en el cono sur cochabambino, o trabajadores de comunidades de Norte Potosí. Ocasionalmente, y en especial durante momentos de necesidad de mano de obra instruida (tiempo de poda de los árboles frutales, por ejemplo), también se acude a trabajadores de los vecinos municipios de San Benito, Cliza o Punata.

Para una situación observada a inicios de la pasada década de los noventa, Geneviève Cortes señalaba que la primera opción a la que las familias migrantes internacionales acudían en la búsqueda de trabajadores para sus tierras durante sus prolongadas ausencias era la de

los paisanos o vecinos no migrantes del propio pueblo, especialmente aquellos que poseían pocas tierras (2004a). Aunque la dinámica todavía se observa, se ha hecho evidente el abandono de esta alternativa ante el incremento de la participación de tales paisanos o vecinos en la migración transnacional. Si bien es cierto que los pocos arbieteños en plena edad activa que se consideran a sí mismos como originarios de Arbieto o sus alrededores y que actualmente radican en Bolivia suelen dirigir el cuidado de las huertas y propiedades de sus paisanos residentes fuera del país, prácticamente ninguno de ellos prescinde del servicio de los peones o trabajadores externos.

Tal es el caso de doña Marina Céspedes y de don Ángel Veizaga, por citar un par de ejemplos. Si bien ambos están principalmente dedicados a sus propias actividades (el cuidado de una huerta y el transporte público, respectivamente), sus trabajos secundarios consisten en el cuidado asalariado de huertas de conocidos radicados hace más de 20 años en West Palm Beach, Florida. Marina (cuyo esposo reside ahora en Virginia), Ángel y sus respectivos cónyuges vivieron años atrás distintos ciclos migratorios hacia la Argentina, pero ahora pertenecen al pequeño grupo de lugareños que asegura no tener intención de seguir viajando (31/7/06 y 2/8/05, respectivamente). Como se ve, sin embargo, parte de su actividad está obligatoriamente ligada a las oportunidades laborales generadas por la dinámica transnacional que viven las familias de su pueblo.

En cuanto a los últimos contratados del escalafón (los trabajadores no originarios), debe recalcarse que su presencia se observa como una necesidad para la continuidad de los procesos productivos en Arbieto. Esas familias que viven en el fondo de los lotes cuidando tierras y propiedades durante la ausencia de los dueños también configuran las realidades de estos pueblos. De ahí que en Arbieto se haya hecho más o menos natural la comparación de su condición con la de sus propios patrones, que se desempeñan como trabajadores en los Estados Unidos de Norteamérica. De hecho y como ya hemos podido señalar, en la región estos campesinos asalariados suelen ser conocidos como *mexicanos*, *jaliscos* o, más extendidamente, *latinos*, precisamente porque frente a ellos están sus empleadores, correspondientemente llamados *arlingtons* o *americanos* (De la Torre 2006).

Aunque los domingos y los días de fiesta desaparezcan de sus puestos de trabajo generando en sus patrones las misma molestias que en EEUU manifiestan los *foremen* (capataces) de la construcción cuando los arbieteños vuelven a Bolivia durante la fiesta de agosto o durante el carnaval, los *latinos* llegan a entablar relaciones de compadrazgo con sus jefes, siendo frecuente que las mismas estén tamizadas por un

sentimiento de reverencia similar al proyectado hacia la paternidad. Al terminar su jornada y recibir su último plato de comida, se despiden de sus patrones, si estos están presentes, diciendo: "Gracias, padrino; gracias, madrina".

Doña Alicia comenta que ella y don Orlando recuerdan frecuentemente a Lidia, una muchacha del área rural de Oruro que llegó a trabajar a su casa hace años siendo prácticamente una niña para ganarse el cariño que la confundiría entre las hijas del matrimonio. "Nosotros queríamos que aprenda y salga adelante, y le hemos mandado a la Argentina; lamentablemente, no supo aprovechar y se casó muy rápido una vez que vino de visita a Bolivia" (Alicia Escóbar, 29/7/06). Las redes no sólo jalan, sino que también empujan a los cercanos a migrar, considerando que entre ellos también se encuentran los allegados no parientes. Lidia ahora trabaja en Francia junto a su esposo y un pequeño niño.

En plena fiesta del carnaval arbieteño celebrado en West Palm Beach, Ángel Moya, un muchacho de 19 años apenas establecido en los EEUU, se disculpaba por la necesidad de abandonar la entrevista para ir a saludar a don Emilio, un ex empleador a quien él llama tío, que acababa de llegar de Bolivia. Es cierto que las fiestas no son para hacer entrevistas, pero mucho menos lo son para ser abandonadas, aún más para los miembros de una colectividad que espera un encuentro comunitario tan significativo contadas oportunidades al año. Se hacía difícil comprender aquello hasta que Ángel explicó que él y su hermano habían llegado hasta allí porque don Emilio les había prestado el dinero necesario para su viaje a través de México, además de permitirles quedarse en su casa hasta estabilizar su condición para pagar luego su deuda en buena medida gracias al trabajo que también él les ayudaba a conseguir semana a semana. Ángel tenía que ir a saludar y preguntar si "su tío" necesitaba algo porque sentía que le debía todo (24/3/07).

En la memoria colectiva de muchos arbieteños es indeleble la historia de una cenicienta potosina que llegó al pueblo con sus hijos pequeños y un axo, o vestido de tocuyo negro, por toda posesión material. La señora se arrimó a la casa de unos lugareños y empezó a producir adobes de la forma más precaria. Su éxito se mide ahora por el hecho irrefutable de que, años después, sus hijos recibieron el préstamo y la colaboración de algún paisano para salir del país en iguales condiciones que el resto, y supieron retribuir luego esa confianza de la única manera que conocieron desde niños, es decir, trabajando. "Ahora son unos americanos exitosos, ya tienen casa" (O. Sejas, 30/7/06). Los planes migratorios parecen ser la principal válvula abierta para la injerencia de patrones sobre empleados. Aunque estos últimos ya se

han hecho migrantes al llegar al pueblo, a la hora de perfilar sus propios proyectos transnacionales parece influirlos mucho el ejemplo que tienen cerca, en la casa donde viven. Además, especialmente a los hijos de estos matrimonios de empleados, por lo general ahijados de los patrones americanos, se les reconoce el trabajo de años con compromisos del tipo: "Yo te prometo, yo te prometo que te voy a llevar a los Estados Unidos" (A. Linares, 16/12/06).

De hecho, otra actitud frecuente en los propios americanos es la de reflexionar sobre cómo es que, siguiendo su ejemplo, los *latinos* a veces dejan el trabajo de la casa a sus esposas para irse, ahora a España; aunque debe precisarse que ese país no es destino exclusivo para los más pobres, sino que también ha empezado a ser frecuente para los hijos de las familias conocidas de Arbieto. Año a año se incrementan los costos y los controles que impiden el traslado irregular hacia los Estados Unidos bajo la guía de polleros y coyotes. 12.000 dólares (o hasta 15.000, según información muy reciente) marcan una barrera infranqueable para muchos.

Como propone Levitt, aquellos que a los que no une el lazo familiar también pueden y suelen ser absorbidos por los campos sociales transnacionales (2001). La nivelación a la que hacía referencia el estudiante Rolando Ojeda seguiría sosteniendo la hipótesis de que las dinámicas migratorias se vivirían como una estrategia crónica por parte de los desposeídos que dirigen su acción —en su incesante búsqueda de equidad— hacia las condiciones de calidad de vida que, tal cual ellos perciben, parecerían haber alcanzado sus empleadores directos. El hecho se refuerza cuando estos empleadores envían bolsas de *marshmellows* o billetes de 10 ó 20 dólares en los cumpleaños de sus ahijados, para quienes la ilusión de salida del país se refuerza como una opción, si no obligatoria, al menos potencial en el horizonte próximo.

Otra particularidad indiscutible que las familias empleadas permiten en el Valle Alto es la ya ampliamente señalada sustitución del capital humano por el capital monetario. La ausencia del vecino comunitario a cuya fuerza de trabajo se recurre en cumplimiento a la práctica tradicional del ayni obliga a la contratación asalariada de terceros extra-comunitarios. El estudio de Cortes registra en 1993 el momento en el que el costo de la mano de obra se incrementaba de un rango de 5 a 8 bolivianos a un rango de 8 a 15 bolivianos por jornal de trabajo. Hoy en día, y ante una mayor dificultad de encontrar trabajadores dispuestos, el jornal es remunerado en un rango de 25 a 30 bolivianos, siendo tan frecuentes como antes las obligaciones implícitas de cubrir la alimentación de los empleados y entregarles coca y chicha, especialmente en los días de faenas extendidas. La opción del empleado asalariado gana terreno sobre la de "la compañía",

que describe al empleado como socio del empleador residente en el extranjero, al que luego se le debe entregar parte de las ganancias logradas en la explotación de una determinada parcela. Algunos de los americanos entrevistados en Arbieto manifestaron sentirse mucho más tranquilos empleando a las familias cuidadoras con un salario fijo y dejando además sus parcelas disponibles, al margen de las ocupadas por las plantaciones de durazno, para que éstos cultiven lo que deseen.

En lo que respecta a los trabajos comunitarios, sobre todo vinculados a turnos de arreglos en canales de riego, los asalariados también sustituyen a sus patrones ausentes; aunque debe señalarse (tal cual se verá en el cuarto capítulo) que en estos municipios urbanizados la disponibilidad de recursos tributarios nacionales a través de los canales normados por la Ley de Participación Popular ha disminuido la necesidad de estos jornales colectivos, trayendo consigo un indudable debilitamiento de la capacidad de cohesión de tipo sindical sobre la fuerza de trabajo comunitaria (C. Amurrio, 26/12/06; A. Linares, 16/12/06).

Los allegados, como población verdaderamente representativa del cotidiano en los municipios estudiados, se constituyen en preocupación de ambas alcaldías. Mientras Cresencio Soto, alcalde de Arbieto, se manifiesta orgulloso sobre la imagen cosmopolita y paradójicamente receptiva de su pueblo ("Recibimos a todo tipo de gente", 1/11/06); en la oficina de Desarrollo Humano de la Alcaldía de Toco se reconoce la necesidad de estas familias trabajadoras: "No hay peoncitos de Toco, todos se han ido. Por eso en época de cosecha bajan [los nuevos trabajadores] de las alturas, de municipios de Norte Potosí, donde todavía no ha llegado la fiebre de la migración [externa]" (J.C. Pérez, 5/1/07). En el despacho de este funcionario se atiende, por otro lado, la información de todas las "batidas policiales" que en Toco y en Cliza se hacen para confirmar la venta ilegal de chicha a menores de edad. De acuerdo a Pérez, de los 18 jóvenes entre 14 y 21 años que se encontró durante la última batida a chicherías, "la mayoría era de jóvenes de esas familias" (Id.).

Cerca del centro poblado de Toco, en Chillijchi, las familias allegadas encuentran oportunidades también vinculadas al comercio minorista. En esta población principalmente concentrada en la actividad de compra, traslado y venta de ganado, como se verá al cerrar este capítulo, las familias que no han tenido oportunidades de migración externa con réditos económicos favorables han encontrado una oportunidad comercial dependiente de las que sí las han conseguido. Como "rescatistas" de mucho menor capital que se llevan reses "en consignación", es decir, sin tener que pagarlas previamente, las familias dependientes de este municipio parecerían demostrar lo que tanto en

Virginia como en Florida se recoge como un decir frecuente a la hora de comentar la situación de un país en el que se hacen poco a poco notorias las inversiones de los residentes en el exterior: "Bolivia da oportunidades; quizá no para todos y quizá no como uno quisiera, pero da oportunidades" (F. Vargas, 9/3/07).

3. Los *americanos*: *Residentes* en lugar de *migrantes*

Durante su breve visita al pueblo, un arbieteño radicado en los EEUU organiza típicamente su tiempo entre lo productivo y lo festivo, aunque a veces ambas actividades se confundan. Lleva el almuerzo a los trabajadores que están regando su huerta de duraznos y, después de pagarles los jornales de la semana tomado la cantidad justa de dólares de uno de sus bolsillos, acude más tarde al mismo bolsillo para tomar el billete que le sobra y paga la banda de música que toca su cueca favorita en la plaza, porque se celebra la fiesta de agosto o porque se celebra el carnaval. Precisamente en esas posibilidades, la de estar habilitado para volver continuamente y poder pagar en dólares, radican las razones por las que ese arbieteño puede ser conocido como *americano*.

Si bien es cierto que también se llamó "rotos" a los arbieteños que volvieron de Chile en las primeras décadas del siglo pasado, "minertiros" a los que volvieron de Llallagua, Siglo XX y Catavi entre 1950 y 1960, y "argentinos" a los arbieteños que radicaron o radican en Argentina; puede afirmarse que el rótulo de "americano" ha generado un marca novedosa y notoria en la tradición descriptiva de la jerga local. La explicación radica en las inéditas condiciones favorables que permite la situación de los arbieteños mejor establecidos en los Estados Unidos, especialmente de cara a los habitantes transnacionalizados que esperan en el pueblo. Ante los *americanos* se encuentra por primera vez a un grupo tan definido como el de los *latinos*.

En el caso de las dinámicas migratorias hacia los EEUU (en especial luego del 11 de septiembre de 2001 y aún en espera de las reformas a las leyes migratorias de 2007), y también dentro de lo que se puede prever sobre la migración a destinos europeos pertenecientes al Espacio Schengen (a los que se ha condicionado el ingreso con visado a partir del 1 de abril de 2007), la posibilidad de contar con documentos de residencia en el extranjero se describe como una condición ineludible para la consumación del migrante como *americano*. Como pudo observarse en los municipios de Arbieto y Toco, el poder de quien cuenta con estos documentos o, como se diría allá, de quien "tiene papeles", es el de poder ejercer un modo de vida beneficiado por ventajas ansiadas,

entre las que podemos citar la ampliación de los derechos ciudadanos en el país de acogida (compra de casas, acceso a crédito y beneficios sociales) y, sobre todo, la posibilidad de una movilidad continua entre ese país y el propio, representado por el pueblo de origen.

Ahora bien, al llegar a la condición legal que permite esa movilidad continua, y describiendo una trayectoria aparentemente paradójica, los *americanos* se acogen al status de residentes en lugar de optar por el de migrantes. Si bien el término "residente" se acomoda a la palabra legal que describe, en los EEUU y en otros países, a quien ya tiene "permiso para residir"; en realidad su acepción más popularizada es la que lo extiende más allá de lo legal, para describir un tipo de vida. Antes de abordar a los *americanos* en su rol de élite, conviene abandonar la particularidad de Arbieto para descubrir que, también en otras colectividades de bolivianos radicados en el exterior, el término "residentes" se asume con más naturalidad que el de "migrantes".

Aunque pueda tratarse de una discusión semántica aparentemente menor que no ha conseguido un lugar claro en la bibliografía sobre movilidad humana producida en Bolivia, consideramos importante señalar que aquellos a los que llamamos "migrantes", en realidad escogen otro término para referirse a sí mismos. Sólo el contexto de lo transnacional nos ayuda a entender por qué los protagonistas del desplazamiento prefieren identificarse como "residentes".

Tal cual se verá más adelante, sus instancias asociativas se llaman "asociaciones de residentes" y no "asociaciones de migrantes". El término "migrante" nunca es utilizado por estos actores para describir aspecto alguno de su cotidianeidad; salvo que estén en el contexto de una conversación en la que, desde una situación de vulnerabilidad (como la de recién llegado, explotado laboral o tantas otras), se auto-retraten con términos o declaraciones que bien saben se esperan de ellos, del tipo: "Evidentemente, señorita periodista, aquí los que hemos tenido que emigrar sufrimos de…". Esas situaciones de vulnerabilidad pueden ser tan deshumanizadas y masivas como las que enfrentan los bolivianos de las zonas rurales del Altiplano boliviano que viven situaciones de esclavismo en San Pablo o Buenos Aires, tal cual lo han demostrado los premiados reportajes de Marcos Santiváñez (2006) y Roberto Navia Gabriel (2007). Sin embargo, a la hora de pasar revista a la forma en que se presentan quienes ya han logrado tomar el control de sus decisiones vitales, al punto de fundar asociaciones de pares, se encuentra que estos protagonistas del desplazamiento prefieren llamarse "residentes".

Quizás se comprendería más la situación de los sujetos de análisis si se asumiera la sutileza de llamarlos como ellos prefieren llamarse, y

no se utilizara conceptos a veces opacos o demasiado generales como el de “migrante” u otros comodines macro u omni-descriptores. Ser alguien que reside (por un tiempo determinado en un lugar) es distinto de ser alguien que se encuentra en un perpetuo “migrar”, sin llegar del todo al lugar de destino, sin salir del todo del lugar de origen. El residente, que para nada pierde contacto con su pueblo, parecería estar en condiciones más estables para cooperar desde la diáspora que el eterno viajero al que se refiere la palabra migrante. No todos los migrantes son residentes, claro está. Nos referimos principalmente a los que —en zonas particulares como las del Municipio de Arbieto— se sitúan frente a la alteridad como un colectivo definido y con capacidad de acción sobre lo social, posible por lo general una vez que sus miembros han superado lo apremiante de sus necesidades familiares.

Bajo esta luz y en cuanto a los *americanos* en tanto élites migrantes del Valle Alto, podría matizarse o comprenderse declaraciones como las del director de la Escuela Primaria Germán Busch de Arbieto, quien asegura que los hijos de esas élites no están entre los niños de su alumnado porque sus padres, ya documentados, han logrado llevarlos consigo al norte. “Los que sí tenemos aquí son los hijos de los nativos que no han logrado reunificación, y los llamados ‘latinos’ que han ido llegando por curiosos mecanismos y que ahora ya también empiezan a irse a España” (J. Alcócer, 18/10/06). Ante esa ausencia aparente en la vida cotidiana del pueblo, también se observa la evidencia de las modalidades de presencia de un grupo que no sólo aparece en feriados y cosechas, sino que declara, y con razón, estar dando trabajo a la gente.

Algunos informantes insisten en manifestar su desagrado ante esta ausencia/presencia, asegurando que se ejerce con mucha discriminación. “Cada fiesta aparecen con sus dineros y se loquean, aparentando lo que en realidad no son” (A. Linares, 9/ 9/06). También en Toco prevalecen los recuerdos de quienes volvían de un año de trabajo en la Argentina trayendo consigo seis ó siete mil dólares por vez, gracias a las favorables condiciones de cambio monetario desde finales de la década del ochenta hasta finales de la del noventa: “Y era directo a pavonear en las chicherías, farrear durante un mes con pura cerveza, a veces comprar un auto, apadrinar a medio pueblo y luego tener que volver a salir a trabajar” (J.C. Pérez, 5/1/07). Aun dentro del Municipio de Toco, la evolución de esta actitud parecería haber seguido su particular rumbo en Chillijchi, donde empieza a hacerse frecuente la ostentación en torno al auto deportivo o de lujo, aunque esta vez enviado directamente desde EEUU por los hijos para el uso de sus padres.

Cortes fue severa al declarar que la migración como generadora de un desarrollo heterogéneo creaba en los valles una élite de migrantes ricos y semiurbanizados ante campesinos todavía empobrecidos; pero fue prudente al admitir que resultaba apresurado determinar que la dinámica sería culpable de un proceso de desestructuración de la comunidad (2004a). Hoy, 15 años después de su investigación, la presencia y la distinción de los ya definidos como *americanos* es más rotunda que antes, aunque también lo son sus modalidades de participación en las dinámicas productivas y de gestión social que mantienen al pueblo vivo, así esa vitalidad lo aleje de (¿o lo acerque a?) lo que siempre fue. La paradoja continua dentro de lo que la propia Cortes define como un *partir para quedarse*.

A propósito de los residentes, en sus pueblos no sólo se recogen enunciaciones críticas. También pueden escucharse valoraciones que reconocen su capacidad para el trabajo fuera del país, su cohesión sectorial y, en algunos casos, su predisposición hacia la solidaridad en un sentido comunitario más abierto. Los residentes acuden a sus contrapartes locales, que en el tercer capítulo se describirán como "los caminantes", para que éstos les ayuden "a comprar terrenitos privilegiados en Arbieto, o en la vecina comunidad de Kory Mayu" (R. Belmonte, 15/9/06). También permanecen en el imaginario local como permanentemente capaces de organizar súbitas "vaquitas" o colectas para finalidades públicas, tal cual lo parecerían demostrar declaraciones del tipo: "Les estamos dejando 1.000 [dólares] para que hagan elaborar otros proyectos. A nosotros no nos hace falta; podemos dar cincuenta dólares, entre veinte personas, mil ya está" (D. Escóbar, 14/8/06).

No es casual que los residentes estén contemplados en el horizonte de financiación de una variada gama de emprendimientos, entre los que se pueden citar pozos para riego, monumentos a lo arbieteño (una inmensa mano sosteniendo un durazno), organizaciones de tours en bus que lleven a los residentes por las comunidades pobres del municipio para conocer las principales necesidades de sus familias, y algunos otros proyectos de preocupación asistencial como el de la construcción de un centro de salud para la tercera edad de la región, colectivo hoy dirigido por el incansable Casiano Amurrio.

Los residentes, concebidos como alguien a quien sí se puede recurrir, tal cual sucede en la población rural de Chillijchi, contrastan con la imagen que el mismo término de residentes despierta en el centro poblado de Toco. Los "residentes toqueños", grupo residual de las familias que alguna vez fueron dueñas de las mejores tierras y hoy radican principalmente en la ciudad de Cochabamba, no se perfilan como una élite reconocida por los actuales pobladores de Toco.

> No cooperan ni con un basurero para cada esquina de la plaza. Donaron tres pantallitas [de luz] y dijeron que querían que las calles del pueblo fueran renombradas en honor a ellos, porque hace años lograron que Toco se reconociera como la Segunda Sección (de la Provincia Germán Jordán). Tremendo problema, ya se habían repartido los nombres de las calles en vida. Creen que no ha cambiado el sometimiento. El pueblo honestamente no les quiere ni ver (Informante Anónimo, 8/1/07).

A tiempo de resaltar los efectos indiscutibles de aquellas gestiones fundacionales dirigidas a independizar administrativamente a Toco de Cliza, que hace medio siglo se llevaron adelante bajo la guía del originario Raúl Mejía Ortuño, los residentes toqueños en Cochabamba admiten que actualmente no forman parte de las dinámicas de su pueblo, mucho menos de las de desarrollo.

La realidad de la ausencia y la residencia en el Toco de hoy es otra, y no está protagonizada por los llamados *americanos*, puesto que sólo la comunidad de Chillijchi se jacta de contar con 50 a 80 individuos en proceso de estabilización en los EEUU, mientras que en el resto de las poblaciones del municipio esas residencias son prácticamente inexistentes. En Toco Parada, por ejemplo, se sabe que sólo uno de sus pobladores acaba de lograr su ingreso a ese país a través de México. La realidad más extendida es la de la familia migrante que todavía no alcanza las condiciones que se ha propuesto para el término de residente y que apenas empieza a participar en dinámicas de transnacionalidad.

El desangre familiar es lo que se advierte, por ejemplo, al entrevistar a las responsables del Colegio Secundario José María Ambrosini de Toco. Según estas hermanas católicas de nacionalidad chilena, en más de una familia, jóvenes de ambos sexos se hacen cargo de sus hermanos menores, viéndose obligados a asumir responsabilidades de maternidad o paternidad sin alcanzar la edad adulta. En otros casos, se observa a estudiantes que temporalmente dejan las aulas para trabajar en la Argentina y vuelven con algo de dinero, haciéndolo notorio a través de estrategias de dominación sobre sus padres. "No es gente de extrema pobreza (…) Yo creo que está dentro su cultura de ellos estar un tiempo acá para luego irse allá. Parecería que es inevitable la salida. Cada día una gota, otra gota que está cayendo, y es un chico de Bolivia que está saliendo a otro país", asegura la hermana Rosa Sanhuesa (5/1/07), para quien puede ser entendible que un muchacho de 20 ó 18 años vaya en busca de trabajo; pero no que esa decisión sea asumida por un estudiante de octavo curso, con 13 años de edad.

Esta realidad negativa, capaz de desromantizar o problematizar cualquier lectura que vincule a las dinámicas migratorias con oportunidades de desarrollo local, se hace ahora evidente para muchas familias de Toco, así como para familias allegadas al Municipio de Arbieto que se inauguran en ciclos migratorios hacia el exterior. Las cifras de incremento de la participación de las familias de la comunidad en estas dinámicas, por momentos sí cercanas a la ya descartada noción de "fenómeno" para describir lo migratorio (Mazurek 2006), muestran una situación que alcanza índices inéditos, señalados como críticos por los propios habitantes de la zona.

Como ejemplo puede citarse a la comunidad campesina de Siches, Toco. De acuerdo a datos recogidos en 2002 por la investigación PARMI, la mayoría de las familias de esta comunidad (66,6%) contaba con una estructura compuesta por cinco o más miembros. Sin embargo, 62,5% de las familias sicheñas aseguraba que, al momento de la encuesta, cuatro o menos de cuatro miembros se encontraban en el pueblo; y 37,5% de los entrevistados declaraba que de aquellas numerosas familias sólo quedaban dos o un miembro por hogar, mientras la situación promedio del municipio indicaba que a esa situación sólo había llegado a cerca de 16% de las familias de las otras comunidades. "Sí, en Siches legalmente casi ya no vive nadie", dice Guillermo Ríos, alcalde de Toco. "Sólo son los mayores, el resto si tiene con qué edificar, lo está haciendo en Santa Cruz, Cochabamba o hasta en Cliza" (10/1/07). La situación del centro poblado de Toco tampoco se veía distinta en aquella investigación: si 15,7% de las familias declaraba que su estructura estaba formada por nueve o más miembros, sólo 3% podía afirmar que todavía contaba con esa cantidad de miembros viviendo en el municipio.

CAPÍTULO DOS

Decisiones familiares, efectos comunitarios

Explicar que desde el espacio familiar también se puede impactar en lo colectivo viene siendo una constante en los estudios sobre migración transnacional y efectos socio-económicos en los lugares de origen de los migrantes. De hecho, cuando se enfoca en el tema del codesarrollo, esta perspectiva positiva de análisis para lo migratorio suele equilibrar aquellas abiertas por estudios que resaltan lo negativo de la migración: ya sea como factor corruptor del orden social y laboral en las sociedades de acogida o como catalizador de la fragmentación familiar y comunitaria en las sociedades de origen. Demás está decir que lo primero para lo que unos y otros estudios han servido es precisamente para matizar la polaridad que determinaba como exclusivamente negativo lo negativo y como exclusivamente positivo lo positivo, puesto que esas tomas de partido obligaban a comprender y explicar equivocadamente la migración, una dinámica del mundo vida, desde juicios de valor.

Si se considera que en muchos espacios rurales bolivianos la migración internacional genera ausencia de mano de obra, por un lado, e inyección de ingresos monetarios, por el otro —algo, por cierto, ya comprobado—, se hace entonces necesario adscribirse a la sugerencia de Alfonso Hinojosa que, ante un panorama tan variado de estrategias de adaptación a las dinámicas migratorias, señala la necesidad de estudios "caso por caso" (2004). Esa consideración a la especificidad local o regional permite libertad en el análisis del peso o la influencia de ciertas variables más o menos ineludibles, entre las que se debe nombrar a la transferencia de excedentes económicos de los migrantes hacia sus hogares. En el caso del Valle Alto cochabambino, estos estudios, centrados en la familia (transnacional) como unidad de análisis, han coincidido en señalar la posibilidad de una división analítica entre las remesas económicas y las inversiones migrantes como estrategias

distintas —y a veces complementarias— en la transferencia de esos excedentes hacia el hogar. Este hecho no es menor, ya que en muchas otras regiones y, de manera especial, en áreas urbanas, las investigaciones parecerían centrarse en torno a las remesas sin la posibilidad de describir a las inversiones migrantes.

Las remesas, descritas simplemente por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) como "dinero ganado u obtenido por no-nacionales y transferido a su país de origen" (Gerrera 2006: 24), también pueden entenderse como las transferencias provenientes del monto acumulado de riqueza que efectúan los migrantes individuales a sus familias tras un contrato implícito asumido con anterioridad al desplazamiento efectivo. En la región de nuestro estudio, Cortes ha medido el efecto de las remesas relacionándolo con la variable de la "seguridad alimentaria" o describiendo cómo éstas, tal cual se verá al terminar el presente capítulo, aseguran un mínimo de ingresos que permite a las familias seguir cultivando, aunque sea fuera de los circuitos de la agricultura rentable (2004a y b).

Otra de las características señaladas para las remesas, esta vez desde un contexto nacional y latinoamericano más amplio, ha sido el de su creciente feminización. Según el informe del Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW, por sus siglas en inglés), dependiente de la Organización de Naciones Unidas, en la actualidad más de 54% de las remesas hacia América Latina corresponde a envíos femeninos (De la Torre 2006). El asunto, tal como aquí se presenta, se hace inicialmente más cercano a lo observado en el Municipio de Toco, cuyas redes migratorias parecerían encontrarse en un momento, si no más inicial y vulnerable, al menos distinto en su evolución al sólido entramado de organización familiar transnacional observado en las entrevistas en el Municipio de Arbieto. Mientras en el caso de Toco podría hablarse de mujeres recientemente radicadas en España (destino migratorio hacia el cual 67% de los migrantes cochabambinos estaría compuesto por mujeres, Hinojosa 2006a), en Arbieto debemos hablar de una migración todavía mayoritariamente masculina hacia los Estados Unidos, lo que hasta ahora ha conferido a la mujer el rol de receptora de recursos y administradora de la economía familiar.

Al margen de todas estas consideraciones sobre la influencia y las particularidades de la recepción de remesas en Arbieto y Toco, la noción de remesas por sí misma no es suficiente para explicar todos los montos de dinero que, de una forma u otra, han hecho llegar los migrantes individuales, principalmente radicados en la Argentina y los EEUU, en el caso de Arbieto, y desde la Argentina y recientemente España, en el

caso de Toco. Entre las décadas del sesenta y ochenta, cuando algunos trabajadores del Municipio de Arbieto concluyeron o hicieron pausas en sus ciclos de residencia laboral en la Argentina, volvieron al país con el dinero ahorrado durante años de trabajo y completaron así el capital requerido para la compra de tierras o la financiación de actividades productivas. Para estos casos, corresponde hablar de la inversión directa de capitales migrantes y reconocer que en muchos casos esas inversiones no se ejecutaron bajo la modalidad de envío, sino bajo el monitoreo del propio migrante durante períodos cortos o largos de retorno y residencia en el valle.

El estado intermedio de estas dos modalidades de transferencia vendría a ser el protagonizado por aquel porcentaje de las remesas que se destina a la inversión. Bolivia, de hecho, como insisten en señalar instituciones dependientes del Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial, sería uno de los ejemplos latinoamericanos en los que *las remesas son productivas*. Cifras recientes firmadas por la consultora Bendixen & Asociados declaran que 55% de las remesas bolivianas (estimadas para 2005 en 860 millones de dólares por esa fuente institucional) se destina a inversiones, entre las que están: la educación de los hijos, la compra o los arreglos en inmuebles, la compra de vehículos y la inversión directa en negocios (2005)[4]. En el caso del *boom* de la construcción de casas que actualmente se desarrolla en Arbieto, se observa cómo ese capital inversor también llega como un componente, a veces total, de los envíos periódicos de remesas. La diferencia entre estos envíos y una inversión directa estaría a penas dada por la extendida periodicidad y por la variable de la presencia del inversor en Arbieto al momento de la ejecución de la inversión, privilegio del que pueden gozar los migrantes, tal cual se vio en el apartado anterior, solamente después de contar con la documentación legal de residencia en el extranjero.

A Bolivia llegan, entonces, más de 860 millones de dólares o cualquier cifra que estime el monto total de remesas recibidas. No se trata de falencias o descuidos propios a cada estudio, sino que, al tratarse de estimaciones sobre la recepción de remesas —como su nombre lo indica—, esos montos no contemplan las inversiones directas traídas

---

[4] Para considerar las particularidades de la subregión del Valle Alto cochabambino, puede mencionarse como ejemplo que si, según Bendixen & Asociados, el promedio nacional indica que 11% de la población adulta recibe remesas (2005), en el Municipio de Toco, y solamente haciendo extensiva esa pregunta a jefes de hogar, el porcentaje de hogares que declaró que recibía dinero del exterior asciende a 35,4% (Rivero 2004). Como se viene insistiendo, estas evidencias se refieren a las transferencias bajo la modalidad de remesas y, por lo tanto, todavía no alcanzan a tomar en cuenta el verdadero papel de otra modalidad de transferencias que este estudio señala como principal: la de la inversión directa.

por los migrantes. En el caso del Municipio de Toco, por ejemplo, la encuesta que Álvaro Rivero realizó en 2004 señala que aun dentro del segmento de las familias que declaraban no recibir remesas, 25,6% señalaba que sí había invertido dinero logrado en el exterior en su productividad agrícola local.

Otra particularidad que puede señalarse a propósito de las cifras de transferencias desde el extranjero es la de la multiplicidad de las formas de estos envíos, que en algún caso, menor pero considerable, pueden llegar a tomar las materialidad de bienes de capital. Don Alfredo Escóbar, autoridad arbieteña que entre sus oficios también cuenta el de la fabricación artesanal a pedido de biscochos (con huevos de granja o criollos) para la fiesta de Todos Santos, dejó su sistema de batido con correas de cuero para pasar a incrementar notoriamente su producción en menor tiempo de trabajo gracias a una máquina que le envió desde los EEUU don Gróber Escóbar, un compañero de su club deportivo que según se verá más adelante vale como familiar. El valor de esa máquina, originariamente construida para la mezcla de cemento y aglutinantes para la construcción, podría contarse como transferencia. De acuerdo a los datos de la encuesta PARMI, en 2002 y en lugar o paralelamente a las que se ha diferenciado como remesas e inversiones directas, cerca de 4% de los migrantes toqueños trajo del exterior artículos para el hogar, mientras que 3% trajo bienes para el trabajo o vehículos (s/f). La cantidad de automóviles Ford de construcción y placa argentina, así como la de algunos Crysler enviados desde EEUU se hace más notoria en el centro poblado de Toco y específicas comunidades aledañas. Tampoco puede discutirse la notoriedad que en las calles de Arbieto y Toco tienen otros bienes no productivos pero sí abarcables en la definición de transferencia de excedentes desde el extranjero: joyas, ropa —traída como bien principal por 6,4% de las familias toqueñas (Id.)— y otros objetos suntuarios.

A continuación se presentan nuevos argumentos para demostrar que todo o casi todo lo que se refiere a las transferencias familiares puede ser leído desde sus efectos comunitarios. Esto es indiscutible en el caso de las inversiones directas, por ejemplo vinculadas a la compra de tierras para la implementación de plantaciones productivas que generen fuentes de trabajo para otras familias. Pero también puede hacerse evidente en el caso de las remesas con porcentajes de inversión, vinculadas a la construcción de bienes como una casa o a la compra de un vehículo para uso en transporte público, y hasta en las remesas vinculadas al aparentemente simple consumo (el 45% restante de cada remesa que ingresa al país, si se siguen las cifras de Bendixen & Asociados), cuyo efecto multiplicador, que no es materia directa de este

estudio, también traería consigo efectos nada despreciables sobre las economías locales.

Una última consideración sobre la noción de remesas e inversiones que ha sido necesario realizar después de lo observado en el Valle Alto cochabambino, es la que discute su exclusivo carácter individual para contemplar, al menos de manera inicial, su carácter colectivo o comunitario en un sentido más explícito. Según podría entenderse a la luz de la noción de *remesas comunitarias*, que ahora se propone para describir aquellos envíos de asociaciones y residentes hacia sus pueblos de origen —algunos normados por una periodicidad e impacto económico tan serios como los observados en los aportes de la liga de fútbol de INCOPEA (asunto del capítulo siguiente)—, los migrantes parecen encaminar su aventura no solamente pensando en su círculo familiar, sino en cierta medida en las posibilidades de subsistencia de lo suyo en un sentido amplio, que incluye a la comunidad. Siguiéndole la pista al tema del desarrollo y a medio camino entre lo familiar y lo comunitario, se pretende analizar las dinámicas migratorias internacionales y sus participaciones diversas en el proceso de intensificación de la actividad económica, confirmándose así su engranaje en una estrategia para la reducción local, digna y creativa, de la extendida pobreza rural.

1. Casas y tierra: el *boom* de la inversión

En la entrada a Arbieto, una casa de tres pisos de ladrillo visto al fondo de un terreno parecería representar, en una primera impresión, a todas las familias migrantes. Pertenece a un residente en West Palm Beach que sólo retornará al pueblo para la fiesta de la virgen de Copacabana. En agosto, cuando los balcones estén pintados de color dorado, la casa abrirá sus puertas a la familia que la estrenará y a los bailarines de la diablada, fraternidad de la que los propietarios son pasantes, para que entre todos compartan un momento por el que los hijos de ese hogar trabajaron fuera del país durante al menos diez años.

Este caso es uno más de los muchos que se encuentran en el Valle Alto cochabambino. "Cada año que pasa están apareciendo casas como de la nada" (D. Sejas, 16/8/06). Las nuevas construcciones son una recurrente escena que deslumbra a propios y extraños. Las remesas que se invierten en la edificación de casas son un ejemplo de la vigencia de las prácticas de inversión productiva. Para entender la complejidad de esta inversión y su posterior impacto sociocultural es necesario sumar al deslumbramiento del sentido común todo el significado que esconde una casa tras el ladrillo y el cemento.

Desde que la gente del Valle Alto cochabambino empezó a migrar, especialmente hacia destinos alejados del norte, se han hecho notorios los cambios en las fachadas de sus pueblos. A principios de la década de los noventa, la vivienda modelo en la región era una pequeña casa de adobe; hoy en día, la mayoría de las familias que han salido fuera del país ha reconstruido su hogar añadiendo uno o dos pisos. La causa de este rumbo de los pueblos hacia cierto grado de urbanización es principalmente el boom de construcción. "Donde has nacido tienes que tener un espacio", afirmaba un ex migrante al conversar sobre la inversión que realizó con las remesas de su tiempo de trabajo en Argentina (A. Linares, 16/12/06).

Según comentó don Franklin Toranzos, "la gran mayoría regresa [del exterior] con platita para taxi o para construir su casita" (8/1/07). A pesar de ser originario de la población de Vila Vila, sus años de convivencia en el pueblo le permiten afirmar que en Toco los migrantes tienen como antecedente la intención de "volver al pueblo con un capital" que permita mejorar las condiciones de vida de la familia. Para las familias de la región del Valle Alto uno de los motivos que atrae la inversión es la carga subjetiva del retorno. "Si no tendrían intenciones de volver, no edificarían", decía don Claudio Castellón al respecto (12/8/06).

Como se verá a continuación, una vez superados los conflictos que ocasiona la deuda, la tendencia indica que gran parte del excedente se destina a la construcción de una casa en el lugar de origen. Si la condición del migrante en el país de destino es irregular, el regreso es impedido por un lapso variable —en el caso de la residencia en los EEUU— de cinco a once años. Por tal razón, la mayoría de las mujeres (madres, esposas, hijas) que se quedan en el pueblo cumplen un rol muy importante en la organización y administración de la construcción de la casa y, como se analizará al cerrar este capítulo, de las diversas actividades productivas[5]. La decisión de invertir en la construcción de la casa otorga a la esposa cierta seguridad sobre su condición de espera. Es un símbolo vinculado al futuro de los hijos y es señal del vínculo que se quiere mantener, no sólo con la familia, sino también con la comunidad de origen.

---

[5] Para el migrante indocumentado, el trabajo de las mujeres es parte de la estrategia familiar, puesto que articula los sueños a la posibilidad objetiva de conseguirlos. La condición de espera obliga a las mujeres a buscar otras actividades que le permitan colaboran con el ingreso económico que necesita la familia. Monetariamente, los saldos de su trabajo son escasos en proporción a la remesa que recibe cada mes o a las otras modalidades de transferencia de excedente, pero muy significativos en términos de esfuerzo y sacrificio compartido.

Para muchas parejas jóvenes la decisión de salir a trabajar al exterior se debe al sueño de "tener una casita propia". En el transcurso de la vida del migrante de origen rural, la decisión de invertir el esfuerzo de su trabajo en la construcción de una casa está en directa correspondencia con la concreción de un capítulo importante en el proyecto de vida, que se traza a muy temprana edad, mucho antes de emprender el camino. "Antes de casarme tengo que ahorrar para tener mi casa", decía un estudiante del colegio José María Ambrosini en el Municipio de Toco, haciendo referencia a sus planes de trabajar en extranjero (R. Ojeda, 9/1/07).

Los que no se han casado envían a sus padres el dinero para que construyan su casa. Aunque la hija o el hijo soltero es quien manda dinero para este fin, la propiedad es asumida como una inversión familiar. Cabe destacar que en el proceso de construcción, la colaboración de la familia extensa es muy importante, puesto que son tíos o primos quienes se encargan de comprar los materiales de construcción o contratar la mano de obra. Asimismo, son quienes se encargan de enviar al propietario que se encuentra fuera del país, fotos y videos para dar cuenta de la inversión y el avance de la obra. Por eso no es extraño observar que en las comunidades de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze existan casas nuevas deshabitadas.

Otras familias, cuando pueden decidir, prefieren volver a su comunidad para supervisar la construcción. Ese es el caso de don Ernesto Castellón, quien eligió fecha de vuelo a Bolivia con anterioridad a la fiesta de Arbieto porque, a diferencia del de otros de sus paisanos, el propósito de su visita era la construcción de su casa. Durante ocho meses se quedó en el pueblo supervisando el trabajo de los albañiles, asegurándose de que el acabado fuera como lo imaginó desde allá. Aunque no tiene claro qué hará con la casa que aún no termina de construir en la esquina de la plaza principal, confía que los ahorros de sus años de trabajo en Estados Unidos están bien invertidos porque "una casa es respaldo para toda la vida" (E. Castellón, 15/9/06).

Juan Carlos Pérez Andia explica que en Toco "los peoncitos que han bajado de las alturas ahora trabajan como maestros albañiles" (5/1/07). En todo el departamento de Cochabamba, habiendo partido mucha mano de obra a España, el rubro de la construcción ha experimentado cambios significativos, tales como el aumento de paga en el jornal. El promedio en costo de contratación por trabajos en construcción actualmente oscila entre 50 y 75 bolivianos por día. Esta peculiaridad de la migración está balanceando los hechos hacia la generación de fuentes de empleo más dignamente remuneradas; sin embargo, la pérdida de

mano de obra calificada está ocasionando desequilibrios laborales en vista que los trabajadores técnicos también son indispensable para el desarrollo productivo del país.

Corroborando este diagnóstico de *boom* en el sector la construcción, las cámaras departamentales y nacional del gremio aseguran que en los últimos diez años Cochabamba se presenta como el departamento boliviano donde más se construye ("En Cochabamba no dejan de construir" 2007). "Ahí están los recursos enviados por los bolivianos que viven en el exterior", afirma don Diógenes Escóbar (7/11/06). De igual manera, según trabajos realizados por la Fundación Milenio en Bolivia, en el último tiempo, el mercado inmobiliario ha enfrentado una etapa de reactivación porque gran parte de las remesas que llegan al país se invierten en la compra o construcción de vivienda ("La banca baja tasas de interés…" 2006).

De acuerdo a la encuesta realizada el año 2004 por el investigador Álvaro Rivero en el Municipio de Toco, 11,4% de las familias que recibían remesas las utilizaban en la edificación de una casa propia en el pueblo. La situación guarda semejanzas con lo acontecido en Toco durante la década del ochenta. En el período de auge de la cocaína, la acumulación de cuantiosos capitales permitió la compra y venta de muchas casas en el pueblo. "Los que supieron aprovechar esos tiempos compraron casas y terrenos, los otros tuvieron que partir nuevamente a Argentina" (J.L. Ortiz, 9/1/07)[6].

Otras familias de migrantes prefieren invertir sus remesas en la compra de casas en lugares cercanos a la ciudad de Cochabamba. En algunos casos, la adquisición de una casa en zonas periurbanas de la ciudad tiene el propósito de establecer una residencia temporal para los hijos que estudian en la ciudad o porque resulta beneficioso y práctico tener un lugar cercano a la ciudad para abastecerse de alimentos o hacer trámites en los períodos en que la familia retorna del extranjero. En la zonas de la Avenida Petrolera (sur de la ciudad), pueden encontrarse

---

[6] Como se verá en el recorrido histórico del siguiente capítulo, la sequía de las tierras altas del Municipio de Toco determinó el inicio de un desplazamiento poblacional hacia la zona del Chapare, entre las décadas del setenta y el ochenta. Familias íntegras se trasladaron temporalmente en busca de trabajo vinculándose a la elaboración de pasta base de cocaína. A partir de 1986, la intervención militarizada al oriente boliviano para controlar el narcotráfico provocó que los campesinos retornaran a sus lugares de origen. Según declaraciones de los pobladores de Toco, al volver del Chapare "bastó que una familia se dedique a la elaboración de pasta base" para que la actividad se expandiera en todo los lugares del pueblo (J.A. Terrazas, 8/1/07). Desde el momento en que el control del narcotráfico se extendió al Valle Alto algunas familias compraron casas en Cliza o en Santa Cruz para *lavar* el dinero obtenido y las más tuvieron que partir nuevamente a buscar trabajo, esta vez en el exterior.

casas con letreros que ofrecen alquiler o venta, en los que se lee como referencia números telefónicos de Estados Unidos o Argentina.

Siguiendo los datos de la encuesta de Rivero, 18,4% de las familias migrantes de Toco se declaraba propietaria de una casa fuera del municipio en 2004. Aparentemente, este es un porcentaje irrelevante para dar cuenta de las inversiones, sin embargo, corroborando las cifras estadísticas, el concejal Guery Fernández afirma que en Siches, comunidad de la que es originario, el impacto de la migración no genera un retorno directo de las remesas puesto que muchas familias sicheñas compraron casas y terrenos en el Municipio de Cliza con el propósito de asentarse definitivamente allí. "La mayoría quiere ubicarse donde puede tener una actividad comercial" (9/1/07), generando así un efecto "urbanizador adverso" al desarrollo de su comunidad de origen. De hecho, "El Mollecito" es un barrio cliceño que acoge a los migrantes de la comunidad de Siches aglutinando sus remesas y posteriores inversiones.

La migración internacional ha perfilado otras particularidades en la inversión de remesas. Por ejemplo, en el Municipio de Arbieto, las familias que actualmente residen en Argentina han invertido parte de los ahorros de su trabajo en la compra de una casa en ese país, en vista de que han decidido asentarse definitivamente en el extranjero. Antes de la caída económica de los años noventa, muchos arbieteños residentes en Estados Unidos invirtieron sus ahorros en la compra de bienes inmuebles. Tal es el caso de la familia Escóbar, que es propietaria de una casa en Buenos Aires, ahora alquilada a una familia de potosinos que la utiliza como taller de costura.

En el Municipio de Toco algunas familias que retornan definitivamente del exterior invierten en la compra de una casa en la ciudad, abandonando por completo el pueblo y las actividades agrícolas. Según declaraciones de los pobladores, las experiencias de este tipo no siempre resultaron favorables, puesto que una familia compuesta por seis personas sin un ingreso fijo difícilmente logra sostener la manutención de una casa con exigencias urbanas. Esta situación obliga a iniciar un nuevo ciclo migratorio. Por lo general, los hijos mayores son los que encaminan la trayectoria al nuevo lugar de destino elegido.

La realidad observada evidencia que en los municipios del estudio, las remesas o ahorros que se invierten en la construcción de casas no sólo están destinados a mejorar las condiciones de los lugares de origen; para las familias transnacionales, la compra y venta de bienes inmuebles se ha convertido en un negocio próspero. Al respecto Abdón Linares afirma que algunas familias "ya no invierten sus capitales en Arbieto, muchos incluso han abandonado la producción de durazno para dedicarse a las

bienes raíces en Cochabamba" (9/9/06). Efectivamente, los migrantes que han logrado ahorrar fuertes capitales "compran casas y lotes para luego vender y ganar" (Id.). La negociación con la inmobiliaria se realiza a través de un familiar que funge como intermediario, o de manera directa cuando el propietario retorna temporalmente al pueblo. Por lo general, las familias que "compran edificios" en zonas de importante movimiento comercial, lo hacen con el propósito de alquilar oficinas y tiendas para generar movimiento en la inversión de capital. De igual manera, muchos arbieteños aprovechan el respaldo legal de los residentes para comprar casas a crédito en Estados Unidos y después venderlas a un precio más elevado. En muchos casos, esta venta se la hace a otro paisano. Algunos entrevistados dieron a entender que consideran que ésta es una forma de ahorrar el capital necesario para retornar a su lugar de origen (Id.).

Comparativamente, puede indicarse que, según la encuesta PARMI, menos de 20% de las inversiones en vivienda de las familias migrantes toqueñas se hacen en lugares cercanos a la comunidad (s/f). Este cuadro representa una significativa diferencia respecto a la inversión en compra de tierras porque, como se verá más adelante, la adquisición de tierras tiene la finalidad de extender los predios agrícolas. Una vez más, esta tendencia confirma que para las familias transnacionales la decisión de invertir fuera de la comunidad de origen se debe al flujo económico que existe en las capitales y que permitiría, según se interpreta, aumentar su patrimonio financiero.

Por otra parte, los datos evidencian que el flujo constante de remesas que reciben las comunidades de Arbieto y Toco puede ayudar a las familias migrantes a convertirse en sujetos de crédito y acceder a servicios y financiamientos bancarios. Tal es el caso de cooperativas que para captar remesas instalan sucursales en los principales centros poblados del Valle Alto (Cliza y Punata). Banco Solidario (Banco Sol), entidad asociada al Banco Solidario de Ecuador, desde hace menos de un año ofrece varios servicios a los migrantes bolivianos, que van desde financiamiento para la compra de una casa, hasta prestamos para realizar el viaje. Con este tipo de financiamientos, por ejemplo, muchas familias puede pagar desde España el crédito para la construcción o remodelación de su casa sin costo de transferencia por el envío de sus remesas[7].

---

[7] Una experiencia más importante respecto a la canalización financiera de remesas es la que experimenta el Ecuador. La financiera que más éxito tuvo fue Banco Solidario de Ecuador, bajo el nombre de "Sistema Financiero Integral de Atención al Migrante: Mi Familia Mi País Mi Regreso". Los migrantes pueden pagar desde los Estados Unidos las cuentas de agua, electricidad y gas de sus familiares en el Ecuador. También basados en el historial que las remesas crean para las personas que las reciben, los clientes pueden

Ahora bien, las familias transnacionales que viven y aportan en dos culturas y a dos economías en forma simultánea, construyen sus casas en el lugar de origen porque la edificación tiene un sentido de adscripción comunitaria. Uno de los aspectos fundamentales de esta adscripción corresponde precisamente a la conservación de los lazos con el terruño. La casa es el espacio de referencia para la comunidad, establece el lugar de permanencia de la vida familiar, aunque ésta se despliegue en dos lugares e incluso en tres si se tiene una casa también en la ciudad (Cortes 2004a). La construcción de una casa grande no corresponde a la intención de dar comodidad a la familia. La mayoría de estas casas permanece cerrada por largas temporadas en el año y algunas de ellas incluso no se utilizarán para vivir nunca, pues el objetivo es mucho más complejo que la simple habitabilidad. La casa protagoniza un plan de inversión concreta, constituye un espacio que legitima el poder y el éxito de la familia migrante, pero, sobre todo y como ya se ha indicado, evidencia el feliz proyecto del retorno.

Para los que permanecen en la comunidad, como se ha indicado, las lujosas edificaciones que realizan los residentes despiertan el interés de viajar porque vinculan la migración al desarrollo personal. No obstante, estas construcciones también crean susceptibilidades en quienes consideran que los residentes en el exterior asumen una actitud altiva en el pueblo. "No les interesa construir para disfrutar, sólo es para demostrar que [los residentes] tienen casa buena. Prefieren gastar todos sus ahorros en construir casas como elefantes blancos, en vez de invertir en la salud y la educación de sus hijos" (Informante anónimo, 9/9/06).

Antes de que la influencia de la migración internacional empezara a hacerse visible, en la comunidad de Chillijchi, Toco, la diferenciación social se definía principalmente por la extensión de la propiedad o terreno familiar. Existe ahora otro criterio para determinar el estatus social: la construcción de una nueva casa. Este factor ha introducido una estratificación que diferencia claramente a los hogares con algún familiar trabajando en el exterior. Las casas construidas con los ahorros conseguidos fuera del país se han vuelto cada vez más ostentosas. José Luis Ortiz Flores afirma que "la construcción de casas de lujo

solicitar micropréstamos para negocios o construcción de una vivienda. Otra experiencia que vale la pena mencionar es la de "Construmex" en México y su programa "Patrimonio Hoy", enfocado en los migrantes mexicanos en los EEUU. El programa promueve la autoconstrucción en México a través de microcréditos que ofrecen agregar valor al tradicional envío de remesas con fines de construcción a través, por ejemplo, del pago de materiales en EEUU para su entrega en México. Con el eslogan "Hazla, paisano", a la fecha esta iniciativa ha ayudado a miles de familias mexicanas a comprar, construir o mejorar sus casas o las de sus familiares en México.

es como una competencia de las familias" (9/1/07). Cuenta que en la comunidad en la que vive, en un año ya está lista una nueva casa que compite con la del año pasado. De igual manera, las comunidades aledañas (Cruz Pata, Sacha Canto, entre otras) pugnan su prestigio en base al número de casas nuevas: "Si en una [comunidad] hay cinco este año, en la otra va haber siete el año siguiente" (Id.). Con palabras similares, Daniel Sejas asegura que en Arbieto bastó "que una familia empezó a construir para que todos lo hagan mejor. Más grande y más bonito" [sic] (16/8/06).

En el Municipio de Arbieto, aquellas familias que cuentan con miembros del hogar en el exterior empiezan a diferenciarse de manera manifiesta de las que no los tienen, por ejemplo, a través del uso de material de construcción en la casa. Esta distinción a su vez origina un efecto de dominó y discriminación sobre la alteridad, pues se establecen diferencias y límites entre nosotros-migrantes y los otros-latinos. "Yo creo que ellos [los latinos] como ven que los que están en Estados Unidos tienen casa y auto, también tienen ganas de irse allá, si tuvieran unos quince mil dólares, no dudarían ni un minuto en irse, para que en unos cinco años puedan tener lo que los americanos tienen" (Id.).

De acuerdo a lo observado, otro ejemplo de lo que más adelante se desarrollará como *wachay pili* —o la contienda simbólica en la que se pone en juego el prestigio y el reconocimiento social de las familias migrantes del Valle Alto— puede encontrarse en el cementerio de Arbieto. Cada familia migrante manda a construir un mausoleo con el propósito de trasladar allí a sus difuntos enterrados en poblaciones aledañas, pero también se hace comprar un espacio de entierro para ella misma. Sin duda, lo interesante de este espacio comunitario resulta de observar lo llamativo de las construcciones, una más sofisticada que la otra. "No paran de construir, ya no hay ni campo, pero igual los mausoleos aparecen, cada vez que vengo hay otro y, otro…", decía don Claudio Castellón (19/09/06). Pese a que parte de la infraestructura construida en el cementerio de Arbieto es trabajo del gobierno municipal, la inversión familiar que se viene realizando en los últimos años es un indicador de bienestar y por supuesto de prestigio social.

Otro factor relacionado al prestigio socioeconómico de las familias migrantes corresponde a la utilización ostentosa de la casa en actos festivos del pueblo, puesto que es una forma de acumular reputación y prestigio social. Por ejemplo, en Arbieto aquellas familias que no logran asumir los gastos de inversión de una gran casa no pueden asumir la pasantía mayor en la fiesta de la Virgen de Copacabana quedando con otro nivel de reconocimiento social. Los eventos sociales que organizan

en sus casas las familias en las temporadas en que visitan el pueblo se destacan por su carácter de despilfarro, que proviene de las filmaciones con videocámaras, contrato de fotógrafos y maestros de ceremonia y de los grupos musicales en vivo para amenizar la fiesta toda la noche.

Los migrantes, "cuando vuelven, tienen otra mentalidad, traen cosas, y también ideas" (A. Linares, 9/9/06). A medida que las familias adquieren nuevas influencias de consumo van cambiando la estética de las construcciones. Las inmensas edificaciones modernas, a las que habitualmente se conoce con el nombre de chalets, muchas veces se basan en diseños que provienen de fotografías de casas en el extranjero. Muchas de las construcciones tienen balcones, chimeneas falsas en el techo y ventanas de vidrio oscuro. Las dimensiones y los aspectos detallados de las casas indican cuánto éxito ha tenido el migrante en el exterior. Debido a que la imagen del exterior es más importante que la del interior, en algunas ocasiones la familia decide usar todo el presupuesto en la fachada de la casa, dejando la parte interna a ser completada posteriormente.

Para muchas familias migrantes, la adscripción a nuevos valores y gustos es contraria a las lógicas campesinas que organizan y distribuyen la funcionalidad de los espacios de la vivienda. Algunas de ellas, por ejemplo, siguen apegadas a un estilo de vida no urbanizado pues mantienen sus cocinas antiguas de adobe para preparar las comidas en el fogón de leña. Al parecer, la manera en que se piensa lo que debería ser una casa en el ámbito rural indica el choque entre las costumbres del campo y la vida de la ciudad. Este problema es cultural, pero también económico, puesto que existen familias que reciben suficientes remesas para construir una nueva casa, pero no para sostener un nivel de vida con exigencias urbanas.

En la región de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze, las construcciones toman nuevos estilos y se diferencian de las de años pasados por los elementos que las adornan. Es también muy común encontrar en una comunidad varias casas, si no iguales, sólo ligeramente diferentes, puesto que las innovaciones estéticas en el diseño corresponden a Orlando Arnez, maestro albañil que a pesar de vivir en Chacacollo, zona perteneciente al Municipio de Sacaba, hace más de diez años se encarga de levantar las edificaciones del lugar. La calidad de su trabajo ha conseguido continuos contratos de construcción y la confianza de las familias migrantes, puesto que muchas veces junto a su grupo familiar de trabajadores ha tenido que construir casas por encargo a distancia. Sus años de trabajo en el pueblo lo han convertido en un personaje reconocido, a tal punto que quiere ser pasante de la próxima fiesta de la Virgen de Copacabana.

En términos generales, la inversión de remesas no sólo ha transformado las aspiraciones locales de los pobladores, sino que muchos valores comunitarios van desapareciendo paulatinamente en el desarrollo y organización de la vida cotidiana. Un claro ejemplo de esta hipótesis lo constituye la situación del *ayninaku* o techado de la casa. Antes de la llegada de construcciones modernas, los propietarios de una nueva casa compartían con la comunidad el trabajo de techar la vivienda en un acto de conclusión de la obra, en el que se establecían valores de reciprocidad comunitaria. Actualmente, en las poblaciones de Arbieto esta práctica colectiva ha dejado de tener importancia en vista de que muchas casas se construyen teledirigidamente o se encargan al albañil como "obra terminada".

Ahora bien, a la luz de lo ya expuesto, se puede afirmar que el conjunto de implicancias económicas y simbólicas que se ha descrito como inversión en la construcción de una casa conlleva mejores condiciones de vida, es decir, desarrollo local. Las inversiones de bienes inmuebles en el lugar de origen han desplegado una serie de actividades que dependen básicamente del movimiento de capitales logrados fuera del país, sean individuales o familiares.

La construcción de casas, por ejemplo, ha generado que las OTB se organicen entre sí para presentar al gobierno municipal proyectos menores de construcción de caminos, alcantarillados, alumbrado público o la ampliación de energía eléctrica hacia las zonas más alejadas. En el Municipio de Arbieto existe una sentida necesidad de este tipo de recursos, puesto que son indispensables para la producción a gran escala de durazno. Por otro lado, para construir edificaciones nuevas es necesario que los propietarios realicen el saneamiento del terreno y regularicen los impuestos del bien inmueble en la alcaldía del pueblo. Este hecho inevitablemente promueve el desarrollo porque la recaudación de ingresos por "recursos propios" se incrementa. De igual manera, y como se verá más adelante, en el Municipio de Arbieto la construcción competitiva de casas ha organizado a los migrantes para contribuir con dinero en la mejora de las calles, en vista de que en épocas de lluvia se hacía prácticamente imposible movilizarse en vehículos dentro el pueblo.

En síntesis, con la inversión en infraestructura privada se mejoran no sólo las condiciones de vida de la población, sino fundamentalmente se alienta la inversión, el empleo, el consumo y la producción local generando efectos multiplicadores. En poblaciones de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze, la migración internacional constituye una fuerza de cambio dinámica, en contraste a lo que ocurre en algunas zonas del Municipio de Toco. Después de algunos años

viviendo afuera, los migrantes toqueños abandonan sus expectativas de retornar para vivir en su pueblo, por eso no invierten en construcciones o en proyectos a largo plazo. A pesar de la alta afluencia de capitales, la economía local de Toco sigue estancada. Tal situación nos lleva a suponer que, en este caso, las remesas, enviadas a Bolivia pero invertidas en infraestructura fuera los pueblos de origen, han tendido a intensificar el subdesarrollo rural.

En cuanto a la inversión en tierras, la situación es distinta, mucho más cuando se trata de leer estas decisiones familiares en sus efectos comunitarios**.** La relación que las familias campesinas mantienen con la tierra está presente en el despliegue de la vida cotidiana, por tanto, la inversión de capitales logrados trabajando en el extranjero en tierra se presenta como el indicador más claro de la conservación de una territorialidad vinculada a lo local por parte del migrante. Según Cortes (2004a), las estrategias migratorias que asumen las poblaciones del Valle Alto cochabambino demuestran la resistencia al abandono de la ruralidad.

En los valles cochabambinos la propiedad de la tierra proviene principalmente de dos estructuras históricas: el usufructo de pequeños propietarios independientes, llamados "piqueros", muy anterior a la Reforma Agraria de 1953; y la herencia de tierras antes ocupadas por hacendados después de la Reforma Agraria (Gordillo/Garrido 2005; Cortes 2004a). Como se verá en el capítulo siguiente, estos dos momentos marcaron las tendencias y modalidades de usos de la tierra y, sobre todo, los modos de transformación de los espacios rurales y las economías campesinas. Comparativamente a los antecedentes históricos del Municipio de Arbieto, y de acuerdo a las declaraciones obtenidas, en Toco la estructura de la tierra, por lo general, corresponde a la repartición de tierras del patrón o hacendado entre los comuneros debido a la ejecución de la Reforma Agraria en la región. Este tipo de adquisición de la tierra explica, en cierta manera, la actual situación de las comunidades del municipio; no solamente el fraccionamiento y parcelación de las tierras, sino también la dinámica de compra y venta que se ha venido desarrollando en el último tiempo.

En términos generales, para las poblaciones del Valle Alto de Cochabamba, el agotamiento del ciclo de la Reforma Agraria de 1952 también significó la apertura definitiva de la movilidad espacial campo-ciudad, así como la consolidación de los flujos de migración al exterior del país. La compra directa modificó la distribución de la tierra convirtiendo a la migración en estrategia de inversión y acceso. Así, si en algunos casos adquirir la tierra responde a la intención de permanencia

en el lugar de origen y a la reproducción de la vida familiar, en otros casos, venderla ha sido parte de la estrategia migratoria.

A pesar de que un gran porcentaje de las familias en Arbieto y Toco declara haber iniciado la aventura migrante debido a la baja productividad de sus predios agrícolas o a la intención de ampliar sus terrenos cultivables, no se puede marcar estas causas como dispositivos que estructuren la migración internacional. Todas las investigaciones realizadas en el Valle Alto y hasta ahora citadas demuestran que existen muchos factores que impulsan las dinámicas migratorias, puesto que éstas también responden a trayectorias históricas individuales y colectivas.

Tal vez el movimiento más representativo del fenómeno de compra de tierras lo permitieron los capitales generados en la mejor época de la migración hacia la Argentina, e incluso a Venezuela, en el caso arbieteño. No obstante, en el último tiempo los modos de adquisición de la tierra en este municipio han reflejado en alguna medida las tendencias de la migración transnacional, puesto que la inversión en el lugar de origen vislumbra las intenciones de un retorno definitivo y, en el caso de las familias propietarias de grandes extensiones, de una actividad productiva más o menos autosuficiente.

En Arbieto se siguen vendiendo tierras a precios muy elevados, que superan el valor de las mismas superficies en otras regiones del Valle Alto[8]. La tierra se compra como inversión para la plantación de durazno y producción a mayor escala. Según declaraciones de don Casto Guarachi, productor de durazno en la comunidad de Mamanaca, el principal criterio para invertir en la compra de tierra es la posibilidad de lograr una productividad agrícola sostenible para incrementar los ingresos familiares (12/9/06). Si se toma en cuenta que muchos de esos compradores no viven en Bolvia, se entiende que el desplazamiento temporal de la población se ejecutaría desde una organización familiar y comunitaria que permite realizar múltiples actividades paralelamente y en diferentes espacios. Siguiendo a Cortes (2004a), también en este caso la interrelación entre migración, tierra y bienestar posibilita que la movilidad poblacional se articule a lógicas de producción agrícola como base de la vida familiar; asimismo, las dinámicas migratorias rurales impiden la ruptura definitiva con los lugares de origen.

Todavía desde esta perspectiva pueden plantearse balances más objetivos sobre el nuevo andamiaje que se ha creado en torno a la inversión de capitales considerando que, en el último tiempo, la condición

---

[8] En el Municipio de Arbieto, el precio de tierra fluctúa entre 6.000 y 10.000 dólares por arrobada (3.622 m^2) en las áreas de buen riego y acceso (De la Torre 2006).

de regularidad (o condición legal de permanencia en el exterior) pueda estar cambiando los proyectos biográficos de algunas familias transnacionales. Antes, la irregularidad en la que vivían muchas de estas familias las llevaba a añorar el retorno a su lugar dirigiendo hacia allá sus inversiones para la compra de tierra y vivienda. Los años de ausencia habrían diluido algunos de esos proyectos de vida. "Si no van a volver a Bolivia, en vano se están llenando de terrenos", decía en Virginia la esposa de un miembro de la familia Sejas, dando a entender que las proyecciones de futuro para ella y sus hijas se encuentran en Estados Unidos (s/r, 18/03/07). En todo caso, se puede asegurar que la adquisición de tierras con capitales migrantes por sí misma no impulsa movimientos de desarrollo local, pero sí puede ser considerada como catalizador económico cuando la compra está vinculada a nuevas actividades productivas.

2. Productividad irrigada

En la memoria de las familias arbieteñas todavía está presente la época en que la producción de trigo, el comercio de transporte mulero y la herrería permitían autosuficiencia alimentaria y satisfacción de otras necesidades, como la autorealización, de una manera más o menos plena. Esas actividades productivas, que en el capítulo siguiente se describirán como herencias vitales de una tradición de piquería independiente, trashumancia territorial y contacto fronterizo, fueron cediendo su rol hegemónico ante el necesario surgimiento de otras dedicaciones que en los últimos años han terminado por definir un nuevo mapa productivo de la zona.

Tras lo observado entre 1992 y 1993, Cortes describe suficientemente la importancia que para las familias de Arbieto y la vecina población de Santa Rosa tenían las actividades económicas "externas al predio agrícola", responsables de más de 80% de los ingresos de las familias consultadas (2004a). Ya entonces se hacía evidente un abandono de la producción del trigo, que no significaba ni 1% de esos ingresos familiares, mientras que la crianza de animales y la fabricación artesanal de quesillos vinculada a ella, además de otros cultivos y actividades de conducción femenina, como la producción de chicha, no lograban sumar un aporte mayor a 12% del total de los ingresos familiares. El resto de esos ingresos provenía —demostrando las tesis de la estrategia de pluriactividad en la que basan su subsistencia las familias de los valles bolivianos (Dandler/Medeiros 1985)— del transporte, el trabajo temporal interno, alguna pensión y, sobre todo, de una díada indivisible de migración internacional (30%) y préstamos (28,9%), asunto particular

que se abordará al cerrar este apartado. Junto a los ingresos provenientes de envíos o inversiones del familiar radicado en el extranjero, empezaban a hacerse notorios los ingresos de una actividad agrícola renovada: la producción del durazno, por aquel entonces directamente responsable de poco más de 5% de los ingresos familiares (Id.).

En el período 2004-2005 y gracias al apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), se realizó un estudio a las familias productoras de durazno del Municipio de Arbieto. Este trabajo permitió afirmar que, a partir de 1990, las dinámicas migratorias transnacionales vienen permitiendo la continuidad de procesos productivos, principalmente relativos a una actividad agrícola no tradicional que "cooperan en un cambio positivo de la calidad de vida para la mayoría de las familias de la zona, inscritas de manera directa o indirecta en el flujo de redes migrantes transnacionales" (De la Torre 2006: 200).

Al finalizar el primer capítulo del presente estudio, corresponde ampliar la información sobre ésa y otras actividades productivas que en los municipios de Arbieto y Toco involucren a las familias migrantes, con particular interés en el confirmación o la refutación de la tendencia, ya señalada, de que ese impulso excede la dimensión exclusiva de lo familiar para generar efectos sobre la calidad de vida en una dimensión comunitaria. En otras palabras, corresponde evaluar lo que según el Vicepresidente del Concejo de Vigilancia del Municipio de Toco ya es una realidad para su pueblo: "Yo creo que si no fueran las familias migrantes no habría movimiento. Prácticamente están sosteniendo la economía" (J.A. Terrazas, 8/1/07).

Marina Céspedes, originaria de Arbieto, sembraba maíz hasta hace poco menos de cinco años, siguiendo la tradición de su familia productora agrícola (aunque con padre herrero). El cansancio, sin embargo, no le resultaba rentable, puesto que el precio en el mercado era y es muy bajo y el trabajo se multiplicaba sobre todo por la falta de agua para el riego. Ahora, con los pies en la tierra, la vieja tierra de su familia, nos dice muy segura que ésta "es tierra para durazno" (31/7/06). Ella se ha iniciado como productora plantando en dos tercios de una hectárea durazneros de la variedad "Gumucio Reyes". Después de tres años de cuidados, sus plantas han iniciado la etapa de producción. Marina empezará a recuperar el capital hasta ahora principalmente proveniente de las remesas enviadas y de las inversiones traídas en persona por Roberto Zurita, su esposo, que trabaja como constructor en Virginia, EEUU.

Al menos dentro de cálculos apretados y siempre tomando en cuenta la imprevisibilidad de las condiciones del clima y del mercado, el durazno sí se ve como una actividad agrícola rentable, aunque para

su emprendimiento extendido en la región ha sido determinante la interrelación de varios factores, entre los que debe citarse el mejor acceso al agua y la inversión de recursos logrados de la migración transnacional. Por lo general, la producción agrícola en el propio predio se hace rentable (y llega a generar una fuente de ingresos verdaderamente significativa) sólo para aquellas familias que han encontrado los recursos necesarios fuera de casa.

El procedimiento colectivo a través del cual las familias transnacionales de Arbieto se han ido convirtiendo en familias productoras ha tenido como ejemplo local a ex migrantes como don Gonzalo Cardozo, que al retornar de la Argentina supieron invertir sus años de trabajo en una fuente generadora de recursos de la que hoy dependen. Todos saben que don Gonzalo logró altos estándares de productividad en su huerta y comercializó sus duraznos personalmente con mucho éxito durante varios años, hasta que, en edad de jubilación, decidió encargarse exclusivamente del cuidado de las plantas cediendo la cosecha, bajo contrato anual, a comerciantes especializados que distribuyen el fruto en las ciudades de Cochabamba y Santa Cruz, principalmente.

Junto a éste y otros ejemplos de inversión de capitales monitoreada en presencia (algunos de las cuales han superado los 25.000 ó 30.000 dólares por familia), está el de las decenas de productores que mantienen las que se llamarán aquí "huertas teledirigidas", o huertas montadas y sostenidas bajo modalidades mixtas de inversión en presencia y envío de remesas económicas. Tanto en el caso observado de las huertas guiadas por la madre, el padre retirado, el hermano menor u otro familiar, como en las directamente delegadas a responsables externos al hogar, el primer efecto comunitario observado es el de la contratación de los trabajadores asalariados o asociados que se describieron en el capítulo anterior. Una huerta promedio llega a dar trabajo anual al menos a una familia de trabajadores, aunque en épocas de poda y, sobre todo, cosecha, la oferta de empleo por jornal se abre hasta entre cinco y diez trabajadores extra por huerta promedio.

Durante sus visitas al pueblo, por lo general en las fechas festivas de la Virgen del pueblo (que coincide con la época de poda) y el Carnaval (que coincide con la cosecha), los residentes se encargan de monitorear la producción dejando dinero para insumos químicos y otras necesidades. Para quienes han incursionado en la producción del durazno en Arbieto residiendo actualmente en el extranjero, la llamada telefónica por lo menos semanal es una norma. El familiar o el empleado a cargo informan sobre las dificultades o sobre los acontecimientos más importantes del proceso productivo, entre los que siempre sobresale

la aparición de la flor. Algunos residentes-productores organizan sus planes de venida específicamente en torno a ese indicador, que no es exactamente coincidente de huerta a huerta. Al llegar del aeropuerto, salvo en excepcionales casos de demora o vuelos nocturnos, por lo general los residentes priorizan la visita a su huerta sobre cualquier otra actividad. "Me desespero por saber cómo están las plantas, si hay verde quiero ver" (D. Escóbar, 7/11/06).

Otro elemento por considerar entre los efectos comunitarios que están generando estas plantaciones familiares es el de la distribución de los servicios de riego y, sobre todo, electricidad trifásica en zonas antes carentes de ella. El agua siempre ha sido una preocupación para los productores de las provincias, cuyas tierras se han sabido alejadas de fuentes perdurables. La construcción de la represa de Laka Laka, obra de cooperación principalmente canadiense gestionada entre las décadas del ochenta y el noventa por el Centro de Investigación y Desarrollo Regional (CIDRE), ha permitido la irrigación de los tradicionales canales de la zona permitiendo la explotación agrícola privilegiada en las parcelas colindantes. Para los productores de zonas externas al radio de influencia de la represa, y aun para los que se encuentran dentro del mismo pero necesitan mayores cantidades de agua para el riego de las plantaciones, se ha hecho frecuente la perforación de pozos para el riego por bombeo. La perforación y el tendido eléctrico que condicionan estas prácticas también se han hecho posibles gracias a los capitales de inversión migrante. Este hecho, no absolutamente demostrable en todas las zonas, se hace evidente en sectores como el Suyo Cardoso u otros suyos (espacios cubiertos por una misma fuente de riego) que entrecruzan Kory Mayu y que se encuentran entre los mayores productores de la provincia, "casi con puro recursos de la migración" (A. Linares, 16/12/07).

Doña Marina Céspedes cuenta que el suyo en el que se encuentran sus plantaciones de durazno no tenía luz y que ahora finalmente llega "la trifásica" (31/7/06). Quejándose por el apoyo que no recibió de la alcaldía para este particular, doña Marina impulsó el proyecto de los pozos principalmente financiados por los residentes que tienen sus huertos en dicho suyo (tal cual se observó en la obra de don Román Belmonte y los residentes cuyas plantaciones se encuentran en Kory Mayu), sabiendo que ante la perforación de los pozos, la empresa departamental de luz y fuerza no tendría otra alternativa que la de instalar el tendido requerido para las bombas de extracción. En el tercer capítulo se describirá el rol de doña Marina y don Román como quienes, en sus propios términos, "se los caminan [a los productores y residentes][sic]"; es decir, se encargan de los trámites, cobran las cuotas, llevan a los

trabajadores de la empresa, les preparan un almuerzo, etc. Refiriéndose a la alianza residentes-caminadores, don Diógenes Escóbar declara: "Mira cómo estamos haciendo florecer" (21/9/06).

Desde una perspectiva crítica, la producción de duraznos también evidencia su dependencia respecto a la financiación externa. Esto es obvio en los primeros tres años posteriores a la plantación, en los que la huerta exige capitales sin devolver frutos; pero también se lo ha observado tanto en acontecimientos de productividad perdida —en la que deben considerarse factores como el clima y las plagas menores que en 2007 habrían determinado grandes pérdidas en la cosecha del Valle Alto (Soria 2007)—, como en la situación de algunas familias que no han logrado hacer eficientes a sus huertas. Esta dependencia respecto a los capitales migrantes —en algunos casos posterior al conocido período de inversión obligatoria sin retorno— describe a un grupo de agricultores que algunos entrevistados llaman "los subvencionados" (A. Linares, 9/9/06; C. Amurrio, 26/12/06; J.C. Pérez Andia, 5/1/07). Huertas guiadas sin profesionalismo por productores en edad de jubilación, o cónyuges acorralados por situaciones de endeudamiento (que luego se abordarán), son muchas veces dependientes de los envíos de sus familiares, incluso en lo que respecta a la periódica compra de fertilizantes.

Don Román Belmonte, que retornó de la Argentina tras un accidente laboral a finales de la década del ochenta, decidió dedicarse a la producción del durazno tomando en cuenta que, en el mercado, el precio por una caja del fruto de primera calidad era de 320 bolivianos (15/9/06). El incremento en la producción ha bajado los precios considerablemente, hasta hacerlos fluctuar entre 130 y 180 bolivianos por caja de la mejor calidad. En este panorama también debe considerarse el aumento en los costos de fertilizantes y mano de obra. La venta, sin embargo, continúa, y durante los meses de cosecha, camionetas y hasta pequeños camiones parten a las cuatro de la mañana de Arbieto, llevando la fruta fresca hacia una calle adyacente al templo de San Carlos, en la zona sur la ciudad, un espacio insuficiente y precario que la Alcaldía de Cochabamba reserva para estos productores. La comercialización hasta el consumidor final se hace personalmente (con el tiempo y los gastos de mano de obra extra que esto implica) o se efectúa a través de intermediarias o "ranqueras", que mínimamente retienen 10 bolivianos por caja y pueden llegar a obtener alrededor de 10% del importe del consumidor.

Como se ve, tampoco la pujante producción de durazno con marcada intervención de remesas e inversiones transnacionales escapa al cuadro de fragilidad que aqueja a la producción agrícola de las familias rurales bolivianas. Las familias productoras, a las que se aplican las

características descritas para las familias transnacionales, no siempre logran atravesar estas encrucijadas administrativas con éxito, menos aún cuando se viven desde la distancia. La administración personal de esta actividad se hace posible solamente en "la huerta del retiro", a la que, si se han dado favorablemente una serie de condicionantes, se llega luego para disfrutar de un plan de jubilación autogestionado gracias a los ahorros de lo ganado durante los ciclos migratorios. Ante este "suspenso" frente a una actividad agrícola que se hace cada vez más dependiente de los recursos de la migración, Cortes plantea la duda sobre el devenir mismo de las sociedades agrícolas de esta región (2004a). De todas maneras y retornando al tema central y al presente de lo visto en estos emprendimientos colectivos, puede asegurarse que esas huertas abren oportunidades para el empleo inicialmente precario, aunque sea cierto que este tipo de empleo coopere en la monetarización de las economías campesinas más empobrecidas que antes lograban verse un tanto más independientes de las redes del mercado (de la fuerza de trabajo).

Como se repetirá en las conclusiones del presente estudio, no son vanas las urgentes demandas de programas de capacitación y asesoría de comercialización digna para el productor, a cuya organización deben sentirse llamados el gobierno municipal de Arbieto, por citar este ejemplo, y los gobiernos regional y nacional, además de las diversas organizaciones e instancias de la cooperación internacional. Otros actores en este escenario de desarrollo urgente, de desarrollo para no desaparecer, también pueden llegar a ser (paradójicamente, si se quiere) los propios residentes medianamente acomodados en el extranjero. No es casual que entre sus futuras obras tengan prevista, tal cual se describirá en el capítulo siguiente, la construcción de un mercado de acopio de durazno situado, por qué no, en el propio Arbieto, ahora que su camino recientemente inaugurado podrá permitir un transporte menos costoso hacia Potosí y hacia Santa Cruz, departamento al que se pretende, como se dice en Arbieto, "exportar durazno".

Los caminos por los que partirían los duraznos, incluso hasta Estados Unidos, si se toma en cuenta una aspiración de los productores de la región que están convencidos del éxito comercial que tendrían estos duraznos entre los paisanos del Valle Alto que radican en el área metropolitana de Washington (De la Torre 2007), se juntan a otras aspiraciones productivas de los habitantes del Valle Alto, entre las que nunca deja de citarse el proyecto de la represa de Qewiña Qocha, que solucionaría en buena medida la situación de riego en este piso ecológico, algunas de cuyas zonas productivas ya presentan suelos salinizados (Id.).

"Como sea, ya estamos seguros de que hemos superado las 400 hectáreas[9] (plantadas con frutales)", dice el canalero mayor, responsable de todos los suyos irrigados por la represa de Laka Laka (Informante anónimo, 24/10/06). "Y este año vamos a llevar a buen precio la caja", agrega, a tiempo de dirigirse a otros de sus interlocutores, también productores: "Eso sí, hay que prepararse porque dicen que el carpinterito que hacía las cajas se ha ido a España" (Id.).

En el caso de las familias de las poblaciones de valle del Municipio de Toco, la información con la que se cuenta describe otro tipo de panorama productivo, aunque similares situaciones de dependencia respecto al impulso migrante. La encuesta realizada por Álvaro Rivero en 2004 determinó que, de las familias del Municipio de Toco que se dedican a la agricultura como principal actividad, 39,8% declaraba, a su vez, que recibía remesas. Asimismo, 32% de la población declaró haber invertido dinero del exterior en la producción local, y dentro de ese grupo, nuevamente una mayoría importante (74,8%) señaló a lo agrícola como actividad principal, seguido de lejos por la compra de animales (9,7%) y la panificación (4,8%).

No se cuentan con datos sobre el porcentaje del ingreso familiar promedio proveniente de la agricultura en estas familias —liderada claramente por el maíz (comercializado como choclo), señalado en 2004 como principal producto por 79,5% de las familias; seguido por la papa (7%) y el trigo (2,3%) (PARMI s/f)—; pero podemos advertir que su situación es crítica. "El ingreso por la cosecha de una arrobada [3.622 mt^2] es de aproximadamente 3.000 bolivianos por año agrícola, aunque puede bajar hasta 1.000, y hay que invertir casi el 50%… Realmente no da" (J. A. Terrazas, 8/1/07). El panorama del riego tampoco es alentador. En primera instancia, 21% de las familias productoras del valle de Toco tiene acceso a uno de los 37 pozos de la región (PARMI s/f; J. C. Pérez Andia, 10/1/07), dándose el caso de zonas productivas

[9] La cantidad de hectáreas plantadas con durazneros en la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze viene siendo objeto de conteos tan diversos como los que se escuchan para las cifras de bolivianos fuera de Bolivia. Según un estudio del economista Israel Alconz Canqui, el Municipio de Arbieto contaba con 140,5 hectáreas hasta 2003 (De la Torre 2006). Tras un trabajo de actualización sobre esas cifras, en 2005 se garantizó la existencia de 334 huertas, de dimensiones y cantidades de plantas variadas, que completaban una extensión cultivada estimable en 180 hectáreas (Id.). Sin contar con datos sobre la incorporación de nuevas plantas entre 2005 y 2007, se puede citar una reciente entrevista en la que Cresencio Soto, alcalde de Arbieto, asegura que hoy su municipio cuenta aproximadamente con 800 hectáreas productoras del fruto (Soria 2007). Su cifra recibe el respaldo de proyecciones, no estudios, del Servicio Departamental Agropecuario (SEDAG), según las cuales 30% de las 2.530 hectáreas de durazno con que cuenta actualmente el Valle Alto cochabambino se encuentra en Arbieto; 40% en San Benito; y el restante 30% entre los municipios de Tarata, Punata y Cliza, principalmente (Id.).

menores como las de Toco Parada, en la que la propiedad de los pozos de gestión colectiva permite acceso al agua "año redondo", "aunque a un costo considerable de 10 bolivianos por hora de uso en épocas de necesidad" (G. Meneces Soria, 9/1/07).

La situación es más crítica en comunidades alejadas, como Siches, donde la agricultura de subsistencia se ve amenazada no sólo por la parcelación de los pequeños terrenos (con media arrobada como extensión promedio, en la forma de surcos entre el cerro y el río), sino también por la falta de agua de fuentes naturales con las que antes se podía contar todo el año (G. Fernández, 9/1/07). En esta comunidad, ubicada en el distrito "D" del Municipio de Toco, los pobladores están sometidos a los riesgos económicos y sociales que han dejado las modalidades de herencia de la tierra. Según referencia del concejal Guery Fernández, Siches un "valle de paraíso", pero no puede dar oportunidad de producción a mayor escala y, por tanto, tampoco puede permitir que las familias amplíen sus ingresos. "De mis contemporáneos sólo quedan tres. Antes, cuando nos reuníamos, por lo menos éramos veintitrés, formábamos dos equipos de fútbol", asegura, al demostrar la magnitud de la movilidad espacial de su pueblo (9/1/07). Fernández aclara, sin embargo, que su gente no se marchó definitivamente del pueblo, sino que vive entre Santa Cruz, Cliza y Siches; como una "comunidad de población flotante" (Id.).

Ante esta reiterada evidencia que relaciona el impacto de las remesas y las inversiones migrantes sobre la agricultura, por un lado, y la continuidad de la misma aun en situaciones críticas, por el otro, el análisis conduce a confirmar la necesaria influencia del hecho migratorio en la continuidad de la actividad agrícola, tal cual se viene ejerciendo en el Municipio de Toco. La producción de la tierra deja de ser el sostén absoluto de muchas familias, según lo observado en el caso de la agricultura tradicional de Arbieto, dando muestras de necesitar el apoyo de otras estrategias de sostén, entre las que es obligatorio nombrar a las dinámicas migratorias.

Menos evidente, pero igualmente significativa, es la influencia de las dinámicas migratorias sobre la continuidad de otras estrategias económicas de las familias de Toco, entre las que debe mencionarse al transporte público. En 2002, siempre según la encuesta PARMI, 20% de las familias que indicaban sí haber financiado un bien gracias a la migración, lo había hecho comprando un vehículo (s/f). Aunque esta compra no demuestre directamente la aparición de nuevos taxis o trufis, sí se observa el surgimiento de una nueva línea que cubre la distancia Toco-Cliza: "Los de la San Miguel son puros jóvenes. Casi seguro, el que tiene auto ha traído la plata de la Argentina. El que este sábado ha hecho bendecir su auto era pobre, pobrecito… Bien ha hecho bendecir" (Liboria s/r, 8/1/07). Según

el concejal Guery Fernández, la posibilidad de contar con los recursos de la migración coincidió favorablemente con la apertura a la libre importación de autos que permitió recientemente el gobierno boliviano (9/1/07)[10].

Pese al empuje de todas estas actividades, el impacto comunitario de los emprendimientos familiares dista mucho del que, según los residentes toqueños recuerdan, se alcanzó en el auge de la Feria de los Viernes, en especial entre las décadas del cincuenta y el setenta del siglo pasado. Ahora, "que no hay nadie que produzca el pan de Toco" (J.C. Pérez Andia, 5/1/07), ni se vive la evaporada bonanza de la producción y venta mayorista de pasta base de cocaína, son pocos los que buscan nuevas fuentes de generación de excedente en actividades como la cría de cerdos y, de una manera todavía experimental, la plantación de duraznos. Los sueños productivos del gobierno municipal de Toco empiezan a acercarse a la realidad, sin embargo, en algunas de sus poblaciones, entre las que sobresalen las del Distrito C, con 266 familias inscritas en el sistema de agua potable de tres comunidades: San Marcos, Cruz Pata y, principalmente, Chillijchi.

De acuerdo a los propios comerciantes de esa zona, entre el 30 y el 40% del ganado vacuno que se comercializa en el departamento de Cochabamba, pasa por sus camiones (en cuyos parabrisas puede leerse "Sale a Santa Cruz"), en continuo trajín entre El Chaco boliviano y los centros de acopio del mercado regional. Los chillijcheños siguen la huella que abrió don Pedro Flores, trayendo recuas de caballos y burros con un horizonte que apenas se extendía hasta los valles cruceños. Ahora los camiones (entre cincuenta y ochenta, según diversas fuentes) entran hasta Boyuibe y Chaco Cordillera. Algunas de estas familias movilizan, como ya hemos adelantado, a otras tantas, especialmente cuando compran en el sur un ato entero de ganado y requieren ayuda de más transportistas o abren espacio para la acción de comerciantes menores que se hacen cargo de reses en calidad de consignación (C. Flores, 10/1/07).

La Asociación de Comerciantes de Ganado de Cochabamba (ASCONGA) es una institución que se fundó con fuerte participación de los comerciantes de este sector para constituirse en interlocutor válido ante los ganaderos cruceños con la intención de reducir sin mayores problemas el cobro de sus impuestos en un 50% (Id.). Sin dejar el camión, del que

---

[10] También en Arbieto se ha originado en los últimos años una línea de transporte que según Román Belmonte, su fundador, aglutina a más de cien socios. Muchos de ellos radican en España y otros destinos migratorios, pero sus automóviles cubren el tramo Arbieto-Cochabamba, generando excedentes para dueños y choferes, o conductores asociados por salario o comisión (De la Torre 2006).

se declaran "amantes, porque [el camión] genera negocio, genera trabajo" (Id.), las familias comerciantes de esta región son las pioneras en la incursión migratoria desde el Municipio de Toco hacia los Estados Unidos.

> Todo ha sido con el esfuerzo que muchas familias hicieron en la Argentina. Trajeron dólares en la época del [cambio monetario del] uno por uno. Primero ha sido para inversiones individuales, ha sido sálvese quien pueda. Después han empezado a prestar porque no sabían qué hacer, y así nos hemos apoyado. En Bolivia también hay negocios que funcionan (J.L. Ortiz, 9/1/07).

Otro indicador del peso específico de este colectivo es la buena relación que sostiene con el Fondo Financiero Privado para el "Progreso y Desarrollo de la Micro Empresa", conocido en todo el país como PRODEM. El préstamo necesario al que cada comerciante acudía antes de cada compra de ganado para devolverlo apenas días o semanas más tarde, ahora cuenta con el soporte de esta institución que ha abierto una de sus noventa agencias nacionales en Cliza. Mientras PRODEM garantiza su estratégica presencia cooperando en la Fiesta de la Virgen del Rosario, distintos tipos de relación, las más de las veces menos placenteras, se establecen entre ésta, otras financieras locales de menor representatividad y familias empobrecidas o más necesitadas del Municipio de Toco. A escasos kilómetros de la pujante Chillijchi, madres y esposas acuden a los canales del microcrédito de las financieras para hacer posible el viaje de sus hijos a España, poniendo en riesgo una casa o la tierra de su única heredad. A diferencia de lo que ocurre cuando un joven arbieteño decide viajar, en el caso de los recientes migrantes toqueños hacia España no se da por contado que el préstamo para el emprendimiento —en el que declaró en 2002 haber incurrido el 47% de las familias que cooperaron con la encuesta PARMI— venga de un familiar o allegado ya establecido fuera del país. Considerando que los que ya están allá cubren sus propias deudas o inician los envíos hacia sus propios hogares, debe recurrirse a préstamos con intereses de 1,5 a 2,4% mensual. Para viajar a España, la hija de doña Liboria garantizó un terreno de su marido para lograr el préstamo de una cooperativa que tiene sede en Cliza. Se prestó 3.200 dólares y al cabo de un año terminó pagando 4.400. "Mil doscientos dólares nos han sacado por los recargos de unos meses que mi hija no pudo pagar porque no estaba trabajando; es que se enfermó por la clima allá en España" (8/1/07). Según el concejal Gróber Meneces, la práctica de acudir a estas financieras, junto a las que usualmente también se nombran a los bancos, ha

estado vinculada, entre los originarios de la comunidad Toco Parada, al incremento de viajes a España a partir de 2004 (9/1/07).

Otro de los servicios financieros vinculados al hecho migratorio que PRODEM ofrece es el de la transferencia de remesas. Durante la fiesta de la Virgen de Copacabana, en Arbieto, la financiera instaló un vistoso stand en la plaza y aproximadamente 15 promotoras que repartían panfletos que describían sus sistemas de transferencia desde la Argentina, los Estados Unidos y, como novedad especial, España: 500 puntos de recepción estarían habilitados en ese país y habría 30% de descuento por remesa hasta septiembre y "sólo para Arbieto". En la cercana agencia de Cliza y siguiendo el manual de lo aconsejado por organismos internacionales como FOMIN-BID, PRODEM también ofrece a los receptores la oportunidad de aprovechar ese envío para recibir el respaldo de la firma y financiar su producción, para la compra de un terreno, una casa, o simplemente para abrir una caja de ahorro. Más allá de las remesas, puede recordarse que el ofrecimiento de ahorro también apelaría a las inversiones migrantes directas, puesto que, de acuerdo a datos de la encuesta PARMI, aproximadamente 75% de los informantes aseguraba haber logrado ahorrar montos variados gracias a su último viaje (s/f).

La relación entre financieras y migración también ha sido objeto de otra lectura, que sitúa al microcrédito en la raíz misma de la necesidad de la partida. Según la pensadora y activista María Galindo, las mujeres bolivianas recientemente radicadas en España pueden entenderse como "exiliadas del neoliberalismo" en tanto el motivo principal de su viaje tiene que ver con el apuro y la falta de cooperación familiar (especialmente masculina) ante pequeñas deudas asumidas con financieras para compras o arreglos de vivienda, entre otros. Haciendo un seguimiento a las "prestatarias insolventes" de instituciones y programas como Banco Sol, Banco Los Andes, FIE o Pro-mujer, Galindo asegura que muchas de ellas se encuentran en España, trabajando para pagar esos compromisos opresivos "con instituciones de microfinanzas que están muy vinculadas al poder financiero formal" (2006).

Volviendo al Valle Alto cochabambino y dejando de lado a las financieras, puede cerrarse el capítulo de la economía familiar migrante en los municipios de Arbieto y Toco recordando que el préstamo y la usura no son patrimonio institucional, sino que se extienden a personas particulares. Para comprar insumos de producción (en agricultura o panificación), las familias más necesitadas de Toco acuden a préstamos inmediatos entre paisanos, que pueden llegar a cobrar intereses de 10% y en plazos de devolución apenas inmediatos a la generación del

excedente. El viaje, como ya hemos señalado, es otro de los motivos principales para los préstamos. La eventual pérdida de tierras y la absoluta vulnerabilidad de muchas familias se encuentran entre lo que Cortes llama "riesgos del endeudamiento" en una economía tan monetarizada como la del Valle Alto (2004a). Sin duda, estos cuadros inevitablemente relacionables con la partida hacia el extranjero también deben considerarse para balancear las lecturas de los efectos de las decisiones migratorias familiares en el espacio comunitario.

CAPÍTULO TRES

Wachay Pili: Transnacionalismo y poblaciones activas

– Ya, Villeguitas, ¿cuánto debes?
– Cinco mil dólares – les he dicho.
– Ya, te vamos a dar para que no debas al 10%
– Y en una semana, listo: me prestaron; cuando para los de Tarata y de otros lugares ya era pagando desde el primer momento.

Así recuerda A. Villegas cómo le sorprendió la solidaridad de los suyos ni bien logró entrar a los Estados Unidos, al promediar la década del noventa (5/8/06). En esa época funcionó "El Cuartel", una casa alquilada por un paisano "con papeles" que en Virginia acogió a muchos recién llegados sin papeles, como Villegas, comprometidos y dispuestos a pagar por el techo y la alimentación luego de haber encontrado un buen trabajo (De la torre 2006). Ahora, llegar desde el Valle Alto hasta Virginia cuesta entre 12.000 y 15.000 dólares; pero las redes de solidaridad digitadas desde algunas poblaciones específicas siguen funcionando igual de bien. Era también así cuando los originarios de Arbieto y sus alrededores estuvieron en Chile, las minas potosinas, la Argentina o Venezuela. Villegas cuenta que quedó sorprendido; aunque, en realidad, ante la fortaleza de redes sociales como las de su pueblo, hay poco lugar para la sorpresa.

¿Cómo es posible —cabe preguntarse— que redes como las construidas por los originarios de Arbieto, y no las de otros pueblos apenas distantes, se hayan iniciado y desarrollado con más capacidad de influir en las vivencias comunitarias de lo migratorio? ¿Por qué las dinámicas migratorias se han estado encarando de una manera más aislada por las familias del centro poblado de Toco, aun cuando esas redes de solidaridad vinculadas a la acomodación del migrante sí se sienten en la pequeña población de Chillijchi, perteneciente a ese mismo municipio? Es seguro que sólo inda-

gando sobre la historia, desde lo comunitario hasta lo asociativo, se puede comprender lo necesario para responder éstas y otras preguntas.

Las *cheqanchadas* que llevan hacia una expectable o exitosa vivencia de las dinámicas migratorias en términos comunitarios parecen estar trazadas con anterioridad histórica y vienen siendo caminadas por uno y otro colectivo de maneras que, sin dejar de ser creativas, se inscriben en parámetros más o menos definidos. Así lo sugería Carlos Flores, de Chillijchi, a su gente en los Estados Unidos: "Háganse una asociación, con 10.000, 20.000 dólares de fondo; para financiar a los que llegan, ayudar siempre para cualquier percance" (10/1/07).

1. 70 años de migración internacional

Toco y Arbieto[11] se encuentran en territorios que desde tiempos inmemorables fueron testigos del paso de los mitimaes: primeros migrantes del espacio andino, cuyas lógicas de movilidad persisten en los migrantes bolivianos de hoy aun en tanto ideal (Murra en De la Torre 2006). El Valle Alto, una de las subregiones cochabambinas que fueran inicialmente terreno de etnias originarias de raíz aymara, luego desarraigadas o reducidas tras las guerras contra el Imperio Incaico y un posterior proceso de control pactado entre el Inca y los señoríos aymaras lacustres (Gordillo/Garrido 2005), pasó tiempo después a regirse bajo el modelo español de encomiendas y repartimientos, quedando las reducciones indígenas ubicadas en los valles Central y Bajo.

No es objeto de este estudio indagar sobre las maneras en que este sistema de control devino en un panorama de grandes haciendas y medianas propiedades individuales, regidas desde algunos pueblos blancos; pero sí se hace necesario detenerse en el desarrollo que, desde la Alta Colonia y a lo largo de los primeros períodos republicanos, permitió el surgimiento de la piquería, un verdadero hito para la cultura de la movilidad migratoria de los valles cochabambinos. Surge poco a poco la clase campesina de mayor capacidad adquisitiva gracias al arrendamiento y la paulatina compra de tierras y la venta de maíz, trigo, tocuyo y, naturalmente, chicha (Larson 2000; Rodríguez Ostria/Solares 1990).

[11] El nombre de Arbieto probablemente se deba al apellido de un capitán vasco que llegó al Nuevo Mundo en el siglo XVII y tuvo descendencia comprobada en Perú y Chile (C. Amurrio, 26/12/06; F. Castellón, 01/9/06). Esta versión compite con una popularmente más extendida entre los arbieteños y que cuenta que en aquel pueblo, estación por entonces obligada en la ruta de desplazamiento entre Cochabamba y Sucre, vivió alguna vez una señora llamada Alberta, muy conocida por el comercio de alimentos. La desinencia de aquel nombre por parte de quechuahablantes lo habría transformado en el que hoy conocemos.

Como puede comprobarse al datar la construcción de su templo, Toco fue precisamente, junto a Tarata, Arani y Mizque, uno de los pueblos blancos y señoriales más antiguos del Valle, mientras el incipiente Arbieto no era más que el caserío de unos cuantos campesinos dependientes de la propiedad española y criolla. Con el paso del tiempo, sin embargo, los agigantados pasos de la clase campesina autocalificada como mestiza y fortalecida por su ingreso en el proyecto parcelario, permitieron que Arbieto y otras poblaciones, entre las que es deber citar a las pujantes Punata, Cliza y Ucureña, perfilaron sus futuros procesos de participación en dinámicas migratorias diversas, dirigidas las más de las veces con intenciones de ahorro y retorno (C. Amurrio, 26/12/06; Gordillo/Garrido 2005).

Las prácticas de movilidad que el campesino independiente del Valle Alto cochabambino desplegó hacia la Argentina y otros destinos datan de mucho antes de consumarse políticamente los cambios del Estado del 52, porque los permitió la ya establecida piquería. Quienes instauraron la Ley de Reforma Agraria encontraron un Arbieto sin grandes haciendas ni situaciones vigentes de pongueaje; lo que sí encontraron en esos alrededores fue un rancho llamado "Eva Perón", tal cual nos demuestra Abdón Linares en los primeros títulos de propiedad que su familia obtuvo (16/12/06). Pese a esta prueba que ya ilustra la madura relación migratoria existente entre el Valle Alto y la Argentina, el verdadero momento fundacional de la diáspora de los originarios de esta región se había dado antes. En los años precedentes a la Guerra del Pacífico, la peste y la hambruna habrían motivado a esos campesinos a emigrar primeramente y de manera excepcional hacia las zonas de Toro Toro y Mizque y, luego, en las primeras décadas del siglo pasado, hacia los mercados laborales vinculados a las salitreras chilenas[12]. Como no había ferrocarril, los viajes se hacían a pie, adaptando "arganas", una especia de alforjas, sobre el lomo de las mulas para poder llevar a los niños.

> Los piqueros empezaron a adquirir préstamos de los usureros de Tarata para comprar tierra. Con la piquería, los de Arbieto habían quedado libres del sistema de hacienda, del pongueaje. Podían irse donde querían, eran libres. Empezó la migración (C. Amurrio, 26/12/06).

---

12 Brooke Larson explica que la migración de un grupo excedente de trabajadores cochabambinos hacia Chile demostró la fragmentación del sistema económico y de las estructuras productivas agrícolas del valle, que, a su vez, se debía a la falta de demanda de las minas potosinas por la crisis que el sector vivió a finales del siglo XIX (en Cortes 2004a).

Los desplazamientos hacia Chile iniciaron lo que ya se ha convertido en un período de más de 70 años entre ciclos y ciclos migratorios en esta zona del Valle Alto. En Arbieto, a diferencia de los observado en Toco, esos ciclos migratorios no fueron inicialmente protagonizados por los ex patronos o propietarios de la tierra, sino por un pujante grupo de piqueros o campesinos libres, no siempre propietarios de tierra, pero sí ávidos de ascenso a condiciones dignas de supervivencia. Una muestra de aquello está en su actitud de disposición a pagar las más de las veces a los párrocos del pueblo para cambiar el registro de la raza de sus hijos en la ceremonia del bautizo. Incluso don Casiano Amurrio recuerda que un compadrazgo entre sus padres y el cura le permitió ser inscrito "como de raza blanca", lo que básicamente le abrió las puertas a la opción del estudio (26/12/06).

Ya hemos tenido la oportunidad de señalar que la actitud progresista de aquellos piqueros puede advertirse al conocer a los migrantes transnacionales del Valle Alto de hoy en día (De la Torre 2006); el presente estudio contiene datos que renuevan esta evidencia. "Donde vamos somos los que más queremos ganar. En Florida los mexicanos se ríen un poco de nosotros, nos les interesa trabajar y ganar tanto", afirma don Diógenes Escóbar (7/11/06). "Es un poco como el cochabambino en comparación al cruceño", complementa Carlos Flores: "Ellos viven bien, a veces ya gastando lo del trabajo del día siguiente; nosotros creemos que hay que seguirse sacrificando" (10/1/07).

Volviendo al caso particular de Arbieto y encaminando el recorrido histórico hacia los fines de esta investigación, vale la pena analizar algunos de los efectos de los años de migración hacia Chile en la vida comunitaria de estas poblaciones campesinas. Luego de su participación gremial en la llamada Masacre de Iquique y tras un trabajo que permitió a muchos originarios del Valle Alto cochabambino contactarse con las lógicas sindicales por primera vez, tal cual describen los trabajos del investigador chileno Sergio Gonzales (1996), se sintió en el valle el retorno de "los rotos", campesinos que adquirieron una mentalidad de trabajador asalariado que cooperó en la definición del proceso que ya se había iniciado: el cambio de las relaciones laborales propias al pongueaje por otras más cercanas a la díada obrero/patrón (F. Castellón, 1/9/06; A. Linares, 16/12/06).

Desde la memoria, muchos adultos mayores entrevistados coincidieron en señalar otros aspectos de incidencia cultural de este grupo de migrantes que luego terminarían siendo importantes para el surgimiento de nuevas prácticas colectivas. Al retornar de las salitreras chilenas, no sólo trajeron la costumbre de hablar más castellano (con acento) que quechua,

o hacer del fideo la parte esencial de su dieta, también trajeron la pelota de fútbol, hasta entonces desconocida en la zona, además de formas nuevas de celebrar el carnaval y hasta trajes afelpados para las mujeres de una región en la que se seguían usando el "barracán" y la bayeta.

Muchos de estos trabajadores no decidieron reintegrarse en la actividad de la agricultura, sino que se afincaron en algunos de los oficios que habían aprendido en Chile. Entre estos oficios destacó la herrería y, en menor grado, la carpintería y la construcción de carretas. El panorama laboral de la región se completaba, por un lado, con el persistente trabajo de los muleros, comerciantes que transportaban caravanas de animales cargados de cántaros, pailas de bronce, fruta en amarros o *ch'ipas*, alcohol y ropa, sobre todo hacia las estancias de altura (A. Linares, 16/12/06); y, por el otro, con la actividad regular de las haciendas de la zona, entre las que podemos citar a las de las familias Prado y Elleftsen, hasta ahora recordados como "los gringos" (J. Prado, 2/9/02). Algunos informantes cuentan que en estas haciendas todavía se daban abusos sobre los trabajadores, mientras que otros celebran el hecho ya adelantado de que la Revolución del 52 no tuvo que barrer con poderosas haciendas o sistemas de pongueaje en la región.

Mientras tanto, la movilidad campesina no evidenciaba el mismo grado de desarrollo en Toco. Como se vio en el capítulo anterior, las memorias de las familias toqueñas consultadas confieren a esos años el recuerdo de la maravilla productiva de las haciendas (papa runa, choclo, maíz, calabazas, chirimoyas, ciruelos, linaza, vinos, singanis y licores de exportación, y otros) de unas cuantas familias blancas, mientras que cuando toca referirse a las familias campesinas que permitían esos índices de productividad, muchas veces se habla de pobreza y poca libertad. "En la hacienda de don Eulogio Canedo había unos 100 pongos y él los latigueaba si se animaban a entrar a los terrenos que él estaba por cosechar. Desde el caballo les daba patadas" (E. Fernández, 9/1/07). También, se hizo referencia al "derecho de pernada" (*prima nocte*) como abuso frecuente en muchas haciendas del Valle Alto.

La Guerra del Chaco comprometió por igual a ambas poblaciones. En el caso de Arbieto, combatieron 144 personas de un total estimado de apenas 1000 habitantes. Cinco de ellos lucharon en la Batalla de Boquerón y 20 murieron en diferentes combates, prácticamente adolescentes (C. Amurrio, 26/12/06). Al retornar la paz, en Arbieto como en otros puntos del Valle Alto siguió madurando una conciencia colectiva de necesidad de grandes cambios que luego habría de madurar en la participación autónoma de estas poblaciones en los procesos de la Revolución Nacional (Rocha en Gordillo/Garrido 2005). La migración despertó o

consolidó un nuevo ciclo que había empezado, incluso previamente a la Primera Guerra Mundial (Larson en Cortes 2004a), y que se dirigió esta vez hacia las minas potosinas, cuya atracción resultó ser mayor a la de la agricultura y los oficios antes señalados en los que participaba la capa de artesanos de Arbieto. Los jóvenes matrimonios arbieteños trabajaron, entonces, en Uncía, Llallagua y Siglo XX. Muchos de ellos tuvieron hijos allá, tal cual lo evidencian los documentos de identidad de buena parte de los arbieteños que hoy viven en los Estados Unidos.

Debe resaltarse que el nivel de ingreso y ahorro que la actividad minera permitió a estas familias migrantes no se tradujo en inversiones sólidas ni en Potosí ni en Arbieto. Como indicador, los entrevistados señalan que ninguno de aquellos trabajadores logró construirse una casa de dos pisos. La huella que sí ha quedado de este ciclo migratorio ha sido precisamente el carácter colectivo de sus obras. Todavía, todos los partidos de las ligas de fútbol de Arbieto se juegan en la llamada Cancha del Minerito, ya que los terrenos sobre los que ésta se emplaza fueron comprados por matrimonios de arbieteños residentes en las minas entre 1940 y 1960. El otro impacto colectivo del retorno de estos migrantes fue la fundación de sociedades o clubes deportivos. La primera en fundarse fue la Sociedad Unión de Socorros Mutuos, hoy conocida como "Sudesma" o simplemente "Socorros". Luego se fundó su principal rival deportivo, el "Racing". Más tarde, aunque se trate de fundaciones posteriores a esta época, aparecieron "Bolívar", "Trotamundos" y "Belgrano", este último fundado hace poco por los hijos de arbieteños nacidos en el barrio Barrancas de Belgrano (Buenos Aires, Argentina), hoy residentes en Virginia.

Estos clubes, en tanto instancias asociativas, siguen agrupando a las familias arbieteñas de hoy en día, y cooperaron en la configuración de una identidad nueva, orgullosa de sí misma, la de aquellos particulares campesinos pre 52. Un año después de la Revolución, en Arbieto, y no en Tarata (capital de la Provincia), se fundó una Central Campesina muy influyente en la zona. Para esa fundación, quizá influyeron decisivamente las acciones individuales de ciertos líderes, pero es indudable que todos los antecedentes colectivos que se vienen mencionando también fueron determinantes.

Tanto para Arbieto como para Toco, cuyos campesinos habrían sido "engañados por la Reforma Agraria" (J. Balderrama, 9/1/07), el siguiente ciclo migratorio terminó por definirse del todo, entonces, con la Argentina como meta. El proceso coincidió con lo que Hinojosa y otros investigadores han descrito (Hinojosa 2004). Se empezó a trabajar en el norte argentino, integrándose en la dinámica de la zafra, y se llegó

con el paso del tiempo a la gran capital, buscando trabajo en el área de la construcción. Las permanencias en la Argentina fueron breves y estacionadas, con regresos anuales por lo general coincidentes con las épocas de fiesta. En líneas generales, pese a la alta calidad de vida del promedio de la población del país vecino en aquella época, tampoco se regresó al valle con grandes posibilidades de inversión, salvo en la compra de tierras, ya abordada en el capítulo anterior. El mercado de la tierra se pudo dinamizar en parte gracias a los recursos traídos desde el sur.

Entre las décadas del sesenta y el setenta, la migración hacia la Argentina siguió su curso mientras en la vida productiva de ambos municipios se registró cierta pujanza. En Toco, donde fue particularmente cruento el paso de la llamada "Champa Guerra" entre divididos sectores de la cúpula campesina del Valle, se estableció tiempo después una importante feria de productos agrícolas y, en Arbieto, se empezó a administrar el impuesto a la chicha. Tiempo después, durante la dictadura de un Bánzer que decidió tomar el pueblo en búsqueda de sus cabecillas de izquierda (De la Torre 2006), se concluyó la construcción de un colegio secundario. En los mismos años llegó a ambos municipios el tendido de la luz eléctrica. Además de haber abandonado la radio a pilas, los campesinos también perfilaron otros de sus consumos principales, entre los que podemos citar a la bicicleta. "Antes se manejaban las Hércules; con la plata de la migración han venido las montañeras" (A. Linares, 16/12/06).

La original historia migratoria de Arbieto vivió en la década del setenta su ciclo venezolano, mientras los migrantes toqueños o permanecieron en Argentina, con los desplazamientos cortos que muchos de ellos siguen desarrollando hacia allá en la actualidad, o retornaron al pueblo. Los ilustres residentes toqueños se afincaron en la ciudad, mientras los campesinos de las comunidades circundantes fueron tomando el centro poblado de Toco. Al promediar la década siguiente, mientras los pasos de los arbieteños se dirigieron a los EEUU, Toco apenas se recuperaba del paso del narcotráfico, más visible en este pueblo que en el resto del Valle Alto. La intervención militar del Chapare, donde trabajaban estacionariamente algunos campesinos toqueños, movilizó las fabricas de pasta base hacia Toco y sus comunidades colindantes.

> Era increíble, la plaza [de Toco] era llena de gente, más que la 14 de Septiembre [de Cochabamba]. Los compradores de cocaína hacían filas y a veces pagaban con autos. Dinero había por doquier. De eso sólo algunas familias no han sabido aprovechar, porque la mayoría de las familias estaba involucrada (J.C. Pérez, 4/1/07).

El verdadero *boom* del narcotráfico duró menos de un año en Toco, pues la fuerza especial de "Los Leopardos" sitió e intervino el pueblo. Se acabaron los disparos que ocasionalmente se oían, la familia Arévalo (vinculada al tráfico y a la actividad empresarial y financiera en Cochabamba) dejó de operar su pista de aterrizaje clandestina cercana a la comunidad de Siches, y se cerró la actividad de prostíbulos, aunque no la de las chicherías. La feria agrícola de Toco, que había dejado de operar por falta de producción, nunca pudo recuperarse del todo y terminó por extinguirse años después. Algunos toqueños salieron de la cárcel a administrar sus bienes; pero la incidencia a mediano y largo plazo de este período de bonanza irregular sobre la calidad de vida de las familias de la zona fue, en realidad, menor. Años después, según coinciden en señalar varios entrevistados, muchos de los que habían llegado "a conocer el dinero" intentaron reactivar la producción agrícola con éxito por algún tiempo, aunque decidieron iniciar luego un nuevo ciclo migratorio, el más significativo hasta la fecha, nuevamente hacia la Argentina.

Mientras tanto, en Arbieto se pudo potenciar un salto migratorio mayor que, para la década del noventa se estableció hacia Israel, Japón y, sobre todo, los Estados Unidos de Norteamérica. Al llamado acudirían, a lo largo de esta década, familias enteras, tanto desde Arbieto como desde Argentina. En la Provincia Esteban Arze el panorama productivo se hacía más prometedor con la construcción de la represa de Laka Laka, obra gestionada por el Centro de Investigación y Desarrollo Regional (CIDRE) con financiamiento principalmente canadiense. Con esta represa como contexto principal, la producción agrícola no tradicional mejoró del todo en la zona gracias a las nuevas inversiones migrantes. "Últimamente, el cambio fue gracias al Norte. Antes no se agarraba mucha plata, no había, no se veía cambio. Ahora el cambio es total" (Informante Anónimo, 24/10/06).

Es importante recapitular que lógicas distintas y distintos grados de desarrollo de la capacidad asociativa determinaron que los arbieteños accedieran a los Estados Unidos años antes que los originarios del centro poblado de Toco, que hoy en día aspiran principalmente al emprendimiento migratorio hacia España y otros destinos europeos. En la pequeña población de Toco Parada, perteneciente al Municipio de Toco, por ejemplo, acaba de hacerse noticia la llegada de su primer migrante a los EEUU. Desde la ya mencionada Chillijchi, también perteneciente al Municipio de Toco, partieron hacia ese país cerca de 80 personas. Mientras tanto, el número de residentes arbieteños en los Estados Unidos es considerablemente mayor. Sin embargo y más allá de la cifras, la verdadera diferencia entre los emprendimientos migratorios

aislados y los protegidos radica en las prácticas de amparo comunitario (tal cual pudo evidenciar el "Villeguitas", al que se citaba al iniciar el presente capítulo).

En el caso de Arbieto, estas prácticas heredadas de los últimos 70 años de migración y competencias de cooperación desarrollada terminan por recalar, como se verá a continuación, en la más organizada estructura de la vivencia grupal de la diáspora: las asociaciones de migrantes.

2. Remesas comunitarias y asociaciones de migrantes

Según Rodolfo Morán, dos motivos principales explican la fundación de la mayoría de las asociaciones de migrantes mexicanos en los Estados Unidos de Norteamérica: el impulso a mantener su cultura y sus tradiciones originales, y la necesidad de integrarse de la mejor manera a la sociedad de llegada. Estos motivos aparentemente opuestos pero complementarios se despliegan en una capacidad de gestión de estas asociaciones que habrían evolucionado sus capacidades para "la recepción de personas y el envío de recursos" (Morán en Delgado/Favela 2004).

Peggy Levitt describe que otro motivo para la reunión entre paisanos se observa a las cinco de la tarde de cada domingo, apenas se instaura la reunión semanal que sostienen en Jamaica Plains, Boston, los representantes del "Comité para el Desarrollo de Miraflores", un pequeño pueblo dominicano. Se habla de deportes y política en la galería que da a la calle, si hace calor, o en la sala de la casa del anfitrión, si hace frío; y sólo a eso de las 6:30 ó 7:00 pm se generan las condiciones para empezar a hablar de la construcción del acueducto o el estadio de baseball para el pueblo de origen. Como puede verse, la mera y necesaria oportunidad para el encuentro con amigos y la distensión es un hecho que moviliza a muchos trabajadores a sacrificar horas de su único día de descanso laboral en los Estados Unidos (Levitt 2001).

Sobre la misma línea, don Diógenes Escóbar asegura que uno de los motivos que lo impulsan a fortificar su asociación de arbieteños residentes en Florida, EEUU, tiene que ver con sus hijos. Según él cree, los hijos suyos y de sus paisanos deben estar unidos. "Que nuestros hijos estén entre nosotros; sino a ver andá a sacarles de otro lado cuando ya se han metido ahí" (7/11/06). En este sentido, la asociación encarada como respuesta pacífica hacia la incertidumbre de la alteridad, de la "otredad" de la sociedad receptora, recuerda que los migrantes también definen su "nosotros" en función al "ellos" que tienen o creen tener al frente en las ciudades cosmopolitas en las que viven (Mouffe 2006). Estas dinámicas incesantes de construcción de rasgos identitarios sobre

sistemas clasificatorios que determinan lo que se es en comparación a alguien más, o gracias a alguien más, también cruzan a las instancias asociativas puesto que, frente a la sociedad anfitriona o frente al migrante de otras colectividades, el boliviano también construye identidades narrativas cuyo objeto último es la distinción.

En un fragmento titulado "La filantropía", en un artículo sobre redes migrantes y desarrollo de Kathleen Newland, directora del *Migration Policy Institute*, con base en Washington DC, se menciona un motivo más —que se enuncia públicamente cada vez más en diversas colectividades— para la fundación de las asociaciones de migrantes. Nos referimos a la intención explícita de trabajar para el envío de donaciones de carácter asistencial destinadas a obras de inversión pública en la comunidad de origen de los migrantes (Newland 2006). La práctica no es nueva si recordamos que, en la primera década del siglo XX, Italia llegó a recibir más por impuestos de sus residentes en Nueva York que lo que recaudaba en Calabria y Sicilia. Ya entonces las asociaciones fueron identificadas como canales válidos (en este caso, para la recepción); de hecho, 27 de ellas llegaron a recibir fondos del gobierno italiano para ayudar a sus migrantes más pobres y vulnerables (Levitt 2001). Sin embargo, algunas asociaciones contemporáneas para el envío y la recepción de donaciones, tal cual refería Morán, se despliegan en condiciones mucho más favorables en términos de posibilidades de desplazamiento y comunicación —dado el contexto global contemporáneo— y al interior de comunidades transnacionales más desarrolladas.

Al margen de colectividades migrantes como las de la China, conformadas por 55 millones de personas, que invierten una cantidad estimada de 60.000 millones de dólares en su país, además de destinar sumas todavía no mesuradas para obras benéficas y filantrópicas, o como las de India, conformada por 20 millones de migrantes, que invierten 1.000 millones de dólares en ese país; una referencia obligada corresponde a las ya mencionadas asociaciones de mexicanos en los EEUU. Según Manuel Orozco, dentro del variado espectro de las asociaciones de comunidades mexicanas radicadas del otro lado del río, pueden encontrarse asociaciones que envían dinero con fines benéficos o para la mejora de infraestructura y de obras de desarrollo humano, o para la inversión en actividades productivas (Orozco en Newland 2006).

Ya en la década de los ochenta México creó el Programa Paisano y años más tarde los llamados Grupos Beta, dirigidos aquél y éstos a garantizar o intentar obtener "un trato digno y conforme a los derechos humanos para los mexicanos que ingresan, transitan o salen de México"

(Gobierno de Chiapas 2006: 83). Sin embargo, lo fundamental del éxito de algunos programas mexicanos contemporáneos radica en el protagonismo de las asociaciones de migrantes. De acuerdo a la bibliografía consultada, Zacatecas y Guanajuato son las entidades estatales mexicanas cuyos migrantes llevan la vanguardia en términos de activismo asociativo con la comunidad de origen como meta. El ejemplo más señalado es el "Programa de Iniciativa Ciudadana 3x1", cuya patente pertenece a las asociaciones de zacatecanos. Estas agrupaciones lograron demostrar a sus gobiernos municipales y al gobierno estatal y federal que podían ser socias estratégicas para la elección y el financiamiento de proyectos de desarrollo local.

A grandes rasgos, el procedimiento es el siguiente: a) Los migrantes radicados en el exterior escogen y justifican el proyecto en el cual quieren cooperar, apuntando siempre a beneficiarios pobres o verdaderamente necesitados; b) se firma un compromiso con los beneficiarios "bajo protesta de decir la verdad", asegurando que éstos no estén siendo atendidos por otros programas gubernamentales en ejecución para las mismas acciones o finalidades; c) las organizaciones de migrantes comprometen la suma que destinarán al proyecto seleccionado; d) se agregan "peso a peso" los fondos de la Federación y del Gobierno del Estado (origen del célebre nombre de 3x1); y e) se ejecuta el proyecto. García Zamora asegura que a través de un proceso de evaluación y corrección, las asociaciones zacatecanas de migrantes residentes en los EEUU han convertido esta iniciativa en un verdadero programa de desarrollo regional, que se ha extendido a varios estados mexicanos (en Delgado Wise/Favela 2004).

Sin que hayan alcanzado un nivel de institucionalización tan importante, también debe mencionarse a las diversas asociaciones de migrantes dominicanos como otro referente latinoamericano en la relación entre asociación transnacional e impulso al desarrollo local. Entre ellas destaca el Comité para el Desarrollo de Miraflores, estudiado por Levitt, que se creó con la intención explícita que su nombre describe y que, entre 1992 y 1994, reunió los primeros 70.000 dólares para la construcción de un acueducto que por primera vez llevó agua confiable a aquel pueblo, situado al sur de la Isla. Además de la obra ya mencionada del estadio de baseball, el Comité ha cubierto la mayor parte de la compra de terrenos para la edificación de un centro de salud, la edificación y hasta el pago de salarios para sus médicos.

Tal cual lo observado en el caso mexicano, muchos de los residentes benefactores organizaron rápidos viajes de fin de semana para dirigir las ceremonias de inauguración de estas obras (Levitt 2001). En este sentido, los estudios sobre las asociaciones parecen coincidir en señalar algo que

ya apuntaban las descripciones de las familias de la diáspora: las amplias redes de los espacios sociales transnacionales se pueden transitar con niveles graduales de compromiso. Los matices del nivel de compromiso también han sido extendidos a lo relativo de la intencionalidad y la verdadera influencia de las asociaciones. Críticamente y como se verá en mayor detalle, algunas lecturas han presentado a las asociaciones como instancias que a la larga impiden el cambio porque, si bien dinamizan la capacidad de organización comunitaria, también la constriñen al hacerla dependiente de su gestión (y su capacidad presupuestaria), además de relevar inapropiadamente al Estado en sus roles y deberes públicos (Id. 2001).

Frente a los estudios mencionados como ejemplo, la bibliografía sobre las asociaciones bolivianas en el extranjero es doblemente pobre: salvo honrosas excepciones[13], no se cuenta con información de comprensión densa ni sobre el funcionamiento de estos grupos en los lugares de llegada ni sobre los efectos de las asociaciones en los lugares de partida. Si se desconoce esa doble contextualización, se está aún más lejos de comprender la instancia transnacional, plano en el que, como acabamos de ver, se solidifica la acción asociativa más efectiva. El transnacionalismo explica por qué las agrupaciones mexicanas o dominicanas estudiadas "piensan transnacionalmente para actuar localmente" (Levitt 2001: 180). De esta manera, estas asociaciones civiles se establecerían como distintas a las de la iglesia católica y las de algunos partidos políticos dominicanos, que se organizan para ejecutar la parte fundamental de su acción en el país de destino de los migrantes, es decir, no priorizando su acción para la comunidad de origen.

---

13 Puede mencionarse el trabajo de Marta Giorgis, que describe a las agrupaciones bolivianas como protagonistas de la fiesta, momento privilegiado para repensar la identidad, en el boliviano Gran Córdoba (2004), o el de Sergio Caggiano que analiza el funcionamiento de las principales asociaciones bolivianas en La Plata y el noroeste argentino (2005). También pueden nombrarse las recientes exploraciones de Alfonso Hinojosa, que, aún en proceso, contemplan a las asociaciones, y de Sebastián Salinas Maldonado sobre los centros bolivianos en Madrid y otras ciudades españolas. "Fuerza de los Andes" y otras agrupaciones organizadas en torno a las manifestaciones folklóricas y el apoyo filantrópico a causas específicas en Bolivia, dirigidas las más de las veces por migrantes de segunda generación en Suecia, así como otras agrupaciones asistenciales para bolivianos en condiciones de vulnerabilidad en varios destinos europeos, son conocidas sólo a través de materiales periodísticos como los de Edwin Pérez Uberhuaga. Entre varias agrupaciones dedicadas a la filantropía a nivel directo para causas bolivianas (*ground level institutions)*, destacan las Fundaciones "Amigos de Bolivia", en Londres, y "Simón Bolívar" de doctores bolivianos radicados en los EEUU, cuya acción corresponde al envió de insumos y equipamientos médicos, así como la eventual llegada de profesionales para ejercer su práctica altamente especializada de manera gratuita en varios puntos del país.

3. Fiesta, fútbol y asociaciones transnacionales del Valle Alto

Si se mira bien, por las calles de los pueblos de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze las huellas de la solidaridad comunitaria migrante son casi tan evidentes como las de la inversión familiar. La lista de esas obras públicas financiadas por colectivos migrantes quizá no llegue a ser completada con precisión, pero por el momento puede comentarse que para construirla es necesario retroceder en el tiempo hasta llegar, como se ha señalado en el apartado anterior, a la historia de las primeras incursiones migratorias de los originarios de la zona hacia espacios externos e internos.

En cuanto a las migraciones más recientes, dirigidas hacia Venezuela durante el auge de la explotación petrolera de la década de los setenta; Argentina, en varios momentos pico entre la década del sesenta y la del noventa; y, sobre todo, los EEUU como principal destino de los últimos veinte años; las obras de solidaridad migratoria vienen siendo variadas en su dimensión y frecuencia. Entre las obras pequeñas, pueden mencionarse las donaciones de bancos para las plazas de los pueblos, equipamientos para las escuelas e instrumentos musicales para una banda de 60 personas, material hospitalario básico, y equipos de iluminación y sonido. Mientras que entre las mayores, por el momento podemos destacar los fondos para la construcción de un puente en uno de los principales caminos de acceso al municipio, la compra de los terrenos para una cancha de fútbol y una cancha múltiple, así como la donación de fuertes aportes para la instalación del tendido eléctrico en pequeñas poblaciones como Kory Mayu, Arbieto. Respecto al camino, don Casiano Amurrio, entonces líder municipal y luego candidato a la Presidencia de la República, indica el simple procedimiento de aquella obra: "Les dijimos que estábamos construyéndolo, que era urgente para comunicar Arbieto, y nos mandaron lo que pudieron, que no fue poco" (23/8/02).

Escena narrativa 2: El camino

"El Sulti llega en dos días", cuenta don Diógenes Escóbar, refiriéndose al río que baja de las montañas que rodean Arbieto y desemboca hoy en la laguna artificial de La Angostura. Aunque ahora no se note, el río inundaba completamente el camino que comunica a Arbieto con la carretera antigua a Santa Cruz. "Y como con los de Melgarejo [los tarateños] *no nos llevábamos bien y no queríamos pasar por ahí, no quedaba otra que pasar en lanchas, en chalanas, cada que se inundaba", recuerda don Diógenes.*

Ochenta y cuatro personas del municipio murieron ahogadas ahí desde que se construyó la represa, según cuenta don Casiano Amurrio. Recuerda Cresencio Soto, alcalde

de Arbieto: "Hay una historia interminable con ese camino. Cuando la laguna se colmataba, la única forma de salir eran las balsas Había que llamar al chalanero con pututu si estaba del otro lado. La muerte estaba a la vuelta de una oleada. Así murieron familias íntegras, como los Rojas; si mal no recuerdo, sólo se salvó la mujer".

A lo largo de años, las familias del municipio se organizaron durante la época seca para ripiar y reforzar ese camino. Cada comunidad debía cuidar su suyo o sector del camino. "Así, a lomo, tenían que trabajar para hacer la plataforma sobre la que ahora estamos por inaugurar una carretera de doble vía, a una altura suficiente. Si una lluvia de esas volvería, ya no pasaría", dice Soto, sin dejar de repetir que todo empezó con el esfuerzo de las comunidades. "No nos ayudaba nadie; ante la oposición del gobierno igual hemos hecho ese camino", asegura don Casiano Amurrio, a tiempo de citar la experiencia del camino como uno de los más grandes ejemplos de la capacidad del trabajo comunitario. Todas las fuentes coinciden en recordar que entonces trabajaron sólo los comunitarios; los comunitarios con la ayuda de los residentes en el extranjero.

Los residentes cooperaron en más de una ocasión con ese camino y el puente que luego se construyó sobre los ríos Sulti y Cayuman. Entre esos envíos, don Diógenes recuerda 5.000 dólares al finalizar la década del ochenta; aunque hay evidencia de otras donaciones protagonizadas por los residentes en Venezuela, durante el auge petrolero de la década del setenta. "Caray, bien se ha trabajado esas veces", dice ahora doña Raquel acostumbrada a transitar este camino cuya última versión ahora se terminará con participación de la Prefectura y contraparte de la Mancomunidad de Municipios del Río Caine, financiada por la Agencia Española de Cooperación Internacional. "No les hubiéramos convencido si no trabajábamos primero nosotros solos", continúa doña Raquel. "Ahora que lo hagan lindo, con jardineras al medio, biencito [sic]. *Era grave, si el chalanero estaba allá, había que llamarlo: '¡Chalanerito… chalanerito!'", repite, deteniéndose segundos en la letanía de la letra "i" y en el recuerdo preciso de cómo era su vida y la de su gente hace algunos años. "Así había que decirle: Chalaneriiiiito, Chalaneriiiiito".*

(En base a conversaciones con Diógenes Escóbar,
Cresencio Soto y doña Raquel, Km. 25-Achamoco, 1/11/06;
y Casiano Amurrio, Arbieto, 26/12/06).

Una de las percepciones más generalizadas respecto a los residentes, señalados en el primer capítulo como una verdadera élite, es la de que ellos "se prestan a todo por su pueblo" (Alfredo Escóbar, 17/10/06). Como se vio en el primer apartado de este capítulo, no es casual que esa percepción se manifieste con más frecuencia en casi todas las poblaciones de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze del mismo modo que en Chillijchi y otras poblaciones dependientes pero distintas al centro poblado de Toco. "Los de Chillijchi deben ser más

patriotas. Han debido organizarse y, viendo las necesidades de su pueblo, han optado por ayudar a sus autoridades" (J. Balderrama, 9/1/07). Los propios "residentes toqueños" en Cochabamba señalan que en Chillijchi sí se ven intenciones de desarrollo, refiriéndose a las obras claras ya sea ideadas por su sociedad civil, ya sea realizadas en cooperación con ella, entre las que se puede citar la organización de una importante peña y la construcción de una plaza y una posta sanitaria para el pueblo.

Refuerza esta percepción la reciente organización de una gira a través de la cual unos pocos residentes arbieteños en EEUU y Argentina tuvieron la oportunidad de conocer las comunidades pobres de Achiota, Copapugio y Llavemayu, pertenecientes a su pujante municipio. El plan fue organizado para extender las posibles metas de acción de sus asociaciones transnacionales hacia los más necesitados, empezando por casa; es decir, por las comunidades de altura hasta ahora invisibles o aparentemente inexistentes para la opinión pública de las familias de la zona. "Iremos a conocer ya ahora [luego de las celebraciones para la Virgen de Copacabana], así para el Carnaval ya traemos ropa" (E. Castellón, 19/9/06). Más allá de sus discutibles tonos asistencialitas, esta experiencia piloto fue significativa porque constituiría un primer ejemplo de una acción transnacional de residentes hacia zonas y poblaciones que aparentemente no les corresponden, por no tener en ellas inversiones y por no mantener ningún tipo de relación contractual con su gente. "Si el dinero del municipio no alcanza para todos, nosotros nomás tendremos que ayudar", complementa don Ernesto (Id.). Como veremos, los mecanismos de esa ayuda transnacional se sostienen casi siempre sobre lo recaudado en instancias deportivas y se exteriorizan o publican por lo general en el marco de las fiestas, el tiempo preferido de retorno para los que están lejos.

3.1. La fiesta

La fiesta de la Virgen de Copacabana, que décadas atrás fue alegrada en Arbieto por la llegada de hula-hulas, músicos de las comunidades de altura que bajaban para tocar sus instrumentos (similares a grandes zampoñas) hasta el amanecer, recibir api en las escuelas, presenciar el desfile y luego tomar una chicha que se preparaba exclusivamente para ellos (R. Escóbar, 19/9/06); es hoy un evento regido por protagonistas que no radican en Bolivia. Como lo demuestra un reciente trabajo de la investigadora Dalssy Sejas (2005), las invitaciones del pasante arbieteño que dan cuerpo a la celebración de tres o más días exigen un nivel de gasto que prácticamente excluye a quien no haya podido ahorrar durante

muchos años, viviendo por lo general fuera del país. Desde ese elemento estructural hasta el más superficial de los observados en la fiesta, buena parte de lo público pasa por los residentes.

Doña Alicia Escóbar de Sejas, que viste polleras tanto acá como en Virginia (lugar que, según ella declara, "casi no le gusta" por lo oprimido de su ritmo de vida), prepara sus mejores trajes y viste a sus nietos llegados de los Estados Unidos porque en Arbieto ellos pueden estar "con sus alas abiertas" (29/7/06). Lleva una lujosa pollera lila, chompa y zapatos crema y una mantita *beish* con flecos; además de aros dorados con piedras lila y sus rotundas trenzas negras de siempre. Junto a ella pasa una voluptuosa joven arbieteña que vive hace años en Florida y se ha convertido en una especie de "JLo" latina: lleva jeans ajustados, blusas de transparencias y lentejuelas, un sombrero rosa con brillos estilo tejano. Lleva también a su novio norteamericano, vestido con bermudas y sandalias de rigor durante la visita a este exótico país. Él le sirve a ellas trozos de chicharrón en la boca, mientras rechaza volantes de promotoras de la Financiera Prodem que ha escogido la ocasión para promocionar sus nuevas tarifas para el envío de remesas desde Estados Unidos, Argentina y España "con 30% de descuento durante el mes de agosto, sólo para Arbieto".

Los pocos días o semanas de visita de los residentes, coincidentes con la fiesta, deben también alcanzarles para una serie de decisiones prácticas que van desde los urgentes arreglos en la casa o en un huerto de duraznos, dado el caso, hasta la contratación de una nueva pareja de trabajadores para cuidar esas propiedades, pasando incluso por breves visitas al cementerio con cargamentos importantes de flores para honrar el fallecimiento de algún familiar querido a cuyos funerales no se pudo asistir. Como comentó don Orlando Sejas, todas estas gestiones garantizan que luego se pueda retornar al exterior con cierta tranquilidad, de modo de volver al trabajo sin las preocupaciones durante todo un año (30/7/06).

Lo sabe también don Diógenes, quien ha dedicado su último día en Bolivia para ir a La Cancha, en la ciudad, tras la huella de un artesano que vende los mejores implementos para el juego de la rayuela, algo que le encargaron para este viaje los miembros de su asociación. Cada domingo, en West Palm Beach, cuando han terminado de jugar los partidos de la liga de fútbol, los participantes liquidan la última hora de su compañía jugando rayuela. Para hacerlo con más clase les faltaba el sapo real vaciado en bronce que don Diógenes busca en esta visita coincidente con la fiesta de Arbieto. Él dice que vino para controlar la poda de sus plantas de durazno y para acompañar a un primo suyo que este año tenía la responsabilidad de ser pasante.

Ser pasante es cosa seria, según nos dijo más de un entrevistado, porque para cumplir con ese compromiso en Arbieto se necesitan como 5.000 dólares americanos (B. Claros, 4/8/06; E. Solís, 19/9/06; D. Escóbar, 7/11/06). Sea en la fraternidad de tobas, como en la de tinku, diablada, caporales o morenada (para la cual los cupos de pasantes están ocupados al menos por los siguientes diez años), la fiesta no libera a nadie de los viejos deberes rotativos de la reciprocidad y la complementariedad, desplegados en lo abarcable del campo transnacional y acompañados hoy de reguetón mega-amplificado.

La fiesta es, sobre todo, el momento escénico escogido por los residentes para la entrega y celebración de los proyectos ya ejecutados y la notificación de los nuevos que se pretende emprender en el pueblo. Siguiendo una propuesta analítica de Jimmy Iturri, la fiesta comunica y trastoca pues permite ver que muchos de los que deberían ser subalternos, en realidad tienen poder y están dispuestos a demostrarlo[14]. Tras lo visto en Arbieto, podemos aportar que las fiestas no arman un teatro de la realidad, sino que en ella todos toman, aunque sea por una vez de manera evidente, su verdadero lugar.

En las fiestas también se bromea con el *wachay pili*, una frase que acompaña el momento en que se estimula a los pasantes, por lo general migrantes, a no dejar de aportar por una causa comunitaria, procurando superar a quien haya hecho una donación anterior. Aunque Paul Ricoeur nos advierte con aquello de que hay algo verdaderamente intraducible en cada cultura, podemos señalar que *wachay* es el verbo quechua para "parir" en infinitivo e imperativo, mientras que *pili* es el vocablo para "pato". Esta metáfora de la jerga rural que por lo general se suelta en el momento clave para hacer reír y quizá romper la tensión, exige a los asistentes a un acto público —incluso familiar como un velorio— a cooperar en beneficio de alguna familia afectada o la comunidad en su conjunto —como en el caso de donaciones colectivas para el arreglo del templo del pueblo—.

Con la aceptación del *wachay pili* o sus prácticas derivadas, como el levantamiento de listas escritas para la colaboración en ciertas obras, las asociaciones transnacionales estudiadas cumplen con otro de los roles de la fiesta: el de la cooperación a la elevación de la calidad de vida o al desarrollo para las familias del pueblo. La fiesta, entonces, no es sólo despliegue escénico, sino instancia o plataforma para la apelación hacia la acción, sobre todo de los más posibilitados. Cuando don Ernesto Cas-

---

14 Entrevista personal (20/8/06).

tellón piensa en las casas que los pasantes suelen construir para estrenar con la bendición de la virgen, nos recuerda que en realidad los gastos de la fiesta corresponden a una devolución que el pasante hace en agradecimiento a la deidad que, a su vez, volviendo a citar a Giorgis, devuelve de acuerdo a lo que le dan. Por su parte, Abdón Linares repite que, en el fondo, no es sólo la devoción la que mueve a las personas a "pasar" la fiesta, sino la meta de trabajo que se trazan a partir del momento que aceptan ser pasantes. Como nadie se quiere quedar atrás, trabajan el doble para ahorrar y pasar una buena fiesta. "Es una de las razones para empujar al pueblo, (…) si no hay fiesta, ¿qué sentido tendría? Eso hermana, y también propicia reuniones allá en las que se dan a conocer los problemas y situaciones de las comunidades" (16/12/06).

"Sí, nosotros desde que somos pasantes estamos ayudando más al pueblo", afirma don Diógenes Escóbar (21/9/06), asegurando que el reciente *wachay pili* que permitió la finalización del empedrado de las calles de Arbieto se inició con el aporte de 100 dólares de parte de don Orlando Arnez, un constructor que trabaja construyendo las calles del pueblo y que, sin ser del lugar, tiene interés en ser pasante. Así empezó la recaudación individual que, por lo general, suele redondear y ampliar en más de 100% los fondos reunidos a través de campeonatos y fiestas en el extranjero. Luego del empedrado, y como veremos más adelante, el siguiente proyecto en mente para los residentes arbieteños en el exterior es la construcción de un complejo deportivo o estadio para su pueblo. En una frase muy *wachay pili*, uno de los que colaboraron con la venta de los terrenos para esta obra amenaza: "¡Prepárense, ya está cayendo el Félix Capriles! [estadio principal de la ciudad de Cochabamba]" (Informante anónimo, 24/10/06).

Escena narrativa 3: Tata Santiago

La historia de la fiesta del Tata Santiago que representa la festividad patronal de la comunidad de Villa Verde se inicio el año 2000 por el cumplimiento de una penitencia.

Doña Aleida cuenta que el Tata Santiago la curó de una terrible enfermedad que la tenía flaquita. En agradecimiento al milagro decidió ofrecerle una misa el día de su fiesta, el 18 de julio. Mandó a sus hijas a reunir a los jóvenes del pueblo para que organizaran la pequeña fiesta en ofrecimiento al santo. Aprovechando la iniciativa de su madre, las jóvenes le aconsejaron contratar una banda para que los jóvenes bailaran tinku. Sin dudar ni un momento, don Esteban y su esposa se hicieron pasantes de los trajes, la música, la comida y la chicha.

Llamaron al cura de Tarata para que celebrase una misa de devoción de la familia y así se dio comienzo a una fiesta que ha crecido en el transcurso de los años por apoyo de los residentes villaverdeños en Estados Unidos. Don Esteban cuenta que la noticia de que en Villa Verde cada 18 de julio se realizaba la fiesta del Tata Santiago llegó hasta el norte y algunos residentes, contentos con la iniciativa, empezaron a mandar a sus familias aportes para mejorar la fiesta. Algunos de ellos se hicieron pasantes y los más empezaron a tenerle devoción al Tata Santiago y a entregarle promesas de lealtad a cambio de prosperidad para su familia.

A la fiesta le siguió el proyecto de la construcción de la iglesia y la plaza del pueblo.

Doña Aleida cuenta que una vez que la fiesta tomó forma y tuvo respaldo se pensó que era urgente hacer el templo para que el Tata Santiago tuviera su lugar. Entonces solicitaron a la dueña del santo y la casa donde estaba instalado su primer altar que vendiera una parte de su terreno para construir allí la iglesia. Por más insistencias que les hizo doña Aleida, la propuesta no convenció a la familia del santo que se negó a vender el lugar.

Tras la negativa de la familia que por años había acogido al Tata Santiago, doña Aleida empezó a pedir al santo en oración que ayudara a encontrar un terreno a la venta para construir la iglesia del pueblo que vendría a ser su nueva casa. Mientras selecciona el maíz para sembrar y hacer chicha, cuenta que soñaba mucho con Tata Santiago. En sus sueños la llevaba a pasear en su caballito por los alrededores del pueblo y le revelaba secretos. Recuerda con claridad y pena que en una oportunidad soñó que el Tata Santiago lloraba mucho porque su familia no quería vender el terreno para construir la iglesia, y aseguraba que no volvería a quererlos como a sus parientes y que desde ese momento les quitaría su protección. Doña Aleida, asustada, no tardó en contárselo a quienes se hacían cargo del Tata Santiago en Villa Verde, puesto que sus familiares se encontraban en la Argentina. Incrédula de los castigos que el Tata Santiago había advertido, esa familia volvió a negar la venta del terreno para la iglesia.

Lamentablemente, el santo no jugaba, pues mandó muchas desgracias a la familia. Para cuando el arrepentimiento les llegó, los residentes en Virginia ya habían comprado otro terreno, asegurando que la fe al Tata Santiago había logrado que de la noche a la mañana apareciera una persona interesada en vender sus tierras.

De cuando en cuando, alguna vecina viene a decir a doña Aleida que porque a ella se le ocurrió rezar, ahora todos tienen que ser pasantes o poner cuotas para la iglesia. Pero doña Aleida afirma que así lo ha querido Tata Santiago.

(En base a una conversación con doña Aleida
y don Esteban, Villa Verde, 14/9/06).

Juan Carlos Pérez Andia, responsable de Desarrollo Humano de la Alcaldía de Toco, sostiene que el poco grado de cooperación hasta ahora registrado por toqueños hacia su pueblo se entiende precisamente por la falta de espacios de encuentro entre toqueños, tanto en España como en Argentina (5/01/07). Mientras que el migrante toqueño tiene que sumarse a los grupos organizados por los migrantes de pueblos cercanos, los chillijcheños en los EEUU empiezan a dar muestras de un cuadro general diferente. Su equipo de fútbol, llamado "Rosario Central" en honor a su virgen, ya participa en ligas del Valle Alto además de servir como instancia de encuentro para el envío de primeras cooperaciones colectivas. En lo que hace al centro poblado o histórico de Toco, el apoyo es nulo. "Toco no es apetecible para los de los pueblos del rededor; no ves que te conté que ahí nuestras familias han sufrido" (G. Fernández, 9/1/07).

Según la encuesta PARMI, sólo 5% de los "migrantes ausentes" y similar proporción de los "migrantes presentes" del Municipio de Toco declararon en 2002 haber participado en la financiación de bienes comunitarios, entre los que sobresalían los aportes para fiestas, seguidos de las contribuciones para arreglos en iglesias (s/f). Entre las primeras experiencias más organizadas de los migrantes del Municipio de Toco resaltan, como veremos a continuación, las acciones pequeñas en el ya mencionado pueblo de Chillijchi y las buenas intenciones de pobladores de Ana Rancho o Siches, habiendo estos últimos manifestado la voluntad de cooperar con una cancha de fútbol para su localidad. Los antecedentes hacia los que estas incipientes asociaciones miran son, en primera instancia y como se verá en el cuarto capítulo de este estudio, la compra de una ambulancia, "quizá una de las mejores del país" (J. C. Pérez, 10/1/07), financiada desde los EEUU por los residentes de Tolata, la Tercera Sección de su provincia y, alejándose apenas unos kilómetros de Cliza, muchas de las obras y prácticas de los residentes arbieteños en el norte.

Las leyendas del *wachay pili* de la principal región de estudio se hacen tan importantes para los toqueños como llega a serlo toda aspiración. "Cópiense de ellos, de los de Arbieto, del lado de Tarata. ¿Ustedes con qué están llegando?", dijo Guillermo Ríos, alcalde de Toco, a un grupo de jóvenes residentes en España durante su visita a Bolivia. "Vinieron a querer inscribir las casas que se están comprando acá y querían que todo se haga en un día; pero yo eso les he dicho", complementa el alcalde (10/1/07). Falta saber si el modelo de las asociaciones arbieteñas transnacionales llegará a ser tan importante como lo fue para el Valle Alto el gran logro de los campesinos ucureños que

lograron asociarse y vencer un juicio sin precedentes para alcanzar el derecho de adquirir individualmente pequeñas propiedades en tierras de hacienda, todo esto con anterioridad premonitoria a la Reforma Agraria (Gordillo/Garrido 2005).

3.2. INCOPEA y el fútbol

Ninguna experiencia de solidaridad comunitaria migrante promovida por los habitantes de la región ha llegado a tener la regularidad y el impacto que en la actualidad exhiben las organizadas en torno a los campeonatos de fútbol que se desarrollan en Virginia y Florida, EEUU. Además de los dos campeonatos dirigidos por residentes arbieteños en West Palm Beach, el más experimentado de los cuales acaba de financiar buena parte del empedrado de las calles Arbieto, en Arlington, Virginia, funciona la liga Integración y Cooperación Provincia Esteban Arze (INCOPEA).

Originalmente, se indicó que las primeras letras de la sigla de INCOPEA referían a "Instituto" (De la Torre 2006), pero nuevas oportunidades de reunión con los actuales responsables de esta organización confirman, por ahora, que "la Incopea" —tal cual la llaman muchos de sus miembros— en realidad debe esas dos letras a la palabra "Integración". En tanto conceptos, el hecho de que una liga se bautice con las palabras "Integración" y "Cooperación" no es nada casual; describe, de hecho y con claridad, las intencionalidades de la agrupación, coincidentes con esos motivos para la asociación que ya se han mencionado: integrarse en el país de acogida y permitir que esa integración tenga frutos productivos para la cooperación con obras concretas en los pueblos de origen.

"Allá el fútbol, tanto de hombres como mujeres, unifica a todos los de Arbieto. Si no habría fútbol, no se encontrarían como todos los domingos", dice Daniel Sejas (16/8/06), arbieteño residente en Virginia, EEUU, al describir uno de los aspectos principales de la asociación a la que pertenece. "Gracias a esos campeonatos que allá organizan, aquí han cooperado con un montón de cosas", apunta don Alfredo Escóbar (20/10/06), anterior presidente de la OTB de Arbieto. "Los residentes son violentos; lo hacen rápido, por su buena organización", continúa Escóbar, antes de mencionar el reciente proceso según el cual se llegarían a invertir hasta 80.000 dólares sobre la base de más de 30.000 ya reunidos por los residentes de Arbieto en Virginia para la construcción de un estadio y complejo deportivo en su pueblo de origen.

INCOPEA, una institución aparte al interior de la colectividad boliviana en los EEUU, organiza campeonatos masculinos y femeninos de fútbol y otros deportes. Las inscripciones y sanciones permiten recaudar un monto inicial que luego se amplía gracias a fiestas y otros eventos. Su característica fundamental consiste en la asignación rotativa anualizada de los montos recaudados entre las poblaciones participantes, además de Arbieto, han sido a lo largo de los más de dieciséis años de vida de la liga: La Loma, Achamoco, Villa Mercedes, Tiataco, Villa Verde, Santa Rosa, Mamanaca, Rayo Pampa, Liquinas, Aranjuez, Villa Imperial y Carcaje, principalmente, además de algunas "poblaciones invitadas" como el de este año: San Juan de Liquinas. La noción de asignación rotativa ha permitido la construcción de templos, plazas, caminos, canchas, escuelas y otras obras con envíos que han fluctuado entre 7.000 y 15.000 dólares por año.

INCOPEA se inició bajo organización de los migrantes originarios de Tarata, capital de la Tercera Sección, aunque con una lógica que apenas vislumbraba la complejidad que ahora presenta. Cuando el campeonato fue tomado por la gente de la Tercera Sección se hizo "verdaderamente productivo" (Informante Anónimo, 4/8/05), es decir, encontró una finalidad. Otro es el caso de las asociaciones bolivianas en la Argentina, que Caggiano describe como carentes de una dirección clara por no establecer a quiénes representan (no sólo en el espacio transnacional, sino incluso al interior de la sociedad de acogida) y de qué manera efectiva están dispuestas a actuar para su público (2005).

La suma que cada población recibe de INCOPEA es luego ampliada independientemente por los originarios de la colectividad beneficiada, sin que sus representantes se descuiden de informar a la directiva de la liga sobre los destinos específicos de los montos aportados. El control se da bajo la norma de que el dinero recaudado tendría que ser devuelto a la liga si es que no empieza a ser invertido en la obra pública señalada al inicio del campeonato y en un plazo tope de seis meses. Esta situación de devolución por falta de ejecución no se ha dado todavía.

Al iniciar el primer campeonato de 2007, por ejemplo, el directorio de INCOPEA se reunió de siete a nueve de la noche en una escuela primaria de Arlington que las autoridades del condado, con quienes siempre se han mantenido buenas relaciones, ceden para las reuniones de la liga. Allá, en un aula cubierta por dibujos y materiales de manualidades para niños, los delegados de cada población de la Provincia Esteban Arze debaten asuntos muy serios.

Se presentó a Achamoco como equipo organizador, fruto del último sorteo, y se advirtió del rigor con el que se controlaría a sus

representantes para que éstos, a su vez, asistan a controlar la asistencia de todos los demás representantes. El que no "gritara" su nombre al llamado puntual de la lista, debería pagar multas que van de 20 a 30 dólares por reunión. Más adelante y tras la discusión necesaria, se aceptó la incorporación de un nuevo equipo invitado, que no representaba a una población definida de la Provincia Esteban Arze, siempre y cuando se remarcara que la misma aportaría sus inscripciones y multas sin convertirse en elegible para la recepción de los fondos de proyectos. A propósito de los mismos, a continuación los delegados revisaron el contrato de construcción de un tinglado, presentado por la última comunidad beneficiada.

El punto álgido de la noche se vivió cuando se discutía la aceptación de "extranjeros" en la liga, entendiéndose como tales a los pobladores de las vecinas Tarata y Punata y de otros municipios del Valle Alto. El rechazo fue unánime y se pidió que constara en actas que eso no debía volver a discutirse: cualquier jugador de la liga debía ser originario de la Tercera Sección, al menos en tercer grado, y para el equipo en el que faltaran jugadores siempre quedaría la opción de prestárselo de otra comunidad habilitada; pero extranjeros, no. Al finalizar el encuentro también se aceptó una moción del delegado de Arbieto:

> Antes hacíamos desfilar a nuestros hijos delante de los equipos porque el condado quería ver niños, y así diciendo sacábamos las canchas. Ahora ya no piden, pero igual tendríamos que hacerles jugar; así vamos con ellos y, de paso, en unos años va a seguir habiendo INCOPEA (Juan L. Zurita, 28/03/07).

Al margen de INCOPEA, el mapa de la solidaridad transnacional desde Virginia hacia la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze se completa con los aportes, a veces más cuantiosos, reunidos en campeonatos comunitarios no rotativos. Tiataco, Mamanaca y Villa Verde, por citar algunas de las comunidades, han pagado el arreglo de sus calles, la construcción de su escuela y la de su futuro templo, respectivamente, gracias a sus propios campeonatos. Arbieto no se queda atrás: gracias a sus recaudaciones, iniciadas en 1990, los residentes de Arbieto compraron en 2002 un terreno de doce acres en Virginia, con el sueño de un lugar propio para su campeonato. Ubicado en la zona de Lake Ana, ha quedado un poco lejos para ser utilizado cada fin de semana; pero sus dueños saben que su precio de venta ya es mucho mayor a los 50.000 dólares que costó. Al enseñárnoslos, nuestros interlocutores lo abarcan con un gesto de sus manos y dicen: "*Kay Arbieto* [Esto es Arbieto];

Arbieto está por todos lados" (Dominga García, Marcelino y Oscar Becerra, 22/03/07).

Las prácticas de solidaridad comunitaria que avanzan en su proceso de institucionalización a través de asociaciones como INCOPEA también han sido identificadas por don José Escóbar, presidente de la liga cinco veces reelecto, como herederas ideales de la tradición andina del trabajo rotativo o *ayni*, que tiene que ver con las normas de la reciprocidad que "funcionan como la base y la trama ideológica y práctica de todas las relaciones sociales que rigen el proceso mismo de la producción andina" (Wachtel 1976: 64). Más allá del debate sobre cuán verdaderamente viven esas narrativas identitarias estos exitosos trabajadores de la construcción, que en los EEUU se debaten entre esas nociones tradicionales y lógicas más bien modernas[15], se puede volver a citar la evidencia empírica de muchas prácticas de solidaridad que se vienen reproduciendo con regularidad para los procesos de llegada y acomodación del migrante a través de solidarias, familiares, secretas y altamente confiables vías de información y decisión.

Estas prácticas de raíz solidaria familiar y comunitaria, al ser ejecutadas con regularidad en el polo de llegada del espacio social transnacional, parecen garantizar la vitalidad de los encuentros semanales de las asociaciones de residentes que ahora se describen. Su imantación es tan alta que atrapa a quienes más han intentado diferenciarse y, en cierto sentido, alejarse; por ejemplo, a los que genéricamente son conocidos como "los argentinos", designación que describe tanto a los que nacieron en la Argentina de padres del Valle Alto radicados en ese país, o a los que cruzaron esa frontera en la adolescencia para luego, años después, dirigirse a trabajar a los EEUU con visado legal argentino. Con sus camisetas de Boca o River o sin ellas, asisten a los campeonatos organizados en Virginia, o a "la cancha", determinando una presencia importante.

El siguiente proyecto de la liga de Arbieto en Virginia, siempre en orden complementario al de la construcción de su estadio, consiste en el levantamiento de un censo de los arbieteños en los EEUU:

> [al menos] un *kardex* de todos los miembros de la liga. Tenemos que saber cuántos y quiénes somos todos los de allá [EEUU] para orga-

---

15 Asunto tratado en la propuesta de la noción del *Andean dream*, o sueño andino, para describir ciertas lógicas solidarias de lazo afectivo a través de las cuales los migrantes parecerían recordar que la familia, la comunidad e incluso la tierra, como idea telúrica abstracta, permanece en la patria esperando aportes; frente al *American dream*, que sirvió para describir el proyecto migrante principalmente europeo en los Estados Unidos, cuyo ideal de triunfo se alcanzaba a través de la libertad individual en la construcción de la riqueza (De la Torre 2006).

> nizar el día de la madre, el día del niño, el día del padre, el aniversario del pueblo... pero sobre todo para controlar porque la prioridad es hacer el estadio en Arbieto (Daniel Sejas, 16/8/06).

La idea surge entre los residentes arbieteños en Virginia para tener un registro de la cantidad de personas que vive fuera del país y en la comunidad de origen, con el propósito final de medir el potencial social y económico con que cuentan al ser una comunidad transnacional.

En otros países de Latinoamérica ya se llevan a cabo iniciativas como las que ahora proponen los arbieteños residentes en Virginia, EEUU. Por ejemplo, Ecuador censa a su gente en España en aplicación de una política de gobierno (Guerrera 2006). La diferencia que hace excepcional el emprendimiento de los migrantes bolivianos es la necesidad de organizar y gestionar proyectos de desarrollo desde la comunidad transnacional misma. Este tipo de iniciativas parecería demostrar que algunas organizaciones de la sociedad civil, en este caso la de los migrantes, están un paso adelante en relación a sus gobiernos nacionales y locales, como se discutirá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO CUATRO

Municipios y residentes

1. La participación social en Arbieto y Toco

Para los pobladores de Arbieto, uno de los acontecimientos más importantes en la historia del pueblo fue la fundación de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze[16]. Considerada como uno hito histórico —que permitió eliminar definitivamente la presencia opresiva de la capital, Tarata—, esta fundación constituyó el punto de partida para otros momentos de cambio que no hubieran sido posibles sin la apertura a una vida de independencia política y económica. Respectivamente, para el Municipio de Toco el suceso que marca la trayectoria de cambio más importante en la vida del pueblo corresponde al momento en que los pobladores, a través de sus organizaciones sociales, fueron tomando los espacios de poder y desplazando a la élite local tradicional[17].

Dentro de una perspectiva histórica y analizando las implicaciones e impactos de la participación social, antes y después de la Ley de Participación Popular, se tratará aquí de dar cuenta del rol protagónico que han tenido los actores sociales en el *desarrollo territorial* de ambos municipios, ya que, a través de la apertura de espacios de participación, negociación y

[16] Se funda la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze y su capital Arbieto en la presidencia del Dr. Hernán Siles Suazo, bajo la promulgación de ley del 20 de septiembre de 1983.

[17] El acercamiento a los espacios de poder local en el municipio de Toco puede visualizarse en las elección municipales del 2004. Los resultados fueron los siguientes. Movimiento al Socialismo: 8,185%; Nueva Fuerza Republicana: 11,329%; Nueva Alternativa Municipal: 15,599%; Poder Local Comunitario: 13,998%; Frente de Organizaciones Sociales: 21,471% y Unidad Nacional: 22,598%. A razón de la fragmentación política, 50% del Concejo Municipal está compuesto por representantes de tres agrupaciones ciudadanas, hecho que permitió la conformación de un bloque de oposición frente a los partidos políticos tradicionales. En este punto es importante señalar que, comparativamente, en el municipio de Arbieto el actual gobierno municipal es asumido por el Movimiento al Socialismo, con 41,240% de representación.

concertación, paulatinamente fueron impulsando diferentes iniciativas de desarrollo local. Como se verá a lo largo de este capítulo, la articulación de la participación social a la relación existente entre migración y desarrollo local no sólo vislumbra importantes cambios políticos, sociales y económicos en el ámbito municipal. El nuevo rumbo que tomaron los municipios desde la planificación participativa devela también la irrupción de gestores locales, que constituyen el verdadero engranaje entre las competencias de los gobiernos municipales y las iniciativas de desarrollo impulsadas por las asociaciones de residentes en el extranjero.

1.1. El contexto de la vida municipal

Ante la pregunta sobre cuáles considera que han sido los momentos de cambio más importantes en la vida de su pueblo, José Luis Ortiz Flores, Concejal del "Distrito C" del Municipio de Toco, al igual que muchas otras personas entrevistadas, señaló a la Participación Popular como la más importante reestructuración que han vivido los pueblos de la región en los últimos veinte años. Esta motivación parece importante para comprender la marcha de la migración transnacional hacia procesos de desarrollo local, puesto que, tal cual se ha descrito en el capítulo anterior, la movilidad espacial boliviana no sólo responde a factores contextuales, sino a trayectorias históricas que se entrecruzan con momentos que detonan cambios siempre vinculados a la participación en lo social y político.

En ese sentido, si examináramos los alcances de la llegada de la democracia a la vida cotidiana en las regiones rurales a partir de 1982, seguramente podríamos dar cuenta de que el impacto de la Ley de Participación Popular, con todo y sus desavenencias, ha traído consigo un profundo cambio en la aplicación de políticas sociales locales en los desprendimientos jurisdiccionales del territorio boliviano: los municipios. Hasta finales de la década del setenta en el llamado "Estado del 52", la mayor parte de los municipios provinciales no tenía recursos económicos, por lo que tampoco existía incidencia de acción hacia el desarrollo local, quedando así los pueblos y comunidades campesinas e indígenas prácticamente en el abandono (Pereira 2006). Don Jorge Balderrama, que vive en el Municipio de Toco hace más de 50 años, asegura que "con la Reforma Agraria, los campesinos han sido engañados" (9/1/07), porque, al otorgarles tierras "gratuitamente", el Estado se desvinculó de garantizar la rentabilidad y permanencia de la producción agrícola hacia otras generaciones. Como resultado de la reforma, el minifundio llevaba consigo resabios de las diferencias socioeconómicas que generó el sistema de aparcería mucho antes (Gordillo/Garrido 2005; Cortes 2004a)

Después de la Revolución del 52, la planificación del Estado respecto al área rural prácticamente fue nula; más bien se caracterizó por una imposición de normas verticalistas que no buscaban ni la participación ni la aprobación de las instituciones locales, y menos las posibilidades de control social (De la Fuente 2001). No obstante, dada la acumulación de varios sucesos sociales y políticos, en 1993 Bolivia vuelve a protagonizar una etapa de profundas reformas, destacándose como las más significativas la descentralización y la capitalización de las empresas del Estado, hoy en proceso de reversión. Estas dos medidas, inevitablemente ligadas entre sí, consiguieron dar soporte al conjunto de cambios estructurales que se sucederían en el país con la promulgación de la Ley de Participación Popular. En las instancias de gobierno se empezó a debatir y planificar el grado de autonomía de los poderes regionales y locales, la asignación de recursos financieros, las formas y niveles de participación social y las competencias de ambos.

Es así que en su etapa inicial la Ley de Participación Popular produjo como efecto inmediato la municipalización de todo el territorio boliviano, aunque en muchos casos los sindicatos campesinos que aún ejercían poder y control sobre la población campesina se opusieron porque el área geográfica de la sección de provincia no correspondía al territorio de las centrales y/o subcentrales campesinas, obligándolas, como viene indicando el presente estudio, a fracturarse o dividirse (Ramírez 2003). Sin embargo, la atribución de competencias a los municipios en los campos de salud y educación, entre otros, abrió las puertas a la planificación de estrategias de desarrollo a nivel local.

En cuanto a la asignación de recursos financieros a los municipios para mejorar la calidad de vida de sus pobladores, esta atribución de competencias ha promovido la participación social mediante el reconocimiento de las OTB, el control social de los comités de vigilancia y la articulación de ambas instancias de base social al gobierno municipal. Con la inserción de un sistema de organización colectiva que funciona al interior de la estructura comunitaria, en los municipios la perspectiva de lo local empezó a desempeñar un rol más activo. El crecimiento económico registró nuevos rasgos en los municipios y con ellos se ampliaron las perspectivas de desarrollo; pero el cambió más sustancial, sin duda, emerge del ámbito cotidiano, de la vida social y política que asumen las comunidades rurales.

En ese sentido, para analizar a profundidad la experiencia de los municipios de Arbieto y Toco en la aplicación de la Ley de Participación Popular se requiere específicamente una investigación de la historia social y el contexto en que se inscribió dicho proceso de cambio. Sin embargo, es posible deducir algunos aspectos vinculados a la relación

aquí analizada, entre migración y desarrollo local. Con el propósito de resaltar la importancia que ha tenido la participación social al establecer las bases del impulso de desarrollo que actualmente encaran los residentes en el extranjero hacia sus lugares de origen, en las siguientes páginas se intentará perfilar algunos sucesos que han constituido los principales momentos de cambio para ambos municipios.

1.2. Participación y cambio

A partir de la aplicación de la Ley de Participación Popular, la convivencia diaria de los actores locales con sus problemas se da a través de la planificación participativa municipal y la elaboración de concretos mecanismos de participación y control social, que en los hechos sólo se empezaron a utilizar a partir de 1996, puesto que hasta entonces existía un vacío de información y las políticas administrativas de los gobiernos municipales seguían una estructura tradicional (A. Linares, 16/12/06).

Don Casiano Amurrio recuerda que antes de la Participación Popular en el pueblo de Arbieto "sólo se realizaban pequeñas obras en las comunidades" (26/12/06). En sus años de dirigente, el municipio contaba con pocos recursos, provenientes de los "arbitrios" anuales por ovejas, carbón, chicha, etc., que no permitían realizar obras y proyectos de mayor impacto para las comunidades. Por su parte, Abdón Linares, Vice Presidente del Comité de Vigilancia de Arbieto, afirma que con la participación social "las bases eligen el representante de su comunidad para transmitir sus pedidos y necesidades al gobierno municipal" (16/12/06). La complementariedad de ambas declaraciones demuestra que el propósito de la Participación Popular respecto a generar un encadenamiento de disposiciones que deben venir "de abajo hacia arriba" se cumple en buena medida ya que, a partir de la intervención y participación social en las instancias de decisión local, las demandas de desarrollo necesariamente surgen en los núcleos familiares y en el consenso de la comunidad que se organiza como OTB, para luego, a través de un representante, pasar al nivel de decisión institucional —un gobierno municipal que ahora sí cuenta con recursos e ingresos propios—.

Bajo ley, las OTB se adjudicaron derecho a proponer, pedir, controlar y supervisar las obras y servicios municipales de acuerdo a las necesidades comunitarias[18], atribución que, tanto en Arbieto como en Toco, se está cumpliendo a través de la elaboración del Plan Operativo

---

[18] Artículo 7 de la Ley 1551 de Participación Popular, promulgada el año 1994.

Anual (POA) y los quinquenales Planes de Desarrollo Municipal (PDM). La elaboración técnica del POA, en tanto herramienta de planificación participativa, tiene como mecanismo la realización de tres cumbres organizadas por el gobierno municipal y el comité de vigilancia, a las que asisten los presidentes y vicepresidentes de las OTB para recibir informes técnicos y financieros acerca de la gestión en curso y para proponer los proyectos que la comunidad ha definido como necesarios para la siguiente gestión.

La implementación institucional de este tipo de estrategias de planificación, aparentemente, se traduciría en una limitación de participación, porque las instancias de decisión siguen marcando diferencias internas. Es decir, con mecanismos concretos e invariables de región a región, la participación social se reduce a la intervención esporádica, centrada en la vieja práctica de la representación. Sin embargo, tras recorrer las comunidades de Arbieto, se advierte el matiz que se debe tener en cuenta al momento de hacer una lectura crítica al respecto. Sucede que en estas comunidades la actitud hacia los cargos de representación responde a un conjunto de valores propios que implican que la elección del presidente de la OTB se realiza en concordancia al provecho de la comunidad, que asegura en esa delegación el compromiso de un trabajo constante y creativo en las preocupaciones que hacen al territorio propio. Así lo demuestra Abdón Linares al declarar que en las comunidades el presidente de la OTB es considerado un "visionario" (16/12/06).

Estas evidencias empíricas llevan a señalar, por una parte, que la participación social contempla la identificación de necesidades comunes y su posterior atención traducida en la priorización de proyectos de cara al gobierno municipal; y, por otra parte, que la participación también se centra en el hecho de que las formas de intervención social legitiman el rol de los representantes, pues confirman que éstos disponen del aval comunal. El poder moral de representar a la OTB se identifica en la convivencia diaria y en la interiorización de los principios de solidaridad y reciprocidad. Estos componentes establecen las verdaderas bases de la participación y el control social porque no se limitan sólo a la ayuda interfamiliar, sino a la organización de la estructura comunal.

El propósito no es romantizar las estructuras de participación y representación comunal, sino destacar cualitativamente que la Participación Popular, en comunidades con características socioeconómicas similares a las que presenta la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze, opera con cierto nivel de efectividad. Este hecho se debe en gran parte a que, a través de las OTB, los pobladores pasaron a convertirse en verdaderos protagonistas, porque sus acciones van delante del enfoque

teórico supuesto, reflejando una visión propia de cambio enraizada en tradiciones heredadas. Por consiguiente, la aplicación de la Ley de Participación Popular en el área rural depende de considerar aquellos factores internos que cada territorio define como propios, ya que los valores compartidos establecen las condiciones estratégicas para que cualquier medida sea aprehendida por la comunidad con éxito.

Esta constatación demuestra que en muchos municipios la Participación Popular, a lo largo de más de diez años de aplicación, ha conseguido crear instancias para viabilizar la participación efectiva de las comunidades en la administración pública, reconfigurando paulatinamente el horizonte social de las comunidades. Sin embargo, aunque en sus inicios la Participación Popular buscó aprovechar positivamente la experiencia de organizaciones tradicionales, incorporándolas en la lógica formal de la ley a través del reconocimiento de los usos y costumbres culturales que tienen las comunidades, no fue suficiente para insertar prácticas de control ya consolidadas.

Por ejemplo, con las reformas municipales en las comunidades rurales el ejercicio legítimo de los sindicatos campesinos se debilitó hasta perderse en la insignificancia frente a las luces que trajo consigo la Participación Popular. Pero toda luz genera sombras; por lo menos en lo que respecta a los municipios de Arbieto y Toco, la desarticulación de la estructura sindical en la organización territorial ha traído consigo la eliminación del trabajo comunal y con ello todo el entramado de una cultura comunitaria. En consecuencia, del sistema de organización tradicional sólo quedan resabios.

Dado este posible tema de debate, don Casiano Amurrio explica que "antes [de la Participación Popular] la gente era más voluntaria con su pueblo" (26/12/06). Cuenta que cuando él era dirigente de la Central de Campesinos, temporalmente se realizaban jornadas comunales en las que los pobladores aportaban con trabajo. A nivel local, junto a la solidaridad interfamiliar (*ayni*), los sindicatos campesinos desempeñaron un papel muy importante sobre los modos de organización y participación comunitaria, ya que por décadas trataron los problemas relacionados a la comunidad. Tal es el caso de la construcción del camino de entrada a las comunidades de Achamoco y Arbieto, que significó un momento importante de cambio y desarrollo para la región, porque la comunidad "a punta de picota y azadón" se encargó de responder a una de las necesidades más rotundas en la historia de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze.

De igual manera, don Román Belmonte, concejal del Municipio de Arbieto, resalta el trabajo comunitario cuando con profundo orgullo

dice: "Antes de la Participación Popular nosotros ya habíamos hecho escuela y plaza. Otros pueblos, recién ahora con la Participación Popular están empezando a levantar sus comunidades" (15/9/06). Cuenta que al volver de trabajar en Argentina, tramitó luz eléctrica para su comunidad, Kory Mayu. "Nos ha costado 13.800 dólares. No teníamos con qué pagar, ni Participación Popular teníamos. Pero la familia Becerra ha cooperado harto para tener ese sueño, luz en el pueblo" (Id.).

De igual manera, José Luis Ortiz Flores, recordando los momentos de cambio más importantes de la comunidad de Chillijchi en Toco, decía: "Nuestro sistema de agua potable [hace 20 años o más] que fue hecho casi exclusivamente con recursos de las familias. En otras obras han habido fondos del FPS y el FIS o de la Participación Popular" (09/01/07). Cuenta que en las comunidades de Sacha Canto, Chillijchi y Tocochimba muchas de las obras que mejoraron la calidad de vida de los pobladores fueron resultado de la organización de las familias de la región, porque mucho antes de la llegada de la Participación Popular las comunidades campesinas dependían del sindicato como instancia de representación y control social, y del trabajo comunitario como mecanismo de intervención social.

La historia reciente de los municipios estudiados presenta experiencias que podrían demostrar que la organización sindical canalizó la participación social con mucha fuerza. Incluso, se podría asegurar que la reconstrucción de la historia social y política de ambos municipios es posible desde la memoria colectiva, porque la suma de momentos de cambio todavía es recordada con claridad por los pobladores. En el conjunto de cambios socioeconómicos adoptados por las comunidades durante los últimos años, la Participación Popular puede ser considerada como reflejo de nuevas condiciones de participación comunitaria que a su vez expresa cambios de mentalidad.

A partir de las experiencias de Arbieto y Toco, lo que se pretende evidenciar es la importancia que tiene la participación social en procesos de desarrollo local. Cualquiera sea la forma de organización que sigan las comunidades, la participación social integral de los diferentes actores sociales e institucionales asegura la formación de gestores de desarrollo. El engranaje de diversos actores en proyectos de desarrollo local sobre la base de remesas comunitarias, tanto en Arbieto como en Toco, depende fundamentalmente del rol que cumplen los (múltiples) gestores dentro el espacio transnacional. Por todas estas razones parece justo suponer que la Participación Popular abre un proceso de cambio basado en la solidaridad comunitaria que podría contribuir de manera singular a consolidar la estrategia migración y desarrollo local.

2. El engranaje municipal en las iniciativas de migración y desarrollo

Como se describirá más adelante, a diferencia del centro poblado de Arbieto, el empedrado del tramo Liquinas-Tiataco, en el mismo municipio, corresponde a un proyecto "concurrente": 80% de la obra fue inversión de la Prefectura del Departamento y el restante 20% del financiamiento provenía de los recursos asignados a dichas comunidades en el POA municipal 2005. De esa manera, los actores que gestionaron la realización de la obra fueron las instancias de gobierno regional y local. No obstante, cuando los pobladores de Arbieto hablan de la obra del "empedrado" iniciada por los residentes en el extranjero, siempre salen a relucir los aportes que realizaron los directos involucrados en el proyecto: los residentes, los vecinos y el gobierno local. Estas alusiones demuestran que, en el ámbito municipal, los proyectos de desarrollo local incorporan al proceso de planificación, ejecución y evaluación la intervención de nuevos actores locales.

La capacidad de generar adscripción comunitaria se perfila, sin duda, como medida fundamental del éxito o el fracaso de los proyectos de desarrollo en los municipios estudiados. Los niveles subnacionales de gobierno, entre los que destacan las alcaldías y sus entramados como principales aliados, han sido llamados a participar en el caso de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze, aun a costa de no ser éstos siempre los principales actores en los planes gestionados por los residentes en el extranjero. Al respecto, don Alfredo Escóbar afirma que, por ejemplo, en el proyecto del empedrado, "la alcaldía del municipio participó a requerimiento de los residentes" (17/10/06).

Cada proyecto se respalda en el compromiso verbal de los residentes, que es oficialmente llevado y traído en la vivencia transnacional. "Todo de manera oral, después cuando se concluye ya se escribe para entregar", cuenta don Diógenes Escóbar al referirse a la modalidad de planificación de los proyectos que impulsa la comunidad de residentes arbieteños desde West Palm Beach, Florida (14/8/06). Los documentos escritos de compromiso de participación y aporte para un determinado proyecto, suscritos entre residentes y gobierno municipal son, como se verá al finalizar el presente capítulo, una novedad en el Valle Alto cochabambino.

Los mecanismos que se utilizan para definir los componentes de los proyectos de iniciativa o respaldo migrante son distintos de lugar a lugar. En el caso de la comunidad de Chillijchi en Toco, la llamada telefónica del presidente de la OTB hasta ahora se ha constituido en la

manera de solicitar apoyo de los residentes y de consensuar responsabilidades. Cabe destacar que en este caso las familias que no migraron fueron las que, movidas a mejorar las condiciones de vida de la comunidad, consiguieron canalizar ayuda de parientes y amigos en el extranjero e impulsar de manera conjunta obras concretas.

En la Tercer Sección de la Provincia Esteban Arze la aprobación de cualquier proyecto de desarrollo se sustenta en niveles más complejos de organización. Por un lado está la Asamblea General del Pueblo como la máxima instancia de decisión y, por el otro, la delegación de funciones y cargos a personas que disponen del aval de la comunidad. A través de estas dos instancias la comunidad consensúa y define las actividades que debe realizar cada uno de los actores locales. Un claro ejemplo son los comités Pro-Templo y Pro-Empiedre [sic].

El apoyo económico y moral de las familias para impulsar proyectos de inversión comunitaria se manifiesta como una experiencia aprehendida que da cuenta de la necesidad de coordinar esfuerzos con las instancias del gobierno municipal y también de hacer partícipes a las diversas organizaciones civiles del municipio, porque éstas son instancias con competencia para ejercer control social. Es así que los representantes de las OTB junto al Comité de Vigilancia desempeñan un rol muy importante al momento de potenciar los canales de comunicación y colaboración entre los diferentes agentes.

Las "reuniones del pueblo" que convocan los residentes delegados durante sus visitas a Arbieto se han convertido en grandes y concurridas oportunidades para la discusión sobre los proyectos necesarios para el bienestar colectivo. Para este éxito de convocatoria ha contribuido mucho el hecho de que los residentes hayan decidido iniciar sus llamamientos a través de la Asociación para el Servicio del Agua Potable de Arbieto (ASAPA), con la respectiva multa por inasistencia. "Hay que unir la OTB con ASAPA", proponía don Diógenes Escóbar (21/10/06) en una asamblea del pueblo. El propósito de reformular los estatutos de ASAPA se enfocaba en desplegar una estrategia de acción colectiva, para que junto a las OTB y los residentes, las organizaciones civiles del pueblo participaran en el control social de los proyectos e instauraran una forma organizada y legitima de cobrar multas por incumplimientos a lo acordado en reuniones. Asimismo, la relación directa de estas tres organizaciones sociales consolidaría "una sola fuerza para que la colaboración de los residentes siga llegando" (C.J. Loras, 1/11/06) y la participación de la comunidad se fortalezca hacia el gobierno local.

Las declaraciones recogidas demuestran que para los residentes también es necesario coordinar sus iniciativas con las del resto de las

organizaciones del pueblo. Como se verá más adelante, en los municipios de Arbieto y Toco los proyectos que impulsan los residentes en el extranjero buscan establecer lazos que respalden su visión y compromiso social. De hecho, para el proyecto del empedrado, "si no hubiera sido por la colaboración de la alcaldía y los vecinos no se hubiera podido realizar la obra" (E. Castellón, 15/9/06).

2.1. El que camina

La vivencia asociativa y comunitaria de la migración no puede tomarse como dada para todas las colectividades. Los colombianos en Nueva York, por ejemplo, habrían llegado a entablar prácticas familiares de auténtica transnacionalidad, sin que las organización comunitaria haya emergido verdaderamente (Guarnizo *et al* en Levitt 2001). Entre las colectividades que sí lo han logrado o sí se lo han propuesto, se hace frecuente encontrar condiciones comunes, siendo una de ellas, precisamente, la presencia de líderes o delegados que son capaces de dedicar cierto número de horas semanales a las responsabilidades de la asociación, aunque eso signifique, como dice don Diógenes Escóbar, que "tengas que perder tu día (de trabajo)" (21/10/06).

Todas las asociaciones o experiencias de proyectos concretos observados en uno y otro polo del espacio social transnacional se han desarrollado siguiendo el procedimiento de la asignación de un responsable o delegado. Además de funcionar como mero mecanismo, la designación se presenta como una de las primeras condiciones para la realización de cada emprendimiento bajo rasgos de personificación. El proyecto del empedrado de las calles de Arbieto, por ejemplo, es difícil de separarse de la marca de autor de don Emilio Escóbar, de cara a los residentes en Florida, y de don Diógenes Escóbar, de cara a los vecinos y las autoridades locales en el Valle Alto[19].

"Siempre hay una persona indicada", decía José Luis Ortiz Flores (9/1/07). En la comunidad de origen, por lo general, es el dirigente quien se encarga de realizar las gestiones del proyecto. Esa persona es conocida como "el que camina o el que se los camina [sic.]" (Id.). Su rol

[19] En sus investigaciones con comunidades de migrantes internos realizadas en la década del ochenta, Godofredo Sandoval también abordó la figura de los delegados, llegando a determinar que éstos no llevaban proyectos, como la construcción de una posta médica, desde la ciudad de La Paz hacia sus comunidades rurales, siguiendo impulsos únicamente propios, sino que podía observarse que era la comunidad, a través de sus líderes efectivamente presentes, la que enviaba, delegaba, a estos migrantes para que trajeran lo solicitado (Entrevista personal, 26/7/07).

activo es determinante para emprender un proyecto: es quien ejecuta cada una de las medidas programadas encargándose de trámites, gestiones de orden legal, negaciones comunales y otras. El caminante sabe por dónde ir, conoce las *cheqanchadas*, no sólo aquellas de las dinámicas migratorias, sino las que se abren entre escritorios, autoridades y recovecos administrativos, por un lado, y entre contrataciones de constructores, compras de material y otras gestiones de campo, por el otro. Si esas *cheqanchadas* no existen, la comunidad beneficiaria y sus residentes en el extranjero esperan que el caminante las encuentre con creatividad, siendo éste su máximo reto. A medio camino entre el aparato público y las asociaciones de residentes, el caminante, casi siempre designado por estas últimas, constituye una pieza clave en el engranaje transnacional. La comunidad, a través de la articulación de sus líderes efectivamente presentes (un tipo de caminantes) y los residentes delegados (otro tipo de caminantes), siente respaldo y confianza, componentes fundamentales para el éxito de cualquier obra comunitaria.

En el caso de la comunidad de Chillijchi en Toco, "el que se los camina" es el ex presidente de la OTB y actual concejal del municipio, porque desde su experiencia de dirigente iniciada en la juventud ha sabido ganarse la confianza y el respaldo del pueblo, elementos necesarios para emprender desde el lugar de origen proyectos que mejoren la calidad de vida de las familias transnacionales. Una particularidad sobresaliente del caminante es, de hecho, su condición de no migrante en ejercicio.

Los caminantes son requeridos como un recurso principal en el planteamiento de cualquier obra en la que vayan a participar los residentes en el extranjero. En municipios urbanizados grandes del Valle Alto, como Cliza y Punata —y no en sus periféricas poblaciones rurales—, la ausencia de caminantes respetables por unos y otros sectores en ambos polos del espacio social transnacional es señalada como un impedimento mayor para la canalización de remesas comunitarias en iniciativas públicas (D. Vargas, 8/1/07; A. Machado, 4/6/07). El alcalde de Toco pide caminantes como interlocutores válidos para hacer planteamientos serios a sus colectividades de migrantes transnacionales (G. Ríos, 10/1/07). Incluso en Arbieto se espera la próxima designación natural de caminantes entre las jóvenes agrupaciones de arbieteños recientemente organizadas en España.

Siguiendo la transmisión de los saberes de la cultura de la movilidad migratoria, cuando los jóvenes dirigentes se van a trabajar al extranjero casi de inmediato se convierten en líderes de las asociaciones de residentes por su experiencia de trabajo por el pueblo. Como nos dijo Orlando Claros, "la escuela de la dirigencia está en Arbieto" (6/8/06),

razón más que suficiente para explicar el porqué de la cohesión social comunitaria de los migrantes.

"No hay gente líder en este pueblo, la juventud no se arriesga a ser representante de la comunidad", nos decía don J. Carlos Loras (1/11/06), ciudadano beniano que actualmente asume el cargo de presidente de la OTB de Arbieto y también cumple las funciones de caminante para los residentes en el extranjero. Cuenta que la juventud que conoció como dirigente de la liga deportiva ya no está en el pueblo; es por eso que él tuvo que asumir la representación de la comunidad, muy a pesar de no ser originario del lugar. Tal cual se advirtió en Arbieto y Toco, las familias no migrantes transnacionales —aunque sí muchas veces migrantes internas afincadas en el municipio expulsor transnacional— participan activamente en la movilización de los proyectos para mejorar la calidad de vida en su lugar de residencia.

No obstante, entre los migrantes efectivamente radicados en el extranjero, el requisito para encargarse de las caminatas que constituyen la gestión de los proyectos es el permiso de residente en el país de destino. Esta condición le permite al encargado regresar por lo menos una vez al año a su lugar de origen. Los retornos son vistas cortas —para la fiesta del pueblo o el carnaval—, en las que se llevan y traen informes. Considerando que los ritmos de retorno también se organizan tomando en cuenta el calendario agrícola, en el caso de Arbieto, el tiempo de estadía de estos caminantes, durante la celebración de la fiesta principal del pueblo, se extiende hasta la elaboración del POA de la siguiente gestión (elaborado en septiembre). Esto permite que en muchos casos los residentes lleven consigo concretas propuestas de proyectos y la seguridad de la viabilidad de las mismas. Como se verá en los casos de experiencias de migración y desarrollo, para los residentes en el extranjero "el caminante" actúa como promotor del desarrollo, informante y consejero.

Escena narrativa 4: Abdón

En las líneas finales de un reportaje publicado en marzo de 2001 en el periódico Los Tiempos *apareció como "Tadeo Linares, jugador de fútbol", pero en realidad se llama Abdón. Acababa de llegar de la Argentina donde vivió 15 años y declaraba: "Estuve en el gran Buenos Aires por el tema de estudios. Hice equivalencia, hice todos los esfuerzos, mi mamá falleció a los pocos años y tuve que volver. […] Vine por una temporada, luego me quedé por el campeonato y ahora queremos hacer otro campeonato. Queremos organizar y trabajar en las OTB. Eso queremos"* (Morales 2001: 2).

En el reportaje, Abdón no narraba que, tras retornar al valle en la época de la última crisis financiera argentina, un familiar le había ofrecido viajar a los Estados Unidos.

Aquello no se dio en parte porque él se manifestó "débil de espíritu" para atravesar aquellos terrenos inhóspitos del viaje por el desierto, y en parte porque prosperó aquel plan de trabajar en la OTB. Abdón se convirtió en secretario de una asociación de productores e industrializadores de durazno y asistió a cuanto taller de capacitación o feria se organizaba, vendiendo siempre las mermeladas de su asociación y cada vez más convencido de que lo que faltaba a todas las asociaciones de productores campesinos era un auténtico "brazo comercial". Tomaba la idea de unas revistas de sindicatos agrarios que se había traído de Buenos Aires y guardaba borradores de proyectos al respecto en una computadora que le enviaron desde Estados Unidos, donde también guardaba videos de Melanie y Josué, sus hijos, programas de estudios universitarios que le tentaban a volver a las aulas y fotografías que se había hecho junto a Arnaldo Ariel Ortega, el jugador de River, y junto a Mijail Gorvachev, en alguna visita suya a la Argentina.

Hizo campaña para la fórmula política del MAS, que él llamaba "la plancha ganadora", y aceptó un cargo en el Comité de Vigilancia del Municipio de Arbieto. En Villa Verde, su comunidad, dirigía voluntariamente el programa "Yo sí puedo" de alfabetización para adultos cuando se le pidió organizar un taller de representantes de las OTB del municipio para esta investigación. Lo hizo en seguida y dos días después organizó un súbito bautizo para Josué. Fue un día hermoso.

Tiempo después, cuando llegó la oportunidad de organizar un nuevo taller, no se pudo encontrar a Abdón para fijar una reunión: su compañera contó que cuatro días después del último encuentro, había partido para Virginia. No hubo forma de decir algo atinado ante esa noticia. Inmediatamente se hicieron presentes aquellos libros del Ecuador que hablaban de migración y fuga de líderes, tema muchas veces comentado con el propio Abdón. Crisis argentina, pausa en el pueblo, nueva salida obligatoria hacia Estados Unidos: ¿Sería la de Abdón una historia igual a la de todos? ¿Cómo explicar que la suya, quizá como la del resto, es única?

"Más que todo, vine a recuperar en lo económico", dijo por teléfono hace poco, antes de narrar el recorrido de su largo viaje y su ingreso a Texas en Semana Santa. Las llamadas —y los correos electrónicos— siguieron después, de semana en semana.

Ayer, antes de colgar, pidió que se le tuviera paciencia pues quería leer algo. Se trataba de un volante que había recolectado en una liga de fútbol de salvadoreños. Abdón leyó: "Si Usted compra una casa con nuestra agencia inmobiliaria estará cooperando para finalizar la obra de una escuela rural en El Salvador", y luego comentó que el afiche traía la foto de la escuela a medio construir. "He estado pensando que es una buena idea y que algo así también podíamos hacer nosotros,

¿qué les parece?". La comunicación terminó, pero es seguro que esta discusión continuará, quizá muy pronto.

(En base a conversaciones con Abdón Linares:
Villa Verde, 20/7/05; Arbieto, 15/9/06;
y vía teléfono, entre Cochabamba y Virginia, 1-26/7/07).

2.2. Residentes en el ámbito municipal

De acuerdo a la información recabada, los gobiernos locales han descuidado el problema de la población migrante. En el Municipio de Toco, la discusión sobre el tema migratorio ha estado hasta ahora reservada al ámbito familiar. No obstante, las autoridades municipales, a través del departamento de Desarrollo Humano, expresan su intención de construir la visión y vocación del municipio acentuando la mirada en los actores sociales. Esta medida, aparentemente, incluiría a la población migrante en los lineamientos y estrategias de gestión municipal.

Para don Cresencio Soto, alcalde del municipio de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze, la visión de la actual estructura de gobierno municipal, representada por el Movimiento al Socialismo (MAS), se centra en "conseguir un municipio productivo, sustentable económicamente", a través de la asistencia técnica en actividades productivas (11/9/06). Sin embargo, a pesar que los diagnósticos realizados por los técnicos productivos revelan que en la jurisdicción la producción de durazno a mayor escala sólo es posible por el envío de remesas e inversiones transnacionales, hasta ahora no se han planteado políticas o estrategias que consideren a los migrantes como actores potenciales del desarrollo. Por ejemplo, en la elaboración de instrumentos como el PDM las estrategias de desarrollo local no incluyen dentro sus prioridades el fortalecimiento de las inversiones productivas que realizan las familias migrantes.

Al parecer, en ambos municipios, las autoridades locales aún no están conscientes de que no son los únicos actores que promueven el desarrollo local. Existen organizaciones sociales e iniciativas civiles que inciden de forma importante sobre el desarrollo de la vida municipal, generando fuentes de trabajo o simplemente estableciendo las condiciones para mejorar la calidad de vida en la comunidad. La experiencia de los gobiernos locales en iniciativas de desarrollo impulsadas por los residentes en el extranjero está planteando importantes retos y responsabilidades en los diferentes niveles de gobierno.

Habitualmente las autoridades no intervenían directamente en las iniciativas de desarrollo de los migrantes, de ahí que suponga todo un desafío para los gobiernos municipales diseñar sus herramientas de gestión tomando como agente de desarrollo también a la población migrante. Por ejemplo, si los residentes en el exterior —directamente o a través de sus familias, receptoras de remesas— están financiando los recursos para obras comunes, es previsible que a mediano plazo las autoridades municipales tengan que considerar la mejor manera de implementar el sistema catastral o algún tipo de conciliación de impuestos a los bienes inmuebles con el propósito de establecer modalidades y fórmulas adecuadas de convivencia que traigan nuevos fondos para el municipio y reconozcan los esfuerzos de inversión en el pueblo realizados por esas familias propietarias.

De igual manera, es necesario destacar que las comunidades no siempre asumen como propias las iniciativas de desarrollo de los migrantes, por eso no se logra concretar una verdadera vinculación con el gobierno municipal. Sin el apoyo efectivo de las instancias municipales, cualquier iniciativa de desarrollo local está sometida a restricciones de competencias que hacen mucho más difíciles las cuestiones organizativas. El cambio de actitud de los actores locales respecto a la alcaldía se plantea como condición necesaria para que las estrategias de desarrollo local puedan llevarse a cabo. "Depende de cuánta confianza se deposite en el gobierno municipal para que se puedan hacer los trabajos de la mejor manera posible y así cumplir con la comunidad" (C. Soto, 11/9/06).

Por lo general, los recursos económicos con que cuenta una comunidad para la ejecución de una obra están limitados por condicionamientos jurídicos, por lo que el gobierno municipal asume como estrategia proyectos mancomunados. Con este tipo de requerimientos se han construido, por ejemplo, sistemas de riego o postas sanitarias en las zonas más alejadas del municipio. Sin embargo, el aporte de los residentes en el extranjero en la ejecución de una obra también puede ser considerada como una manera de trabajar mancomunadamente. "Antes no existía relación de la comunidad y los residentes con el gobierno municipal. Ahora nos complementamos", manifestaba el alcalde de Arbieto al referirse a la inclusión de los residentes en el trabajo de la alcaldía (Id.).

Por ejemplo, para una obra en la comunidad de Arpita, el gobierno municipal y los vecinos pusieron 50% del presupuesto cada uno, y los residentes aportaron para la celebración de la entrega de la obra. "La ayuda de los residentes es importante, porque la colaboración, aunque

sea de una lata de chicha para challar la obra, siempre aparece como un recurso adicional", manifestaba el alcalde del Municipio de Arbieto, refiriéndose a la experiencia de incluir a la población migrante en el trabajo de la alcaldía (Id.).

Otro ejemplo que puede ilustrar la articulación de los residentes al ámbito municipal es el de la comunidad de Chillijchi en Toco, donde la construcción de la plaza incluye como contraparte a los vecinos y, de manera indirecta, a los residentes en EEUU (con un aporte que equivale a 20% del costo de la obra). Los aportes de vecinos (familias) como contraparte para obras municipales hoy en día también pueden entenderse como remesas colectivas encubiertas, o como secreto a voces. Tanto en Arbieto como en Toco, el dinero que las familias dan como su cuota de aporte para una obra en la mayoría de los casos estaría llegando de afuera (J.L. Ortiz Flores, 9/1/07). Lo cual demuestra una vez más la incidencia de las remesas en el desarrollo de obras concretas en los lugares de origen.

Una gestión armónica que encamine a residentes y gobiernos en fines concretos debe superar algunas amenazas, entre las cuales se puede identificar —como en el caso de las asociaciones indias descritas por Newland (2006)— a la corrupción y la burocracia, que han caracterizado a muchas instancias de la acción estatal. En el caso del Municipio de Arbieto, por ejemplo, para algunos residentes, el alcalde y los funcionarios públicos deberían recuperar la confianza del pueblo antes de plantear cualquier proyecto que asocie a los residentes en el extranjero, porque "antes el aporte de los residentes llegaba directamente a la alcaldía y se perdía, no habían obras, ni siquiera propuestas" (E. Moya, 25/9/06).

La desconfianza en la forma de hacer política de los partidos tradicionales, así como las malversaciones financieras que realizaron gobiernos anteriores a las elecciones del 2005, fueron factores que progresivamente debilitaron las relaciones de las autoridades con la comunidad, y a su vez con los residentes en el extranjero. La susceptibilidad de las familias arbieteñas es tan rotunda que se ha extendido hacia otras instancias, tal es el caso del Comité Pro-Templo, que recibirá de los pasantes de la festividades de la Virgen de Copacabana colaboración en material de construcción para la iglesia, ya no en efectivo como se acostumbraba.

Esta constatación demuestra que una iniciativa de desarrollo que incluya a los residentes en el extranjero podría fracasar si el gobierno municipal asume todas las responsabilidades, puesto que la credibilidad hacia sus esfuerzos está desgastada. En la mayoría de casos, los pobladores han dejado de acercarse a sus autoridades locales para emprender cambios. En Toco, por ejemplo, el principal problema que atraviesa el

municipio para canalizar la ayuda de los migrantes es la falta de credibilidad en las autoridades. Al parecer la única instancia que encontraría respaldo de los migrantes es el Centro Cultural y Deportivo Toco, porque, como manifiesta Juan Carlos Pérez, "los migrantes algunas vez en su vida fueron parte activa [del centro] y conocen el trabajo y la responsabilidad con que se llevan a cabo los proyectos" (10/1/07).

De acuerdo a las declaraciones recogidas en ambos municipios, la posibilidad de que los gobiernos locales asuman como propia la iniciativa de los residentes estaría sometida a importantes limitaciones. En primer lugar, porque como institución tendría que garantizar a la comunidad transnacional la honestidad en la administración de recursos económicos y, en segundo lugar, porque la iniciativa debería reconocer a los residentes y sus organizaciones como los protagonistas de un proceso que aún está en crecimiento y que deviene de trayectorias de éxito familiar y comunitario; es decir, de construcciones biográficas.

Ahora bien, la relación estratégica de competencias entre municipios y asociaciones de residentes para desarrollar proyectos de intervención social está generando importantes desequilibrios y desigualdades al interior del territorio municipal, puesto que no todas las comunidades tienen la posibilidad de canalizar a los migrantes como recurso humano que potencie el desarrollo de la región. Como se vio desde el primer capítulo, la migración provoca la consolidación de nuevas élites familiares y comunitarias frente a poblaciones campesinas empobrecidas. "En mi comunidad no ha habido ninguna ayuda porque no tenemos residentes en ningún país", comentaba Zeide Claros Cruz, joven dirigente de la OTB de Llavemayu, caserío carente de servicios básicos que también pertenece al Municipio de Arbieto (29/12/06).

Efectivamente, de un día a otro ni el gobierno municipal ni los residentes en el exterior podrán corregir las desigualdades generadas durante décadas en el área rural, donde las políticas sociales emanadas del Estado han estado muchas veces fuera del contexto real de la vida cotidiana. Por ello, es necesario que la estrategia migración y desarrollo local tienda a incluir a todas las comunidades del municipio en igualdad, si no de participación, al menos de beneficios. El gobierno regional podría encargarse de poner en marcha políticas que involucren a toda la subregión del Valle Alto para enfrentar el impacto de las dinámicas migratorias en una visión integral. Sin embargo, en el actual marco político no parece clara la proposición de desarrollar una planificación integrada entre el gobierno local, regional y nacional por una serie de enfrentamientos coyunturales e ideológicos que limitan el empuje de muchas iniciativas locales.

En suma, a partir de las iniciativas de los residentes en el extranjero, a las funciones tradicionales del gobierno local referentes a planificación y dotación de infraestructura, servicios públicos y sociales, se le ha sumado otra competencia de desarrollo: la incorporación de nuevos criterios administrativos e instrumentos de apoyo y seguimiento a la gestión de proyectos de inversión de remesas comunitarias. No obstante, debe quedar claro que para estimular y mantener el desarrollo local, mayor incidencia del municipio en materia de organización, gestión y financiamiento de proyectos —que impulsan las comunidades transnacionales— no implica la sustitución de otras intervenciones gubernamentales. Esta incidencia municipal puede, más bien, resultar un medio de ayuda a las colectividades para responsabilizarse de sí mismas, aumentando así sus posibilidades de encontrar actividades que mejoren su calidad de vida a corto plazo.

2.3. Las organizaciones sociales en los municipios migrantes

Una vez que se establece la participación social, las comunidades ejercen el control mediante el comité de vigilancia, instancia que tiene la atribución particular de actuar en el control del presupuesto y manejo de los recursos del municipio y de las instituciones públicas, dando lugar a que nuevos actores sociales se involucren en procesos de desarrollo. Éste es el caso de los residentes en el exterior, pero también de los representantes de OTB.

La importancia de la intervención de las organizaciones sociales en la planificación municipal, como hemos visto, ha compensado en cierta medida los años de invisibilidad a los que fueron relegados grupos poblacionales, entre los que se encuentran, por supuesto, los migrantes. Pero la realidad observada demuestra que en el último tiempo las organizaciones sociales han abandonado el papel pasivo, dependiente y subalterno de otras épocas, en las que se limitaban a fiscalizar obras ya propuestas. Ahora también toman decisiones para potenciar el desarrollo endógeno y para fortalecer la participación y opinión de las comunidades rurales.

En el Municipio de Arbieto el salto cualitativo de la participación social ha logrado que los líderes comunales se encuentren en una mejor situación para llegar a la base social de todos los procesos de desarrollo, procurando la concertación local y propiciando relaciones sociales más estrechas entre los diferentes niveles de decisión. La experiencia de la comunidad de Chillijchi, en Toco, demuestra que las organizaciones locales son las más adecuadas para despertar el espíritu de iniciativas

colectivas, porque movilizan el sentimiento de pertenencia en la comunidad, propiciando que la participación de la población sea efectiva. Así lo expresa don Román Belmonte al decir que Korymayu, su comunidad, "está saliendo adelante por el impulso de los residentes, pero también por la fuerza de los dirigentes que con trabajo han sabido imponerse a las autoridades" (15/9/06).

Desde lo observado, puede indicarse que las organizaciones sociales han logrado asimilar la importancia del trabajo conjunto y del potencial que representan las familias migrantes en cada comunidad. Del otro lado, se puede incluso advertir que las organizaciones de migrantes reflejan aspectos de un nuevo estilo de participación e intervención social que ya es práctica común en sus lugares de origen. Los estatutos de una nueva asociación de arbieteños en West Palm Beach, Florida, por ejemplo, han sido redactados sobre la base de los documentos de una asociación de productores de durazno vinculada al ámbito municipal y con el apoyo de un concejal. También en el ambiente transnacional se transmiten de nuevas maneras los fuertes valores locales tradicionales.

No obstante, en otros contextos municipales, la debilidad de las organizaciones sociales se refleja en la insuficiente capacidad de desenvolverse en los procesos técnicos y en el uso de herramientas de gestión participativa. "En Toco las OTB se dedican a las necesidades. No hay capacidad de hacer proyectos", decía don Antonio Terrazas (8/1/07) para explicar que los representantes locales carecen de formación y capacitación regular. "El alcance de la oficina de Fortalecimiento Municipal [dependiente de la Prefectura del Departamento] es insuficiente, su labor no abarca ni la mitad de los municipios de la región" (J.C. Pérez, 10/1/07).

Los gestores locales encuentran un grave problema para realizar sus labores, siendo la falta de recursos humanos con capacidad técnica para elaborar proyectos la demanda más evidente de los líderes sociales. Al momento de hablar de iniciativas de desarrollo local, el concejal Román Belmonte siempre saca a relucir la necesidad de un "técnico proyectista para que realice los proyectos a diseño final en las comunidades" (29/12/06). Confirma su demanda asegurando que, por ejemplo, para pedir ayuda a los residentes de su pueblo tiene que tener un proyecto y el presupuesto del total de la obra, "si no, no se va a poder tocar ninguna puerta" (Id.). Por su parte, don Anselmo Vargas Rocha, desde su experiencia como dirigente en la comunidad de Villa Imperial, asegura que la mejor forma de trabajar con los residentes es la de manejar el proyecto dentro de lineamientos técnicos, ya que esto garantiza una buena inversión de los recursos y, por supuesto, la posibilidad de fiscalizar los mismos (29/12/06).

Las organizaciones sociales, aparte de ejercer la planificación y el control social en las comunidades, están desplegando sus funciones hacia una activa participación en el ámbito político. En el Municipio de Arbieto la demanda de los residentes hacía las organizaciones locales es bastante concreta. Se pretende que "los actuales dirigentes de la OTB se organicen en un frente político para las próximas elecciones municipales" (J.C. Loras, 1/11/06), con el propósito de conformar un bloque que trabaje por todas las comunidades del municipio de manera equitativa. Según los residentes, la fuerza institucional a la que hace referencia el presidente de la OTB de Arbieto a partir de la organización de una asociación ciudadana, alude a la consolidación de un brazo político que respalde a los residentes y los proyectos de desarrollo e inversión que están proponiendo para el municipio. Se cree que ésta, más allá de ser una estrategia concreta, sería la materialización de una actitud por salvar la gran fisura que han dejado los partidos políticos tradicionales, no sólo en la gestión administrativa del municipio, sino en la historia del país.

Comparativamente, en el Municipio de Toco las declaraciones recabadas demuestran que, si "los cargos comunitarios son una escalera para futuros proyectos políticos" (G. Fernández, 9/1/07), este tipo de devenir puede resultar peligroso al desvirtuar el impacto de la participación social. Sin duda, para la articulación de migración y desarrollo local, como caso específico, el ascenso de los dirigentes comunales hacia cargos institucionales dentro el gobierno local puede ser muy buena señal, siempre y cuando la toma de espacios de poder no impida a los delegados ver todos los aspectos de su realidad comunitaria.

Con las experiencias de Arbieto y Toco, a pesar de las particularidades que cada uno de estos municipios presenta en el ámbito regional, se puede deducir que la estrategia que asumen las organizaciones sociales al articularse a las instancias de gobierno local se basa en acuerdos de colaboración y confianza. Por tal razón, los futuros proyectos comunitarios tendrían que contemplar el ámbito de actuación institucional como un entramado de competencias y potencialidades socio-económicas en el que las organizaciones de base se presentan como un agente de transformación social. "Arbieto como capital ha crecido bastante, pero no porque cayó de arriba, sino porque han trabajado con esfuerzo", decía don Carlos Loras (1/11/06) a la vez que afirmaba que para las familias del pueblo la confianza en los gestores civiles de la comunidad es mayor que la depositada en las autoridades. Al respecto, el ex presidente de la OTB de Arbieto, don

Alfredo Escóbar, comentó que en algunas comunidades de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze "no hay progreso porque no hay consenso" (17/10/06).

La relación de estas dos declaraciones demuestra claramente que en algunas comunidades los pobladores, a pesar de disponer de instancias de participación y decisión, no han llegado a construir una visión colectiva común. Comparativamente, en el centro poblado del Municipio de Toco, la mala relación que mantienen las autoridades locales con la comunidad impide la implementación efectiva de estrategias de participación social. Entonces, se puede deducir que uno de los problemas que enfrentan ambos municipios, en menor y mayor grado, respectivamente, se origina en la poca coordinación de las instancias de decisión, pero también en la falta de consenso de los pobladores con sus autoridades locales. A propósito, puede recordarse que en el capítulo anterior se reconoció que, al buscar éxito en sus iniciativas de desarrollo, las familias transnacionales no sólo anhelan la coordinación efectiva de competencias con el gobierno municipal, sino la complementariedad con los otros actores locales (principalmente con aquellos que en el proyecto del empedrado se llamó "los vecinos").

De acuerdo a la información recabada en ambos municipios, los comunarios demandan a las autoridades y a los residentes tomar una posición estratégica en la definición de políticas de desarrollo. Según su percepción, el cambio debe impulsarse desde un proceso de concientización sobre las capacidades de cada actor social y las interdependencias que les une al momento de asumir iniciativas que mejoren la calidad de vida. Afirman que una estrategia de reconocimiento local serviría para que los mismos actores sociales tomen conciencia de sus fuerzas y comprendan los lazos socioculturales que los unen con las autoridades y con las familias migrantes.

En ciertas comunidades de los municipios de Arbieto y Toco la participación social de los residentes en el extranjero en iniciativas de desarrollo local ha provocado un importante salto cualitativo para la región del Valle Alto. Como se vio, la liga de fútbol INCOPEA refleja ejemplarmente el papel que desempeñan las asociaciones de migrantes respecto al desarrollo local. Aunque sus propuestas e intervenciones no vienen de una institución formal, no puede negarse que han ejercido un flujo importante en el cambio de la condiciones de vida, (re)dinamizando las actividades tradicionales existentes en el territorio local hacia el espacio transnacional.

La sistematización de las experiencias que se describirán a continuación puede ser muy bien aprovechada por otras comunidades que

también presenten fuerte incidencia migratoria; siempre y cuando se tome en cuenta que para conocer de cerca algunas perspectivas de desarrollo comunitario, primero ha sido necesario remitirse a la intervención de los actores locales y al engranaje que permitió canalizar todos los esfuerzos en concretas obras de impacto social.

3. Migración y desarrollo: Experiencias en municipios del Valle Alto

3.1. El "empiedrado"

La calle Aroma del Municipio de Arbieto fue la primera en ser empedrada gracias al aporte de los residentes en EEUU. Don Diógenes Escóbar cuenta que dicha obra corresponde a la iniciativa de la Liga de Residentes Arbieteños en Florida, una colectividad que hace algún tiempo ya tenía planes de inversión colectiva, entre los que se puede citar la compra de un terreno deportivo en ese estado norteamericano (31/7/06). Por su parte, don Ernesto Castellón afirma que lo que más incentivó a los residentes a realizar la obra del empedrado fue la alianza lograda entre los residentes, los vecinos y el gobierno municipal (19/9/06). Sin duda, esta estrategia de gestión fue imprescindible para hacer una realidad el proyecto de empedrar las calles de Arbieto.

En una reunión que realizaron los residentes con el alcalde del municipio, se aprobó el proyecto del empedrado, conviniendo que la obra se asumiría en contraparte con los directos beneficiarios: los vecinos. Inicialmente, se estableció que cada vecino tenía que pagar un cubo métrico de piedra, la alcaldía iba a conseguir las máquinas y los residentes, desde Florida, correrían con lo más caro: la mano de obra. Los residentes delegados presentaron a la directiva de la Liga de Fútbol en Florida los términos en los que se acordó el proyecto del empedrado, consiguiendo que se diera luz verde para usar los 12.000 dólares hasta entonces recaudados en los campeonatos. "Es que no estábamos haciendo nada por el pueblo", recuerda don Ernesto (15/9/06).

Una vez que se aprobó oficialmente el proyecto del empedrado, el citado residente de Florida recuerda que el primer inconveniente que surgió fue de orden burocrático. Autoridades municipales de la gestión 2002 paralizaron el inicio de la obra asegurando que no se podía empedrar sin un plano regulador. Pero, a esas alturas, la obra había avanzado con parte de la compra de piedra que le correspondía a cada vecino como aporte. De igual manera los residentes ya habían contratado la mano de obra. Ante tal situación y a fuerza de presión, la alcaldía tuvo

que pasar por alto la condición del plano regulador de las calles de Arbieto, para dar inicio inmediato a la obra del empedrado.

En una reunión en la alcaldía y sin la mejor maquinaria, se decidió empedrar —o *empiedrar*, siguiendo la conjugación utilizada entre esos gestores— el primer tramo del centro poblado del pueblo. Los vecinos, al ver que la obra se hacía realidad, empezaron a animarse y de esa manera se reactivó el proyecto con la decisión de que cada calle nombraría un presidente para que administrara las cuotas. Luego del empedrado de la primera calle, a cargo casi exclusivo de un grupo de residentes y vecinos guiados por don Ernesto Castellón, las calles agilizaron a sus representantes y se inició la obra a gran escala.

No obstante, en el proceso de la alianza estratégica entre gobierno municipal, vecinos y residentes, se fueron vislumbrando complicaciones propias a toda experiencia inicial, al menos de tal magnitud. Surgió otro problema, está vez de orden técnico: por falta de conocimiento, los organizadores sólo habían tomado en cuenta los cubos de piedra que serían necesarios, no así los de arena. “Es que no somos ingenieros, pero igual luego casi todos comprendieron” (D. Escóbar, 1/11/06). En ese momento intervino la OTB de Arbieto, a cargo de don Juan Carlos Loras, originario del Beni pero respetado por los arbieteños que lo ratificaron ya por una segunda gestión como su presidente. Loras propuso y realizó personalmente una medición para ver cuántos cubos de piedra y cuántos de arena correspondían a cada vecino de acuerdo al largo de la fachada de su casa.

El hecho de “verse obligados” a pagar una suma base de aproximadamente 40 dólares molestó a algunos vecinos. Por ejemplo, A. Linares criticó los métodos de los residentes en EEUU, que calificó como sutilmente violentos contra quienes, al no aprobar las ideas o no estar en condiciones de aportar sus cuotas, terminan viéndose obligados a participar en cada uno de sus nuevos emprendimientos (15/9/06). Por su parte, algunos vecinos que pagaron puntualmente sus cuotas manifestaron sus quejas por “pagar doble”, dado que allá, en Florida, sus esposos también participaron en la recaudación de fondos (E. Moya, 11/10/06).

El problema no se presentó sólo en la contraparte de los vecinos, sino también en la de los residentes. “Volvimos a Florida y vimos que los 12.000 dólares nos iban a alcanzar para cuatro cuadras alrededor de la plaza, pero uno por uno allá empezaron a decir: ‘¿Por qué sólo cuatro cuadras? Que sea más grande, que llegue a mi casa’. ¡Y eso era al final de la Gualberto Villarroel!”, cuenta don Ernesto Castellón, refiriéndose a la larga calle que parte del cementerio (19/9/06). El

"Comité Pro Empiedre" en Arbieto había demostrado que se podían superar los inconvenientes y los residentes no tuvieron otra opción que generar más dinero. Se decidió que cada residente daría una nueva cuota de cien dólares. Los iniciales 12.000 se convirtieron en 19.000. Luego se organizaron dos campeonatos de fútbol, con cuota de 500 dólares por equipo, que fueron ocho: Racing, Socorros Mutuos (A y B), Bolívar, Litoral, Real Santa Cruz y dos mexicanos: Toluca y Pumas. Con eso y con la venta de comida y, sobre todo, de cerveza —"ahí se gana" (Id.)— se sumó el dinero. Se llegó a aportar 38.298 dólares desde allá. Ése fue el 50% del costo total del proyecto; mientras que el 40% corrió a cuenta de los vecinos, a través del pago de los materiales (dos cubos de arena y piedra equivalentes a un total de 31.657 dólares). La alcaldía cooperó con el restante 10% (7.473 dólares) y, sobre todo, con la gestión técnica de la obra.

En lo que concierne al aporte que realizó la alcaldía, el presidente del "Comité Pro Empiedre", don Alfredo Escóbar, cuenta que una vez que se detectó un déficit en el presupuesto del empedrado. Bajo consulta en asamblea, 35.000 bolivianos, destinados a diferentes proyectos colectivos (por ejemplo, el mercado), fueron designados al proyecto del empedrado con el propósito de contratar maquinaria para concluir la obra. De igual manera, la Asociación de Servicios de Agua Potable y Alcantarillado (ASAPA) colaboró con 3.000 dólares para el mismo fin. Este aporte en efectivo provenía de los fondos que la asociación reúne de sanciones por faltas a reuniones o por nuevas conexiones domiciliarias (17/10/06). El 10% del aporte en maquinaria del gobierno municipal incluyó los recursos de coparticipación tributaria correspondientes a la OTB de Arbieto.

Para el trabajo, durante tres o cuatro meses se contrató una motoniveladora y una aplanadora, encaminando a buen puerto a una de las iniciativas colectivas más grandes en la reciente historia de Arbieto. Algunos residentes dejaron de trabajar un tiempo para hacerse cargo personalmente de la obra y otros, según declaraciones de los directos involucrados, siguieron "poniendo de su bolsillo" para finalizar la obra.

"Costal Ponchito", un conocido conductor de programas humorísticos de la televisión de Cliza, filmó la entrega oficial del empedrado dando lectura pública al informe económico al iniciar la ceremonia. Por su parte, el consejero departamental, autoridad de la prefectura y originario de la cercana población de Anzaldo, reconoció en sesión pública del concejo municipal que el ejemplo de Arbieto puede copiarse. "A Arbieto ya se puede venir a vivir", afirma orgulloso don Ernesto Castellón (15/9/06). Según él, para seguir haciendo obras "con el apoyo de los de allá" se necesita transparencia, entendimiento y pruebas de

que la alcaldía y la gente "de acá" están trabajando. "Tienen que hacerse ver. Ahora que ya están empedradas las calles también se puede cobrar impuestos a las casas. Es nomás cuestión de ponerse fuertes, la alcaldía necesita más recursos" (Id.).

Las filmaciones de video de las obras en proceso y finalizadas han sido frecuentes, a solicitud de los residentes. De esa manera ellos pueden confirmar que se cumplió con el destino asignado a los fondos. No obstante, hasta la fecha los residentes exigen el cumplimiento de cuotas comprometidas por algunas las familias deudoras. La actitud que asumirían los residentes de no cumplirse con lo establecido en contraparte consistiría en el retiro de su ayuda; aunque algunos de ellos declaran que seguirán colaborando a pesar de estas diferencias.

Por otra parte, la falta de compromiso con el proyecto por parte de algunas familias del pueblo ha llevado a los residentes a movilizarse para procurar la promulgación de "una ordenanza municipal para poder multar a los vecinos que no estén cuidando el empiedrado" (D. Escóbar, 1/11/06). Los recelos entre comunidades de residentes también parecen ser parte de los frutos que trajo consigo el empedrado. Algunos residentes no aprueban o critican la gestión de los delegados en el proyecto. Tan es así, que la nueva asociación que se propone crear en West Palm Beach, Florida, apunta a ser privada (es decir, no abierta a todos los arbieteños que deseen participar), para admitir solamente a los socios que comprometan su respaldo a los representantes elegidos para cada emprendimiento.

A partir de la obra del empedrado que incluye a los residentes en el exterior en la estrategia de desarrollo local, cabe destacar que diferentes comunidades de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze asumieron el lanzamiento de proyectos en base a las remesas comunitarias. Tal es el caso de la ya citada comunidad de Korymayu, donde la construcción de la plaza del pueblo se realizó con el aporte económico de familias que residen en Virginia, Washington. Según el concejal Román Belmonte, oriundo del lugar, "90% del crecimiento del pueblo" se debe al desprendimiento que han tenido los residentes hacia su lugar de origen (15/9/06). La próxima meta de la élite de Kory Mayu es la construcción del puente Chakimayu y el posterior empedrado del camino hacia el centro poblado de Arbieto.

Otra experiencia observada en el municipio corresponde a la comunidad de Loma Liquinas, que a partir del trabajo de sus dirigentes está impulsando proyectos que tienen como aliados estratégicos a los residentes en el exterior. Carlos Castro, presidente de la OTB de esa población, cuenta que solicitó a los residentes apoyo para la realización

de un tanque de agua: "La ayuda me están mandando desde Argentina. 4.000 dólares para completar a la Participación Popular que apenas alcanzaba a 2.500" (29/12/06). "Yo pienso que la gente tiene sueños de tener su empedrado hacia el cementerio. Ya me han mandado como 1.400 dólares de los americanos" (Id.). Acerca de los futuros proyectos de su comunidad, cuenta que al finalizar la obra del tanque de agua en Loma Liquinas tendrá que hacer una rendición de los gastos realizados hacia los residentes en Estados Unidos y Argentina: "De ahí me dijeron: ¿qué obras más quieres? Primero me dijeron alcantarillado, después en una reunión dijeron empedrado de la plaza, esas callecitas que son al cementerio" (Id.).

El empedrado es, hasta el momento, la obra más grande que han realizado los arbieteños con colaboración de sus paisanos de afuera, pero, como lo demuestran los anteriores capítulos, en el municipio desde siempre han existido obras impulsadas por los residentes. "Quizá ahora los que están en España hagan igual. Todo depende de si se organizan y hay un líder. Arbieto todavía no tiene un mercado", expresa don Ernesto Castellón al referirse a los futuros proyectos que piensan impulsar los residentes en el exterior para mejorar la calidad de vida en el pueblo (15/9/06).

3.2. El sueño del complejo deportivo

Uno de los sueños colectivos más importantes para los arbieteños es la construcción de su complejo deportivo. El proyecto nació en la "Liga de Fútbol de Arbieto" en Virginia, en el año 2002, aunque hay quienes afirman que la idea viene de la década del setenta. Al respecto, don Marcelino Becerra cuenta que, al volver de Venezuela, un grupo de familias compró un par de lotes aledaños a la cancha de "El minerito" para construir la primera versión del tan añorado complejo deportivo, la cancha multifuncional (22/3/07).

De igual manera, la familia Sejas asegura que el proyecto del complejo deportivo se retomó en una reunión que realizaron los residentes en Virginia, avanzando hacia la planificación de una obra mucho más grande. Orlando Claros precisa: "Un complejo deportivo completo", con cancha reglamentaria de fútbol, voleibol, básquet, tenis, piscina, áreas verdes y hasta parqueo (10/9/06). El proyecto fue aprobado como parte de las actividades de la liga interna de Arbieto, en la que participaron los clubes: Socorros Mutuos, Racing, Bolívar, Litoral, Trota Mundos y Belgrano (equipo de hijos de arbieteños nacidos en Argentina).

Para los arbieteños en Virginia, la meta desde el año 2002 fue la recaudación de fondos que hiciera realidad la obra de complejo deportivo. Sólo con los campeonatos de la liga interna lograron reunir aproximadamente 15.000 dólares. Daniel Sejas, dirigente de la liga de Arbieto en Virginia, recuerda que para completar la recaudación de fondos, la juventud tuvo que organizar varias fiestas privadas: "Solamente para que vayan los de Arbieto, no de otros pueblos" (16/8/06). Llegando a la suma de 30.000 dólares, la Liga de Fútbol de Arbieto oficialmente dio inicio a la primera fase del proyecto, la compra de terrenos. En acto público y frente a todo el pueblo, un grupo de residentes, acompañado por una banda, dio por inaugurada la obra. "Rodando por el suelo hemos estrenado los terrenos", recuerda orgulloso don Marcelino Becerra (22/3/07).

De igual manera, para llevar a efecto el proyecto, la directiva designó entre los residentes un encargado para que se ocupara de la compra de los terrenos: "Como él puede ir y venir de Estados Unidos, entonces lleva informes y trae la plata" (D. Sejas, 16/8/06). Sin embargo, las negociaciones no fueron del todo exitosas, puesto que tres familias se opusieron rotundamente a vender sus terrenos, argumentando que son predios agrícolas con los que sostienen a sus familias. Con otras familias la transacción fue mucho más fácil, incluso vendieron sus propiedades perdiendo años de valoración. "Algunos hemos vendido nuestros terrenitos patrióticamente. 4.600 metros vendí porque yo soy hijo de Arbieto" (Informante anónimo, 24/10/06).

En abril de 2006 el entonces encargado de la compra de terrenos "presentó su renuncia al cargo porque se estaba haciendo de enemigos. La gente que no quería vender le decía que él nomás se estaba queriendo comprar los terrenos" (D. Sejas, 16/8/06). Según cuentan los vecinos, los residentes encargados del proyecto del complejo deportivo encapricharon más a los dueños de los terrenos en disputa debido a que "quisieron obligarles a vender, no tuvieron tino para negociar" (Alfredo Escóbar, 17/10/06). Fue entonces que los residentes averiguaron las posibilidades de expropiación, resolviendo que la única instancia con competencia para llevar a cabo el trámite de forma legal era el gobierno municipal.

En la alianza estratégica de los residentes con el gobierno municipal se presentan otro tipo de inconvenientes. Muchos vecinos aseguran que la expropiación no está siendo manejada con compromiso. De acuerdo a fuentes anónimas allegadas a los residentes, para poder negociar la compra con las familias dueñas de sus terrenos, la Alcaldía de Arbieto pidió a los residentes que se hiciera efectivo un depósito de 35.000

dólares. Para los residentes la suma excede el valor de los terrenos, lo cual permitiría suponer que el gobierno municipal está a favor de los propietarios en discordia. Las autoridades locales aseguran que, a pesar de las buenas intenciones, no pueden hacer nada, porque el municipio no cuenta con los recursos para la compra de los terrenos. "La ley es clara, las disposiciones son claras. Sin recursos no se puede realizar el procedimiento de la expropiación" (C. Soto, 1/11/06).

Los residentes, a pesar de los desacuerdos que han enfrentado con las autoridades locales, están convencidos de que el proyecto del complejo deportivo sólo podrá hacerse realidad si pasa a manos de la alcaldía; es decir, si ambas partes logran asumir como propio el proyecto. 80% de los terrenos ya fueron comprados, la alcaldía sólo tiene a su cargo la expropiación del 20% restante. "Una vez que se consiga realizar la expropiación, la alcaldía tiene que hacerse cargo del proyecto, porque pasa a ser propiedad del municipio" (D. Sejas, 16/8/06).

El hecho de establecer una alianza con el gobierno municipal obligó a los residentes a ceder la administración del complejo deportivo, ya que éste, como cualquier otra infraestructura pública, dependería de la administración del gobierno municipal y pasaría a ser propiedad de toda la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze. Dicha medida ha ocasionado desacuerdo entre los residentes. Una parte de ellos no está de acuerdo porque asegura que, más allá de la norma jurídica, el proyecto responde a una iniciativa civil, por tanto, es privada. Otra parte opina que, a pesar de ser una obra financiada por la Liga de Fútbol de Arbieto, responde a un propósito colectivo, "de tal manera no podría negarse que de otros pueblos vengan a jugar en las canchas" (D. Escóbar, 21/10/06).

Este contrapunto ha llevado a los residentes a tener que replantear la conveniencia del proyecto. Por ejemplo, las familias argentinas de ascendencia arbieteña o aquellas que en la amnistía del ochenta llegaron a Estados Unidos con nacionalidad argentina y declaran no tener intenciones de volver a vivir a Arbieto, prefieren, por tanto, que los fondos recaudados se inviertan en hacer una cancha de fútbol en Virginia. "No son opositores a que se haga el complejo en Arbieto, pero como el dinero se está ahí, prefieren invertir allá" (Id.).

A pesar de todas estas diferencias, a la fecha la construcción del complejo deportivo sigue siendo una prioridad para los arbieteños. En Virginia, la Liga de Fútbol de Arbieto sigue recaudando fondos porque sabe que para cumplir su propósito se necesitarán por lo menos 80.000 dólares.

3.3. La plaza de Chillijchi, Toco

En Chillijchi, como en otras comunidades del Valle Alto cochabambino, la plaza del pueblo fue construida con ayuda de la población migrante. "Unos cuarenta jóvenes residentes en Estados Unidos, de entre veinte y treinta años de edad, se organizaron para apoyar a su pueblo desde allá" (J.L. Ortiz Flores, 9/1/07). Aportaron 2.000 dólares en efectivo para la construcción de la plaza del pueblo, específicamente para la fase de vaciado de cemento y la construcción de cordones, comprometiéndose también a comprar una banca por familia para la inauguración oficial de la obra.

Sin embargo, la vinculación de las familias transnacionales con proyectos comunitarios empezó justamente en los inicios de la tradicional peña folklórica que organiza la juventud del pueblo la víspera de la fiesta de la Virgen del Rosario. "Esta actividad religiosa siempre fue la más esperada del distrito", afirma José Luis Ortiz Flores, haciendo referencia a la nostalgia que viven sus paisanos en el exterior (Id.). Afirma que los residentes chillijcheños en Estados Unidos se sumaron a las futuras iniciativas del pueblo al ver los videos y fotos que les enviados sus familiares. A su vez, don Enrique Flores, uno de los primeros chillijcheños en llegar a Estados Unidos, aseguró que todo se debió a que "cuando se sale [del país] uno se vuelve más sensible con su pueblo" (10/1/07).

Para los festejos de la peña del año siguiente, los residentes en Estados Unidos hicieron llegar un aporte de 600 dólares, consolidando así el primer acuerdo de base comunitaria. Inmediatamente después de que la noticia llegó a las familias del pueblo, se organizó el "Comité Pro Fiesta" con el propósito de delegar un encargado que se ocupara de administrar los aportes recibidos. Ortiz Flores cuenta que el año 2000 la peña folklórica de Chillijchi experimentó un sustancial crecimiento y prestigio entre las comunidades aledañas: "Con aquel dinero se contrataron músicos renombrados, entre ellos el grupo Bolivia que es muy apreciado por los residentes en el extranjero, y también a Yalo Cuellar", respondiendo a las afincadas tradiciones "chaqueñas" recogidas por los pobladores de la comunidad en sus viajes de comercio ganadero (9/1/07).

La experiencia de Chillijchi demuestra que las familias migrantes, junto al trabajo de los dirigentes locales y a pesar de los tropiezos propios a todo camino colectivo, no sólo están asumiendo pequeños compromisos, sino que su participación y directa también ha apalancado la construcción de obras de mayor impacto social. Un claro ejemplo

del trabajo coordinado de las autoridades locales y los residentes en el exterior es el que se llevó a cabo con la Fundación Global Humanitaria, que, a pesar de estar enfocada en trabajo pedagógico en las áreas rurales, consiguió canalizar financiamiento de la cooperación española para la construcción de una posta de salud. En el proyecto la comunidad debía participar como contraparte financiera. "Nosotros hemos llamado explicando el proyecto y al día siguiente nos mandaron la respuesta diciendo que nos apoyarían con 700 dólares" (Id.). Sin duda, el prestigio social de los residentes en Estados Unidos ha realzado la comunidad, convirtiéndola en un ejemplo de desarrollo local para el Municipio de Toco; pero también ha generado un punto de disputa con el gobierno municipal porque hasta ahora esta instancia no forma parte de los procesos de cambio que han impulsado los residentes junto a los pobladores de la comunidad.

La experiencia de desarrollo de Chillijchi constata, una vez más, que parte de la infraestructura pública en los pueblos del Valle Alto se ha convertido en una tarea que compete a la población que sale de su lugar de origen. Aunque el porqué de ello será siempre una respuesta abierta, podemos aventurarnos a suponer que el hecho de cooperar en el desarrollo del pueblo corresponde principalmente a la promesa de regreso que los migrantes establecen con los familiares al momento de partir. Cabe destacar que el camino recorrido por la comunidad de Chillijchi es el mismo que, hace años, la comunidad de Arbieto emprendió con la contribución de los residentes en el extranjero. Por tanto, la dinámica migratoria de ambas experiencias sólo puede entenderse a través del modo en que se integran las lógicas familiares y comunitarias que, como vimos en el capítulo anterior, están estrechamente relacionadas con la reproducción de prácticas de solidaridad, complementariedad y competencia inscritas en valores aprehendidos en otros momentos de vida comunitaria.

3.4. Los alcaldes viajeros de Tarata, Tolata y Punata

A mediados de 2005, Pedro Corrales Prado, recientemente elegido alcalde del Municipio de Tarata (Capital de la Provincia Esteban Arze), viajó a Virginia, EEUU, con la intención de presentar su plan de gobierno ante los residentes tarateños en ese Estado y lograr su apoyo para encarar la construcción de una cancha de fútbol profesional que en los últimos diez años se había convertido en una auténtica aspiración tarateña. Este viaje ha sido calificado como decisivo tanto por los residentes como por las autoridades municipales. "Me reuní con COPROTAR

(Cooperación y Progreso para Tarata), asociación que allá está legalmente establecida, y con la Liga Tarateña. Con esta última firmamos un convenio de cooperación por 30.000 dólares para pagar sistema de drenaje, tepeado, riego, graderías, toda la primera fase del proyecto. Ahora iniciaremos la segunda fase con la construcción de camerinos y un presupuesto de 14.900 dólares por parte de la alcaldía" (6/6/07). Corrales viajó aprovechando una invitación anual que el alcalde del Condado de Miami extiende a líderes municipales latinoamericanos para asistir a un congreso sobre temas de gobernanza y desarrollo.

El proyecto influyó directamente en la realización de otras iniciativas. La Alcaldía de Tarata firmó un segundo documento —"esta vez no un convenio, sino un compromiso, por tratarse de un monto menor" (Id.)— con los originarios de la Zona Convento, un barrio del municipio, también residentes en los EEUU. De acuerdo al compromiso, estos residentes donarán 5.000 dólares para la construcción de baños para el Centro Turístico Mariano Melgarejo, obra que revitalizará las visitas a su sector. La alcaldía también informa sobre otra donación de algunas familias del centro poblado de Tarata que recientemente donaron 5.000 dólares para la compra de reflectores que ahora iluminan la plaza del pueblo. "No sólo es sabido que compran en las ferreterías o en las ladrilleras del pueblo generando actividad cuando construyen sus casas y que además nos van a pagar impuestos por esas casas; lo que ahora se ve es que están despertando el amor por las obras para el pueblo" (Id.).

De acuerdo al Corrales, este amor empezó a notarse después de que llegaran a Virginia las imágenes de un desfile militar que devolvió a Tarata su estatus señorial, ya que contó con la presencia de gala del ejército rindiendo homenaje al caudillo Esteban Arze, en su fecha. "Inmediatamente logramos el apoyo para una obra tripartita en la entrada del pueblo: la alcaldía hizo un rotonda, los residentes tarateños en Cochabamba un pedestal y los de Estados Unidos, la estatua de Melgarejo sobre su caballo", asegura, a tiempo de adelantar que también contará con los residentes para nuevos monumentos y obras de carácter social (Id).

Según cuenta Alex Machado, alcalde del Municipio de Tolata (Tercera Sección de la Provincia Germán Jordán, situada a poca distancia de Toco), su predecesor también logró ganar el apoyo de "sus" residentes durante un viaje a los EEUU. En marzo de 2005 los residentes tolateños en Virginia entregaron una ambulancia para el hospital de su municipio, directamente importada desde el norte. "Es una ambulancia de primer nivel, y ya ha salvado alguna vida. Sé que lo han hecho con campeonatos en los que han participado los clubes Real Tolata y Nueva Cliza, y que

luego han hecho aportes personales de 100 dólares", asegura Machado (4/6/07), quien recuerda que los problemas llegaron especialmente en los complicados trámites de desaduanización para los que no contaron con el apoyo de las instituciones pertinentes. Los planes en los que a continuación la Alcaldía de Tolata pretende integrar a los residentes tolateños en el exterior son el envío de un bus escolar que pueda recoger a los niños de poblaciones alejadas y, sobre todo, la construcción de un complejo deportivo. Para estos fines, el gobierno municipal pretende adelantar un nuevo paso con la filmación de un documental sobre el estado del progreso en su pueblo para que se distribuya en formato DVD entre sus paisanos en el norte.

Machado inicia sus gestiones para ser él quien pueda aprovechar nuevamente la invitación del rutinario evento anual del Condado de Miami para garantizar reuniones posteriores con los tolateños de Virginia, pero según le ha informado su colega, el alcalde de la cercana población de San Benito, ni siquiera un pasaporte diplomático tramitado ante cancillería sirve para lograr la visa en el temido consulado americano de La Paz. "Tenemos que hacer una representación con apoyo del gobierno, no es posible que nos traten así en esa embajada" (Id.)

Todos los alcaldes entrevistados coinciden en señalar principalmente dos elementos repetidamente percibidos tanto en Arbieto como en Toco. En primer lugar, se reitera al tema de la desconfianza de los residentes hacia las autoridades en general como una barrera que debe ser superada con transparencia absoluta en el manejo de las cuentas y los procedimientos de gestión. "No fue nada fácil, allá tuvimos tres reuniones y sólo al final de la última se logró convencer a todos que se harían las cosas bien", asegura el alcalde de Tarata, quien cuenta que en esas instancia se decidió que el dinero de la obra no llegaría a las cuentas de la alcaldía sino a la casa de un "viejo respetable del pueblo" (P. Corrales, 6/6/07). El otro elemento que surgió de manera repetida en las entrevistas con alcaldes del Valle Alto fue la declaración de que estas iniciativas de acción de parte del municipio llegan después de varios años en los que la solidaridad de los residentes se viene haciendo evidente hacia sus propias comunidades, a veces alejadas de los centros poblados de cada municipio.

Ejemplifica otro modelo en la díada gobiernos municipales-residentes el Municipio de Punata (el centro urbano más importante del Valle Alto), en el que la relación entre ambos actores no ha dado todavía grandes frutos, aunque sí permita esperar un panorama de interés. De acuerdo a don Víctor Balderrama, alcalde del Municipio de Punata, recientemente los residentes punateños en los EEUU donaron computadoras para uso educativo en escuelas y bibliotecas, además de haber

cooperado con la compra de un reloj público para la plaza. Según la misma fuente, año a año, Punata recibe la visita de equipos interdisciplinarios de doctores norteamericanos liderados por médicos punateños, como los doctores Bautista, Gil, Arnez y Montaño, residentes en los EEUU, que imparten sus servicios de forma voluntaria en la población rural necesitada.

> Diría que la relación [de la alcaldía con los residentes] está activa pero un poquito retrasada. Poco a poco van a cooperar con el complejo deportivo y otras obras que queremos hacer. Se hacen sentir, por la radio con comunicados especiales. Yo también he vivido fuera. Es muy doloroso, pero qué se va a hacer. Ya sabe, los primeros 10 ó 15 años parece que se trabaja para la barriga de uno y para las deudas. Después ya se tiene ganas de cooperar. También es el ego de uno, de demostrar que nos ha ido bien (V. Balderrama, 1/6/07).

CAPÍTULO CINCO

Cheqanchadas, quizás hacia el desarrollo

Tras revisar los casos de las obras comunitarias antes descritas, podría preguntarse si las asociaciones de migrantes o residentes que las respaldaron fueron consideradas como actores internos o externos por cada una de las comunidades beneficiadas. La respuesta parece estar dada en mayor y menor grado (en los municipios de Arbieto y Toco, respectivamente) por el hecho ampliamente analizado de las verdaderas implicaciones de lo que aquí se ha llamado un contexto transnacionalizado. La presencia extendida y transversal de los residentes en los ámbitos familiar, comunitario y municipal demuestra que una asociación de residentes en el extranjero puede llegar a ser tomada como interna a la realidad de una población rural dada a pesar de la distancia espacial en que se encuentra y desde la que opera.

En términos propios a la literatura del desarrollo, esa presencia extendida convertiría al residente y a sus asociaciones en parte del *potencial endógeno* de una comunidad. Esta particular concepción del que está fuera como un recurso endógeno (propio) no es ciega al hecho fundamental de que las asociaciones de residentes se han mostrado más eficientes en cuanto más han sabido aprovechar las condiciones de su transnacionalidad, entre las que se puede contar —tal cual se ha descrito en detalle— la posibilidad de recaudar fondos en West Palm Beach y no en el Valle Alto, por ejemplo.

El debate sobre los elementos endógenos y exógenos como recursos para el desarrollo local ha sido encarado por pensadores como Max Neef, quienes, tomando en cuenta la capacidad de innovación regional y los aspectos socioculturales de las comunidades locales, suelen plantear tres formas diferentes de promover el desarrollo: actuar sobre los factores externos que ayudan a la consecución de mayor crecimiento y riqueza; promover el desarrollo endógeno mediante el aprovechamiento

de los recursos y potencialidades de la propia comunidad; o diseñar políticas que combinen ambos esfuerzos (1993). La manera en que las asociaciones de residentes actúan parecería acomodarse a esta tercera alternativa, permitiendo, en primer lugar, sustituir la concepción tradicional del espacio como simple contigüidad física por la de un espacio territorial de expresión social activa, y, en segundo lugar, tomar en cuenta a los actores de desarrollo como recursos propios pese a que éstos se desplazan continuamente en un espacio social transnacional.

Si los migrantes o residentes de Arbieto y Toco generan con sus acciones alternativas que pueden ser leídas como verdaderos impulsos de desarrollo en adaptación a lo transnacional, entonces es pertinente mirar sus historias personales a la hora de hablar de sus concepciones de desarrollo. La percepción que ampara esta medida es aquella que concibe un desarrollo en el que el ser humano y sus entornos natural y social deben situarse en el centro de todas las políticas de intervención social (Max Neef 1993). Pues bien, tras haber dedicado los capítulos anteriores a las dimensiones familiar, comunitaria y hasta municipal de la díada migración-desarrollo, a continuación se analizará la incidencia de lo individual en estas dinámicas.

Al referirnos al migrante como personaje, llegamos al tema de la construcción biográfica que está detrás de los proyectos de desarrollo que vienen impulsando los residentes en el extranjero. El migrante nunca está desarraigado de su lugar de origen; por el contrario, a través de su historia de vida, integra una colectividad que siempre encuentra formas de permanecer.

1. Proyectos biográficos colectivos[20]

Desde lo personal, la dinámica migratoria puede ser vista como una experiencia generadora de cambios. Quien abandona su lugar está cambiando ese lugar por uno nuevo, el que le toque vivir. Ese cambio, a su vez, traerá otros, si se considera que la persona que lo realiza no podrá ser quien es ante los suyos, quien suele ser, cuando en el contexto del nuevo lugar advierta que aquellas construcciones sociales que le permitían identificarse se encuentran remplazadas por unas distintas en las que él parece no estar considerado, por roles que le resultan impropios.

[20] Algunos de los contenidos de este apartado fueron presentados en forma de ponencia por Leonardo de la Torre Ávila en el seminario: *Dinámicas de las migraciones transnacionales de los países andinos a Europa y Estados Unidos. Causas y efectos socioeconómicos y espaciales*. La Paz (27-29/11/2006). IFEA/PIEB.

Más de un autor viene comprendiendo que esas situaciones de cambio movilizadas por condicionantes externas tienen efectos en la dimensión subjetiva de los actores. Los vientos del cambio, parafraseando a Enrique Gil Calvo, no soplan solamente en las salas de espera de los aeropuertos ajenos, ni en las calles empedradas de un pueblo, sino también dentro de la biografía personal (2001).

Cabe preguntarse si ciertos impulsos de control sobre la propia biografía corresponden a búsquedas de permanencias ante estos cambios. Se podría abordar esta situación desde la célebre *morfología del cuento* de Vladimir Propp. El personaje de los cuentos infantiles deja huellas o migas en el bosque para no perderse en el laberinto de cambios y poder, luego, reencontrar el camino a casa. El autor ruso se pregunta al respecto si es que, en realidad, ese personaje no está siempre convencido de que encontrará la salida que "todavía no haya sido descubierta, ni siquiera imaginada por nadie" (citado en Gil Calvo 2001: 25). La *ilusión biográfica*, responde Gil Calvo, acudiendo a esa noción propuesta por Pierre Bourdieu, hace que los individuos terminen por entender que sus vidas, tan enfrentadas con el cambio, en realidad poseen un sentido mínimamente conocible: la seguridad de que hay un hilo conductor, una función integradora de lo inconexo, un "guión semejante" (Id).

Tras observar la oscura situación de algunas migrantes bolivianas en España, trabajando sin descanso por salarios mínimos y viviendo en condiciones de expropiación que frecuentemente las confinan al imperio de la nostalgia, María Galindo asegura que hay un sentido por el que están luchando quienes para otros ojos están involucradas en algo aparentemente sin sentido (2006). Más allá de las condiciones en las que se desenvuelve uno u otro tipo de aventura, es evidente que en toda dinámica migratoria puede seguirse la particular manera en que los actores entienden mejor su vida, o un episodio de la misma, desde el equilibrio que les otorga la sensación de dominar un relato.

En las entrevistas con los informantes de este estudio aparecen trayectorias migrantes que en algunos casos se realizan desde el nacimiento. "Ése mi esposo ya era argentino cuando me casé con él, aunque de familia de Arbieto", dice doña Esther Moya quien tiempo después se sorprendió cuando sus hijos jóvenes se fueron "sin avisar" a los EEUU (25/9/06). Los ejemplos vitales de las competencias migrantes se observan desde la niñez. Nos lo comentó el director de la escuela primaria de Arbieto, quien alguna vez confiscó a una niña de ocho años de edad una carta destinada a un niño de su clase: "Te quiero, me gustas. Cuando seamos grandes nos vamos a casar y nos vamos a ir a los EEUU" (J. Alcócer, 18/10/06).

El recuento de la trayectoria biográfica de algunos migrantes demuestra que no siempre se hace necesario ser mayor para iniciarse en los desplazamientos y el abandono escolar. "Yo he llegado hasta cuarto de primaria, para que veas", reconocía don Marcelino Becerra mientras enseñaba la construcción para la que había sido contratada la empresa que en Virginia dirigen él y sus dos hermanos (22/3/07). "Sí, yo no he salido bien preparado, para qué les voy a mentir", complementa don Diógenes Escóbar (15/3/07), antes de sugerir:

> Ahora que hablan de escribir un libro, mejor que sea entretenido, que te puedas imaginar cada escena como cuando escuchábamos al Kaliman. Yo me acuerdo clarito de *La cabaña del tío Ton* [sic], que me ha hecho llorar. Ése es el único libro que yo he leído (Id.).

La colectividad boliviana es la más instruida entre las grandes minorías migrantes en el área metropolitana de Washington DC, según asegura la investigadora Marie Price (2006); sin embargo, la situación de muchos hogares del Valle Alto que vivieron condiciones de pobreza entre las décadas del sesenta y el ochenta es hoy frecuentemente referida por residentes en el extranjero que explican el inicio de su participación en ciclos migratorios como algo obligatorio. Esa realidad es la que les tocó asumir, en contraparte a la que podría haberse esperado de ellos, que era la de cursar la escuela. Don José Inturias cuenta que por "problemas en el ojo" se ausentó del colegio a los 16 años para ser tratado en Quillacollo. Al volver a Toco descubrió, o al menos así lo entiende ahora, que ese incidente había ya catalizado un cambio de vida: "Me habían adelantado los de mi curso y ya no estudié. Me fui a la Argentina a trabajar" (9/1/07).

Para quienes no dejaron el Valle Alto en su primera juventud, una alternativa de formación que sí fue alcanzable a la hora de perfilar muchos proyectos biográficos fue la vocación del magisterio, tal cual se infiere de las conversaciones con residentes y familiares de residentes que pasaron por las aulas de las normales campesinas[21]. Esta alternativa todavía es vista

---

21 Quizá no sea un detalle menor señalar que la tendencia política observada entre los jóvenes del Valle Alto y, en especial, entre los arbieteños que hoy están en la plenitud de su edad laboral y eran jóvenes estudiantes entre las décadas del setenta y el ochenta, era principalmente de izquierda. Arbieto, bajo la indiscutible influencia formativa y pedagógica de don Casiano Amurrio entre los jóvenes, llegó a ser catalogado como un "pueblo rojo" por los gobiernos de Barrientos (originario de la vecina Tarata) y Bánzer (F. Castellón, 1/9/06). Los niños arbieteños que fueron testigos de la intervención militar al pueblo de Arbieto durante la dictadura de Bánzer (De la Torre 2006) participaron luego en recordados enfrentamientos armados ocasionados por facciones de derecha que reaccionaron ante la proclama pública de Casiano Amurrio como candidato a la Presidencia de la República

como una oportunidad de superación por jóvenes entrevistados en el Municipio de Toco, a la que ellos suman de manera particular la posibilidad del seminario, dado que en Toco la casa parroquial otorga oportunidades de estudios universitarios a quienes se encaminan en el sacerdocio. La universidad es, por lo general, alcanzable únicamente para aquellos que reciben algún apoyo de un familiar radicado en el extranjero.

Pero incluso algunos de los que cursan una carrera universitaria la abandonan para reunirse con sus familiares dadas las oportunidades laborales del exterior. El hecho es frecuentemente reprochado por los padres y, sobre todo, los hermanos mayores del nuevo viajero, a quienes se les hace inentendible que aun teniendo el apoyo que ellos no tuvieron, el hermano menor dejara la universidad para optar por trabajos de construcción u otros oficios junto a ellos. "Entonces le he dicho a mi mamá, '¿Qué voy a hacer? ¿Cómo voy a vivir después?' Y así hasta que he decidido venirme", decía en West Palm Beach Ángel Moya, apenas llegado (24/3/07). "Me daba mucha rabia de que no teníamos nada. Con esa idea me fui a la Argentina con 20 años", recuerda a su vez don Diógenes Escóbar (14/8/06).

Una vez que se ha tomado la decisión de viajar, una serie de peripecias relativas a este hecho espera a los nuevos viajeros. Demás está decir que éstas son mayores, más complejas y riesgosas en el caso de la migración irregular hacia España ("de vacaciones con visa de turista") o hacia los EEUU (a través de Centroamérica y México). Además de los ya descritos procedimientos de endeudamiento que involucran a toda la familia en la decisión, los migrantes recuerdan de esos viajes elementos propios a un verdadero ritual de iniciación. Uno de ellos suele ser el cambio de nombre.

Los *polleros*, como uno que pudo encontrarse en Cliza (su base de operaciones), inician con pasaportes de nombres falsos el trámite que llevará a sus clientes hasta Panamá, para continuar desde ahí el recorrido a través de estaciones previas al país del norte. Doña María —que en su tarjeta de presentación tiene solamente las palabras "Import-Export"— y otros polleros del Valle Alto exigen, casi siempre de acuerdo a contrato firmado, la suma aproximada de 5.000 dólares al inicio de la travesía y 7.000 dólares una vez que el cliente se encuentra sano y salvo del otro lado (Informantes anónimos, 4/8/05 y 19/12/06). En los EEUU, la contraparte de estos servicios corresponde a algunos residentes mexicanos que continuamente

---

junto a Domitila Chungara (Id.; A. Villegas, 5/8/06; D. Escóbar, 21/9/06). Estas filiaciones políticas fueron más de una vez señaladas como gravitantes en los proyectos biográficos de esos jóvenes, hoy residentes fuera de Bolivia.

tramitan para los recién llegados documentos de identidad o números de seguro social que pertenecen a otros nombres.

> El 87 [viajé] pero con visa, todo legal. Contratamos un tramitador, pero nos hizo nacer de nuevo, yo era paceño, tenía otro nombre. Raúl Nogales, me llamaba. (…) El tramitador me hace llamar a La Paz, nos vemos en el hotel, me hace vestir, todo biencito. Me da un archivador y me dice estos son los papeles de tu casa y tienes 10.000 dólares en el banco. Me pone más nervios todavía, yo decía: "¿qué voy a hacer si me preguntan dónde queda mi casa? Yo iba como gerente comercial, más bien que sabía de electrónicos. Me preguntaron queriendo confundirme, les dije que necesitaba artefactos para vender aquí… media hora estábamos discutiendo. Después me dicen "está bien, tiene visa para viajar". Me dieron visa legal, con otro nombre, pero todo legal (Informante anónimo, 29/12/06).

Se señala el momento en el que el migrante asume una profesión en el país de destino como el siguiente hito en las trayectorias biográficas que recuerdan los entrevistados. La oportunidad de ser "carpinteros en Villa Soldati (Buenos Aires)" o constructores en los EEUU instaura un nuevo camino abierto hacia la superación que los migrantes del Valle Alto transitan. Los recuerdos de la profesión por lo general son narrados en tono entrañable porque corresponden a una época en que el que era en Bolivia campesino podía en la Argentina acceder a un puesto laboral que envidiaba el originario del pueblo cercano, sea Tarata para los arbieteños o la propia área poblada de Toco para los nacidos en sus comunidades rurales. Los "bolitas", hijos de madres dedicadas al comercio de verduras, que según recuerda don Diógenes perfilaban a todos los bolivianos en Buenos Aires, nos evocan a los pujantes trabajadores del Valle Alto cuyos rápidos ascensos en la escala laboral del área de la construcción en Virginia todavía hoy son vistos con perplejidad y discriminación por los propios cochabambinos radicados en Virginia.

Aquella sensación de dominar el relato de la propia trayectoria ampara a los residentes que hoy recuerdan que "cada sacrificio ha valido la pena" (C. Flores, 10/1/07). Para alguien que ahora dedica parte de su vida a trabajar en los EEUU, tiene sentido evaluar, retrospectivamente, que "no ha sido color de rosas ir a la Argentina", cuando iniciaba el primero de sus ciclos migratorios, por ejemplo (A. Linares, 9/9/06). En EEUU se contaron los años fuera del país como los de una nueva vida no siempre asumida voluntariamente, mucho más ante situaciones límite como las que obligan las leyes migratorias norteamericanas, sometiendo

al migrante de seis a once años de espera por los documentos que le permitan entrar y salir, ir y volver. "Recién ahora es la vida", reflexiona aliviado don Oscar Becerra cuando advierte que todo aquello ya ha pasado (22/3/07). "Han sido puros deseos de superación", cuenta José Luis Ortiz Flores al describir los motivos del éxito de los chillijcheños en la experiencia de la diáspora, antes de asegurar que la dinámica se sigue repitiendo entre los jóvenes que parten solteros hacia España, el destino de turno: "No hay uno fracasado; no hay uno que haya ido a España y que haya vuelto peor de lo que se había ido" (9/1/07).

Por supuesto que el temor al fracaso suele ser una presencia indiscutible en el cotidiano del migrante personaje, quien antes que nada sabe que está obligado a hacerse cargo del posible fracaso que traiga su primera gran decisión —pese a que muchas veces ésta no haya sido tomada de una manera individual o voluntaria—. Se alude aquí a la permanencia (en un lugar o en una forma de avanzar los pasos propios a la vida), que en este estudio se viene comparando con un camino, abandonada al haberse optado por la decisión de búsqueda, de quiebre, de giro hacia una alternativa comunitaria de adaptación y aceleración, que en estas páginas se viene comparando con la elección de una *cheqanchada*, o senda de atajo.

Nadie ha dicho jamás que por llevar de un lugar a otro más rápido, el camino de esta particular *cheqanchada* sea más fácil. Como analiza Javier Baptista S.J., la *cheqanchada* de la decisión migratoria, como todas las *cheqanchadas*, demanda sacrificios y demanda juventud[22]. La *cheqanchada* enfrenta más de una vez obstáculos tan concretos como el de la crisis argentina, que de un día para otro amenazó con tumbar las expectativas de los migrantes del Valle Alto cochabambino radicados en el país vecino. En la memoria de algunos permanecen, de hecho, los contados ejemplos de quienes calcularon mal sus inversiones y se olvidaron de asegurar su futuro comprando tierra o construyendo una casa en el Valle de origen; es decir, completando el recorrido sabio de la *cheqanchada* que también sabe hacerte retornar al primer destino fijado o, si se prefiere, a casa.

En contraposición a las historias de fracaso, los proyectos biográficos parecerían siempre reponerse para llegar, luego, a entregar al menos una de estas historias que son joyas entre los recuerdos de quienes las vivieron:

> Del Llano, el "nueve" de Wilstermann era el ídolo de mi infancia. Veníamos desde Arbieto al estadio sólo para verlo a él. Solito llenaba

[22] Entrevista personal (30/7/07).

> el estadio Felix Capriles. Hace poco jugamos un partido allá en West Palm Beach y se sumó un señor flaco, así mayor, pero bueno, no se cansó de correr, hizo calentamiento, todo. Después del partido recién uno de mis primos le reconoció: "Oye, ¿tú no eres Del Llano?", y sí era. Jugó con nosotros, de igual a igual. Después le invitamos un refresco (D. Escóbar, 7/11/06).

Es casi inevitable abordar la épica del (o de la) *self-made (wo)man*, alguien que se ha hecho solo o sola a través de sacrificios que al final se entienden como necesarios. Las encrucijadas, o elecciones entre caminos y *cheqanchadas*, se viven y después se cuentan. Estas particulares historias no se componen para soñar, sino para armonizar los efectos de los cambios hasta cierto momento sufridos en la vivencia migratoria y para reducir la incertidumbre que nos despiertan aquellos que todavía están por venir. El proyectivismo, de hecho, según Charles Winick, nos describe a sujetos trabajando la "visión de un mundo futuro en términos de esquemas inspirados en este mundo" (1969: 517).

Una de las implicaciones más reales y cercanas de la morfología del cuento, el proyectivismo y la anexión a lo solidario entre los migrantes entrevistados tiene que ver con el tema del retorno. Entre los migrantes es común el plan de volver al lugar de origen, aun en cuanto ilusión. Dejar de pensar en la posibilidad de ese retorno también entristece a los residentes dominicanos estudiados por Levitt, por ejemplo, para quienes dirigir sus recaudaciones colectivas a obras que favorezcan exclusivamente a los paisanos radicados en los EEUU sería admitir que ya no se tienen en mente el retorno, dado que éste más bien inspiraría a los expatriados hacia la elección de obras en el pueblo que espera allá en la isla (2001). Si Arbieto se va convirtiendo, como indicaba uno de los informantes, en un lugar al que "ya se puede venir a vivir" —en buena medida gracias a las inversiones colectivas—, también puede verse en las decisiones de solidaridad colectiva la incidencia de los proyectos biográficos que ordenan planes de retorno o retiro.

"Don Orlando está pensando volverse", dice Alicia Escóbar al contar los planes de su marido tras largos años de trabajo en los EEUU (29/7/06). Aquellos hombres mayores que pueden lograr la jubilación norteamericana para gozarla viviendo en Bolivia protagonizan la estrategia que algunos de los entrevistados calificaron como "saber volver". Comparando ese saber con el de auténticas golondrinas, toqueños y arbieteños hablan de sus planes de retiro ideales, organizándolos entre allá y acá, buscando el verano de la felicidad. "No es viajar, es volver al lugar de uno" (F. Vargas, 9/3/07).

Don Diógenes Escóbar cuenta que no pudo estar al lado de su madre cuando ella murió. Por eso sueña convertir uno de sus terrenos de cuatro arrobadas en una especie de parque, "con caminitos y lugares para trotar y hacer ejercicios", en el que estén situadas las casas de retiro de él y sus hermanos. "Entre nosotros nos tenemos que cuidar", dice, lamentando que nada puede adelantar sobre lo que podrán hacer sus hijos cuando a él y a su señora les llegue la vejez (2/11/06). "Tal vez nuestros hijos lo van a regalar todo", añade doña Alicia Escóbar, reconociendo, sin embargo, que algunos de ellos siempre le dicen que sí volverán (29/7/06).

Don Diógenes insiste en que "enamorar" a sus hijos con Bolivia es una tarea de todos los días. Yessenia, su hija mayor, americana de nacimiento, baila cada agosto en la fiesta de Arbieto y no deja de ponderar el esfuerzo de su padre en la colocación "*of those rocks* [sic]" (16/3/07), refiriéndose al empedrado. Don Diógenes piensa que ella y sus hermanos no deben llegar a creer que son exclusivamente americanos, olvidando que son boliviano-americanos. En su memoria reciente está el caso de sus hermanos radicados en la Argentina que, viviendo una experiencia opuesta la suya, "no supieron traer a sus hijos" (2/11/06).

Escena narrativa 5: Australia

En el bar-restaurante-tienda de don Froilán, don Ernesto invita una cerveza y cuenta. A su lado escucha don Rómulo, arbieteño residente en Argentina, conocido por su contextura robusta, que lo espera para llevárselo a jugar truco:

– Salí bachiller y me fui a la Argentina. Ahí estuve dos años, pero no me gustó cómo era el ritmo de vida y de gasto. Ahí ya el viernes se empezaba el asado y a gastar. Escuchábamos a Copiwayras y era buena vida. En cada mesa no podía faltar vino o refresco. Al fin de semana ya todo lo que habíamos ganado se iba".

– No era Copiwayras, eran otros- interrumpe Rómulo -A ver, déjame acordarme…

– Cuando yo llegué era Copiwayras, después ya no sé quién más.

Bueno, me vine de vuelta y decidí entrar en la normal de Tarata para ser profesor de Educación Física. Estuve ahí tres años y luego me enviaron a una escuelita en norte Potosí. Pucha, era grave, caminando tenía que trashumar cerros, grave, durante horas para llegar a la escuelita. Entonces me fui ocurriendo que la clave era irse, y yo había buscado así… y mi idea ya era pues irme a Australia. Y aquí convencí al hermano del Rómulo (señalando a su allegado) de que teníamos que ir. Y nos prestamos plata de la Ilaria, que era su hermana y nos apoyaba… y fuimos. Yo ya había ahorrado de lo que

venía trabajando, además aquí mi esposa, porque a todo esto ya me había concubinado y tenía mi hijo, ya había puesto una chichería, y teníamos unos chanchos. Todo eso le vendí y tenía como 500 dólares, que era harto. Eso costaba, por ejemplo, un terreno por allá (señalando el camino hacia Tiataco); podría haber comprado, pero tenía que ir a Australia.Así que partimos. Nuestra idea era llegar a Suiza porque ahí estaba el Casiano Amurrio como exiliado político y tal vez nos podía ayudar. Ahí trabajar y reunir un poco para que, próximo destino, pasar a Australia. Entonces fuimos al Perú a tomar el vuelo más barato que era un chárter de los rusos. Salimos y llegamos parece que a Cuba y, sin dormir, nos pasaron a Fran Fúrt [sic]. *Llegamos y, como seguía el chárter a Rusia, ahí nomás nos quedamos. Pucha, en Alemania no pedían visa a los bolivianos, sólo con el pasaporte ya te podías quedar; pero nosotros ya nos teníamos que ir a Suiza porque eso queríamos. Suiza había sido un país vigilado, no había trabajo y era un problema entrar. Ya se nos estaba acabando el dinero que teníamos que mostrar para nuestros gastos, así que llamamos al Vladi, el hijo del Casiano; pero como ellos eran asilados no podían darnos acogida así nomás. Así que volvimos a Alemania y, no pues, de inglés nada no sabíamos. Nos apresaron y de ahí nos mandaron de vuelta en Lufthansa. Ah, en Alemania también nos ofrecieron la opción de ir a trabajar a Irak, que parece estaba en guerra con Irán; era eso o volver a casa.*

Nos mandaron hasta el Perú, porque Lufthansa no llegaba a Bolivia. Pasamos por Puerto Rico y yo escuché que estaban hablando en castellano. Yo no sabía dónde estaba Puerto Rico, pero escucho que están hablando castellano y que están agarrando dólares y le digo a mi compañero: "Aquí nomás nos bajaremos; nuestra maletas, todo dejemos, nos bajamos y listo". Pero él no quiso, no se animó, y yo me quedé nomás con él. En Lima, por no gastar, decidimos aventurarnos por Juliaca, Puno, toda una vuelta bien loca por tierra hemos dado. Llegamos casi al lado de Chile y como nos pedían papeles, hemos tenido que volver a Cuzco, y desde ahí a Copacabana, luego cerca de los Yungas, por ahí.

Llegamos en martes de Carnaval y nadie nos podía llevar. Hemos caminado muchos kilómetros, mi compañero era fuerte y su maleta la cargaba al hombro nomás. Al fin a La Paz y de ahí a Cochabamba. Ahí mi amigo dice: "No, no puedo volver así a Arbieto", y de ahí nomás se va a la Argentina. Yo volví, le conté a mi mujer y después del Carnaval volví a mi escuelita en Norte Potosí. Trabajé ahí casi cuatro años más. En la época de la devaluación los sueldos de profesor cobrábamos hasta en carretilla, y no alcanzaba para nada. Luego me enteré de los Estados Unidos y me tiré por Tijuana. Pasé sin tener que caminar, todo en auto nomás. Por suerte llegó después la amnistía del 86.

Ahora, ya como residente [de los Estados Unidos]*, creo que podría ir a ver qué es, cómo es Australia; pero pienso que mejor ya no.*

(Cerveza con don Ernesto Castellón
y don Rómulo Escóbar, Arbieto, 19/9/06)

¿Una persona está obligada a ser libre, o es libre de sentirse obligada? Según Gil Calvo, la vida contemporánea nos lleva a situaciones de disyuntiva entre alternativas que siendo cultural y socialmente aprobadas pueden llegar a ser materialmente contradictorias entre sí (dedicarse a la carrera propia o apartarse para criar un hijo con éxito, por ejemplo). "Y enfrentada a semejante encrucijada, una persona está obligada a ser libre, dado que ni las estructuras ni las instituciones pueden decidir por ella" (Gil Calvo 2001: 99). Ahora bien, cuando a la luz del análisis de sus proyectos biográficos se vuelve a pensar en algunos de los residentes en el extranjero, se puede advertir que ante muchas de esas encrucijadas (ganar 200 dólares al día como constructor en los EEUU o sacrificar horas, días o semanas en el monitoreo de una obra de INCOPEA durante un año de gestión, por ejemplo) ellos deciden voluntariamente adscribirse a obligaciones comunitarias o escogidas en función de sus colectividades, es decir, son libres al sentirse obligados.

He aquí otro de los aspectos paradójicos y colectivos en la elección de la *cheqanchada* que conduce hacia la decisión migratoria y luego trae de vuelta hacia la realización comunitaria: el conocimiento de esta vía alternativa, de esta forma de alejarse, viene en buena medida de los otros; tiempo después de haberse recorrido esa senda, se advierte, sin embargo, que está hecha para devolver al caminante hacia donde le esperan quienes le enseñaron a alejarse.

En buena medida, que esa adscripción voluntaria hacia las decisiones pro-colectivas sea asumida sin el peso de una carga obligatoria e ingrata, quizá tenga relación, se propone aquí, no sólo con condicionantes culturales, sino también con el momento o grado de desarrollo en el que se encuentran los proyectos biográficos o proyectos de vida de estos actores. Lo último que se pretendería sería caer en esas conclusiones que ya Dandler y Medeiros calificaron como "psicologizantes", para terminar explicando las dinámicas sociales desde respuestas abstractas absolutas (1985). El análisis viene más bien del repetido encuentro con informantes que, al llevar las preguntas sobre lo "asociativo" a respuestas vinculadas a lo "autobiográfico", imponen la necesidad de que se considere a las asociaciones de residentes como instancias en las que se reúnen individuos sintonizados con las exigencias de sus propios ciclos vitales, que parecerían impulsarles, o pedirles, de una manera paralela a la del vecino o co-asociado, participar en lo comunitario. Ya se ha hecho grande, por ejemplo, la cuenta de entrevistados que tras contar sobre su trayectoria migratoria de éxitos y fracasos inimaginables, terminaban declarando que su misión era el pueblo y que su realización próxima sería la de ser alcaldes de Arbieto.

Nuevamente, más allá del debate entre la individualidad modernizada y la determinación cultural de la narrativa identitaria del *ayni* y la reciprocidad andina, se confirma, tras una y otra entrevista, que muchas de esas decisiones vitales hacia lo comunitario son ejercidas con ilusión emancipadora. Los pasos libres se dan en sintonía con compases culturales. Dicho de otro modo, los proyectos biográficos de cada migrante transnacional se llevan adelante al ritmo de las decisiones personales de cada actor social y sus circunstancias; aunque la influencia de los lazos sociales logra que la vivencia de las dinámicas sea fuertemente colectiva.

Como se apuntó con anterioridad, la participación individual no se diluye; sin embargo, ese individualismo no logra, o no quiere lograr rebasar los márgenes de lo colectivo. Los actores sociales, en este caso migrantes, desdeñan el ideal de éxito solitario, prefiriendo alcanzar otro tipo de éxito. Nos referimos a un éxito que se legitima precisamente porque el individuo nunca ha dejado de pertenecer a un fuerte entramado de redes sociales, que si bien parecería interrumpir el despegue del triunfo personal, otorga luego un premio más apreciado: el reconocimiento. La lógica comunitaria que parecería sujetar la movilidad social de un migrante determinado, también permite que el reconocimiento se riegue sobre él cuando ha sido generoso con los suyos (De la Torre 2006).

2. Los residentes como recurso para el desarrollo local

En Springfield, Virginia, todos los domingos muy temprano Anahí Sejas dispone el fogón a leña para preparar el tradicional chicharrón de chancho. Desde hace más de dos años, la cocina boliviana se ha convertido en un afán que acompaña sus actividades laborales. "Sólo la carne es de aquí [Estados Unidos], el mote lo traigo de Arbieto", decía la madre de Anahí, doña Alicia Escóbar, para explicar que los arbieteños llegan a la puerta de su casa a comprar mucho más que su almuerzo, pues siente que vienen para luego llevarse consigo un pedacito de su pueblo (A. Sejas, 17/3/06).

En las comunidades transnacionales, espacios sociales en los que se unen y mantienen profundas relaciones, la nostalgia por alimentos y productos promueve la generación de ingresos económicos para algunas familias, pero al mismo tiempo, crea expectativas de comercio internacional para ciertos productos originarios y, con ellas, renueva concepciones de desarrollo comunitario. Pensando en el ejemplo anterior (uno entre los tantos que permitirían analizar a las dinámicas de migración y desarrollo), se comprende por qué en la cotidianeidad de un contexto transnacionalizado no se puede separar el impacto del

capital económico de los efectos sociales que éste que provoca. Ambos aspectos se constituyen en importantes elementos para promover iniciativas de desarrollo.

Como se señalaba al iniciar este capítulo, la irrupción del enfoque de desarrollo local permite repensar y desarrollar las potencialidades contenidas en el tejido económico y social del que dispone cada localidad para darles un nuevo y positivo giro. El punto de partida se constituiría en el aprovechamiento de los recursos y potencialidades endógenos que pasa por la creación de un plan que integre todos los esfuerzos de los agentes socioeconómicos del nivel local mediante redes de solidaridad adaptables a las peculiaridades de cada zona. "Es así que no existe una sola vía para el desarrollo local, sino diversas líneas de desenvolvimiento posibles, puesto que los diferentes actores sociales desempeñan funciones relevantes en cada territorio concreto" (Alburquerque 1996: 156).

A continuación y para finalizar este estudio, se resumen los principales hallazgos expuestos en los capítulos precedentes, pero esta vez leídos desde la mirada de desarrollo local que se acaba de exponer. Podrá verse que, habiendo incluso llegado a identificar a los individuos y sus historias como potencial endógeno de desarrollo de una comunidad, la relectura de todas las implicaciones de los contextos transnacionalizados de Arbieto y Toco constituye la primera conclusión integral de esta investigación. Todas las interacciones de la vivencia comunitaria de la migración se fomentan gracias al crecimiento de redes económicas, políticas y sociales que tienen un efecto de incidencia profunda, aunque muchas veces sea indirecto, en la calidad de vida de las regiones estudiadas.

En los primeros dos capítulos se pudo apuntar que un proceso de *desarrollo endógeno* se basa, en primer lugar, en la consideración necesaria de la naturaleza y extensión de los recursos de los que se dispone en cada comunidad[23]. En el caso de los municipios de Arbieto y Toco, el análisis de los recursos con que ambos cuentan conduce a relacionar las condiciones socio-históricas de ambas poblaciones a los procesos de cambio en el que están insertas, a partir de las dinámicas transnacionales.

Los recursos físicos, entendidos como "capital fijo", constituyen uno de los elementos que determinan el potencial de crecimiento de una

[23] Debe destacarse que cuando se habla de recursos endógenos es necesario tener en cuenta que éstos abarcan elementos físicos, entre los que se incluye todo tipo de infraestructuras, iniciativas productivas o empresariales, y factores de índole económica y financiera, además de recursos humanos y socioculturales. Es importante considerar la implicancia de todos estos factores, siempre y cuando estén integrados y se complementen con el resto de los instrumentos existentes en el entorno inmediato (Silva 1998).

región. Diferentes teorías y autores revelan limitaciones en la concepción de las infraestructuras como un factor que determine el desarrollo económico y social; sin embargo, en el caso del Municipio de Arbieto, la inversión de capitales logrados fuera del país en infraestructuras de orden individual o colectivo juega un papel activo como generadora e impulsora de crecimiento económico y social. La consecución de recursos físicos delata las capacidades que tienen los diversos actores locales para mejorar sus condiciones de vida.

En lo que respecta a los recursos económicos financieros, puede aseverarse que, tanto en Arbieto como en Toco, los procesos de generación de excedentes, en especial los no tradicionales, también permiten visualizar el potencial de inversión que está generando en los últimos años la dinámica migratoria. Uno de los indicadores más claros de inversión financiera se perfila justamente en la intensificación y la diversificación de la actividad productiva en el Valle Alto. En la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze, antes de que la producción de durazno irrigada por remesas e inversiones transnacionales participara en la economía de muchas familias, la mayoría de la población se dedicaba a actividades productivas tradicionales, siendo la siembra, cosecha y comercialización de maíz, trigo y papa la fuente principal de sus ingresos. En el caso del Municipio de Toco, la evidencia empírica demuestra que la pujanza de los pobladores de la comunidad de Chillijchi y el impulso de su capacidad de inversión vinculada a ciclos migratorios transnacionales han hecho que el comercio de ganadería se convierta en la principal actividad económica de la zona, trayendo consigo significativos avances respecto a otras comunidades del mismo municipio.

En efecto, en la subregión estudiada del Valle Alto cochabambino, las dinámicas de migración transnacional estarían transformando la economía familiar y comunitaria y permitiendo que se superen las perspectivas de sobrevivencia que tenían las familias antes de iniciar la movilidad espacial. El impulso en estos rubros está ligado a la inversión de "capitales económicos" que realizan las familias con el envío de remesas monetarias o con la inversión de los capitales que acumulan durante los periodos de residencia en el extranjero.

La inversión familiar de remesas es indicador de crecimiento económico y "bienestar" social; pero, el desarrollo local no debe limitarse a identificar los recursos existentes de manera manifiesta, sino que debe rescatar el potencial endógeno existente a ser movilizado en la mejora de las condiciones materiales e inmateriales de la población, esto es, los recursos humanos. El nexo entre la especificidad de las características demográficas del Valle Alto y el potencial de desarrollo que implican

las incidencias de las mismas comprende un ámbito de reflexión más amplio que el de los recursos estrictamente económicos, sin que esto signifique desmerecerlos por sí mismos.

En el tercer capítulo se observa cómo en el Valle Alto, un territorio con fuerte trayectoria migrante respecto a otras regiones de Bolivia, el capital humano y social puede ser considerado un recurso potencial de la zona, que en los último tiempos, y cada vez en mayor proporción, se está convirtiendo en el autentico elemento diferencial del desarrollo local. Al hablar del "capital social" de esta región, se está haciendo referencia principalmente a las características de una población transnacional: mecanismos y modalidades de movilidad social, niveles y actividades de inversión, organización de proyectos comunitarios, etc. A través de la adscripción fuerte de redes sociales al núcleo familiar (Hinojosa 2006b), la población migrante organiza la base de la estructura social, política y cultural del crecimiento económico local, fortaleciendo y cristalizando los procesos de desarrollo en los que está involucrada de manera familiar o colectiva.

La historia particular del Municipio de Arbieto, por ejemplo, demuestra que el elevado porcentaje de población migrante puede llegar a constituirse en un potencial endógeno para la región, siempre y cuando pueda ser canalizado como capital social, ya que las familias transnacionales componen el soporte de la comunidad y desempeñan un papel central en el desarrollo al presentarse como actores determinantes en iniciativas de mejora de la calidad de vida de la población. Como se ha visto a lo largo del estudio, en Arbieto el potencial de sus recursos humanos también proviene de la acción colectiva y la movilización política de otros actores de su sociedad civil. La densa red de vínculos que se establece entre la comunidad de residentes en el exterior y el país de origen es obra, en la mayoría de los casos, de individuos y grupos que actúan por iniciativa que es, a la vez, propia y asociativa.

La repercusión más directa e inmediata de las asociaciones de residentes fuera del país proviene del compromiso que asumen a nivel familiar y comunitario. Las asociaciones de residentes cumplen un doble propósito: proporcionan respaldo social a su red, pero también impulso económico a sus lugares de origen. El tipo de ayuda que promocionan, que puede ir desde obras benéficas hasta financiación de proyectos productivos, genera desarrollo en un ámbito local.

Las ligas de fútbol, por ejemplo, más allá de conservar los vínculos e identidad de los residentes, ayudan a construir y fomentar infraestructuras físicas y sociales para su lugar de origen. Desde una perspectiva local, son el primer paso hacia otro tipo de reivindicaciones, puesto que

al trabajar por y con las comunidades de origen, determinan necesidades, proyectos y estrategias de desarrollo. Para comprender el proceso de desarrollo que actualmente están construyendo comunidades como las de Arbieto y Toco, es preciso determinar la cultura que identifica cada colectividad en términos de recurso que potencia el desarrollo local.

Es preciso tomar en cuenta que, de acuerdo a la perspectiva de desarrollo local, el espacio es el ámbito de inserción de una comunidad que actúa sobre un territorio de acuerdo con prácticas, normas y valores pertenecientes a un fondo cultural que constituye su memoria colectiva. En ese sentido, la fiesta como espacio de intercambio sociocultural, además de representar una manifestación religiosa en la que se afirman las identidades colectivas, es una instancia de búsqueda del reconocimiento y prestigio social. No sólo simboliza una actividad con hábitos y significados propios y representativos para los que la viven de cerca, sino que proporciona un soporte de expresión para testificar el desarrollo socioeconómico de las localidades.

Según el actual gobierno nacional, el principio de desarrollo para Bolivia se debe asentar en el fundamento del vivir bien: *Suma kamaña* (aymara) o *Sumaq kausay* (quechua) (Ministerio de Planificación y Desarrollo 2006). De acuerdo a estos lineamientos estratégicos, se propone impulsar el desarrollo sin limitarse a planificar la calidad de vida a través del acceso y la acumulación de bienes materiales. De igual manera, considera las dimensiones inmateriales y subjetivas de la vida, como ser el aprecio y reconocimiento comunitario, el afecto, el ocio, la fiesta. En un proceso de acción y decisión colectiva, la lógica de convivencia y reconocimiento de prácticas culturales podrían explicar las diversas maneras de percibir, asumir e interpretar la concepción de calidad vida de las comunidades transnacionales.

Algunos de estos principios desplegados en una comunidad transnacional pueden presentarse como complemento en las proyecciones de desarrollo porque la vida en comunidad sigue siendo la variable que garantiza la subsistencia de valores y prácticas de reciprocidad que ordenan la convivencia de los actores y los demás recursos en pos de mejorar las condiciones de vida de las familias en complementariedad con el entorno inmediato. Pese a que en el pasado la cultura y la identidad local fueron interpretadas como factores de lenta evolución y difícil transformación social, en las poblaciones del Valle Alto estos recursos se presentan como "elementos reactivos" que pueden acelerar, o frenar, el desarrollo socioeconómico en una determinada región (Ramírez 2005).

En el esfuerzo de establecer peculiaridades y características articuladoras de los procesos de desarrollo local en las dinámicas migratorias

de los municipios de Arbieto y Toco, puede aseverarse que desarrollo significa mucho más que crecimiento económico. Desarrollo también implica equilibrio social y cultural; por consiguiente, la dimensión cultural en el desarrollo local se vuelve un elemento indispensable para comprender las tendencias de cambio social. Las personas —*desde abajo*— con sus impulsos y el impacto de su accionar, son las que determinan contextualmente la mejora de la calidad de vida y, por tanto, las políticas de desarrollo que se puedan establecer (Id.).

Si una condición del desarrollo es aprovechar al máximo los recursos endógenos con los que una región cuenta, en los municipios de Arbieto y Toco los residentes, a partir del peso específico de su capacidad asociativa, se presentan como potencial que incide de manera activa en el desarrollo. Sin embargo, la condición que catapulta un proceso de desarrollo real proviene de un nexo de interacción mucho más amplio, referente a las diferentes instancias de participación social. Las asociaciones de migrantes reconocen la importancia de establecer una estrategia de interacción con el gobierno municipal y, a su vez, las autoridades locales buscan constituir vínculos cercanos con las redes migratorias, dado que las consideran una fuente de inversión privada que contribuye a mejorar las condiciones de vida de sus pobladores, tal cual se pudo profundizar en el cuarto capítulo del estudio.

A partir de la aplicación de la Ley de Participación Popular en la estrategia económica de los municipios, la concepción del *desarrollo endógeno* se ha ido consolidando en una estrategia "activa" de desarrollo local, no gracias a una estrategia del Estado, sino a consecuencia del hecho de que algunos gobiernos locales/regionales han sabido aprovechar la oportunidad para intervenir de manera directa en la administración de la jurisdicción territorial llamada municipio. En ese sentido, el análisis del proceso de desarrollo que han seguido municipios como los de Arbieto y Toco tiene su punto central en referencia al territorio compartido, el potencial endógeno y la cercanía a los problemas y a quienes lo sufren (Silva 1998).

En la concepción de una acción colectiva, el reconocimiento del potencial que tienen los residentes como un recurso para el desarrollo no se presenta en un grado de objetividad medible. Diversos trabajos basados en encuestas revelan que a nivel familiar las remesas se emplean en parte para subsanar el consumo diario, lo cual demuestra que a corto plazo las familias mejoran sus condiciones de vida. Sin embargo, no es realista pensar que la simple inversión de capitales acumulados fuera del país solucione los problemas de las comunidades campesinas. En cambio, el efecto colectivo de remesas familiares, las obras colectivas

inventariadas (en toda la región del Valle Alto cochabambino) y las interacciones estratégicas con los gobiernos locales tienen evidente incidencia en la mejora del nivel de vida de las familias y, asimismo, se constituyen en una red de seguridad social que podría ayudar a equilibrar los altos costos sociales que llevan consigo las propias dinámicas migratorias.

El análisis del conjunto de aspectos que permiten confirmar la existencia de recursos y potencialidades que mejoran la calidad de vida constituye un intento de modelo de desarrollo en lo local, pero relacionar la intensidad de las dinámicas migratorias con oportunidades que generan desarrollo no sólo supone encontrar experiencias de colectividades transnacionales con iniciativas de cambio, sino también pensar en estas en torno a la idea de *codesarrollo*[24].

La concepción de codesarrollo surge como una perspectiva crítica que replantea la realidad de las remesas y los términos en los cuales se ha formulado la relación de migración y desarrollo en términos optimistas, que celebran sus buenas intenciones, y en términos pesimistas, que terminan reinventando la realidad. El codesarrollo, como un nuevo enfoque, apunta a cambiar de forma el impacto de las dinámicas migratorias y convertirlas en fuente de desarrollo para los lugares donde se originan. Es decir, lo que para muchos constituye el fracaso de políticas de reactivación económica y el resultado de una confluencia de desigualdades sociales en la distribución de oportunidades y recursos, puede llegar a convertir a las comunidades transnacionales en protagonistas de una perspectiva de "compensaciones" recíprocas entre países de destino y origen (Alonso 2006).

Como se vio en el Municipio de Arbieto, la idea de levantar las comunidades con el uso productivo de las remesas junto al impulso de los residentes en el extranjero, que de alguna manera se sienten responsables del desarrollo de sus lugares de origen, parecería haber sido concebida en sintonía con las perspectivas teóricas y metodológicas del codesarrollo. Al visibilizar a las familias migrantes como agentes de desarrollo en el nuevo contexto socioeconómico del país, se podrían configurar estrategias integrales que propongan maximizar el impacto de las inversiones hacia proyectos sociales basados en remesas comunitarias

---

24 El término "codesarrollo" es muy reciente, pero la problemática a la que remite tiene antecedentes en la historia. La idea inicial proviene de la política estatal francesa que en el año 1997 formuló Sami Naïr, estableciendo una estrategia de asociación con los países de origen de los inmigrantes que instituía el compromiso de su retorno y el apoyo del gobierno francés con la ayuda para la implementación de actividades económicas en su país de origen. Si bien esta estrategia, de acuerdo a sus planteamientos, no tuvo impacto, sirvió para dar comienzo al debate de desarrollo con la participación directa de los migrantes (Alonso 2006).

y el apoyo de las instancias de gobierno para concretizar procesos de desarrollo local. Tal es el caso de las asociaciones de migrantes del Estado de Zacatecas de México con el actual Programa de Iniciativa Ciudadana Tres por Uno en el que, como se vio en detalle, la base central radica en compartir un sentimiento de pertenencia comunitaria para realizar actividades en beneficio de los lugares de origen.

Con todo lo positivo que puede resultar canalizar la migración hacia el desarrollo local, conviene prever que la iniciativa de codesarrollo en el ámbito migratorio debe constituir sólo una medida temporal a los problemas estructurales del país, mientras se planteen políticas serias y responsables contra la pobreza. Es cierto que el peligro de posturas como las del codesarrollo pueden atribuir de manera excesiva a los migrantes responsabilidades en el desarrollo de sus comunidades, siendo que los verdaderos agentes de estrategias y políticas de desarrollo económico y social, de largo y mediano alcance, son o deberían ser los gobiernos con sus niveles nacionales, subnacionales y locales.

La utilización analítica de distintas concepciones de desarrollo trata de buscar los efectos más positivos posibles sobre el desarrollo de los países de origen de las migraciones, propiciando la participación activa de los propios migrantes y los gobiernos locales. En consecuencia, las perspectivas de desarrollo local, insertas en contextos específicos como los del Valle Alto, pretenden llevar a la práctica una política que reconstituya un tejido local activo, en el que proyectos como los del empedrado en Arbieto se apoyen de forma solidaria y complementaria en todos los actores que los impulsan, y a partir de la cual puedan regularse los equilibrios sociales y económicos a nivel general. Respetando a los individuos y colectividades y la armonía de la vida cultural y social, se podrán plantear lineamientos que nos permitan caminar en el futuro; si no por la carretera que se nos pretendió mostrar como oficial, al menos por nuestras propias *cheqanchadas*.

Conclusiones y recomendaciones principales

En Achiota, pequeña comunidad de altura perteneciente a la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze, don Cresencio Soto, alcalde del Municipio de Arbieto, inauguraba las obras de unos atajados de agua financiados por fondos del gobierno municipal, la OTB y la cooperación internacional cuando aseguró que hasta allá arriba no llegaría "ni una pajita por parte de los residentes arbieteños en los EEUU" (11/9/06). Pese a que tiempo después la camioneta de la propia alcaldía llegaría nuevamente hacia algunas de esas poblaciones a pedido de unos cuantos residentes en West Palm Beach, Florida, que querían entregar donaciones menores (ropa americana, dinero para arreglar la puerta de la escuela, etc.), el escepticismo del alcalde sobre la imposibilidad de que las remesas e inversiones colectivas de los residentes irradien más allá de sus propios círculos es comprensible.

También en México y en otros países latinoamericanos con frecuencia se analizan los verdaderos alcances de las iniciativas de asociaciones de residentes en el extranjero y gobiernos locales para apalancar obras o programas de desarrollo en los municipios de origen de los migrantes sobre la base de remesas comunitarias. Según estas visiones críticas, los residentes sólo harán llegar su apoyo a sus propios pueblos, aunque éstos ya no sean los más necesitados de sus municipios (Newland 2006). ¿Qué quedaría entonces para esos otros pueblos sin residentes en el extranjero?

Además de haberse detenido en los efectos indirectos de las remesas e inversiones familiares sobre el desarrollo local en los municipios de Arbieto y Toco, estas páginas han explorado a las remesas colectivas para analizar sus lógicas de funcionamiento y la manera en que éstas evidencian las visiones de desarrollo de los habitantes del Valle Alto cochabambino, extendido en Argentina, los Estados Unidos y España.

Pensando en comparaciones entre la pujante población de Chillijchi y el centro poblado de Toco, o entre el centro poblado de Arbieto y la periférica y pobre Achiota, las primeras conclusiones de este trabajo señalan que el grado de desarrollo de las competencias de gestión de las remesas colectivas estaría determinado, por un lado, por la mayor capacidad de organización en el pedido (existencia de un proyecto definido, identificación de interlocutores y gestores o *caminantes* confiables, apoyo decidido y transparente de la alcaldía y otras organizaciones locales, etc.) y, por el otro, por las mayores posibilidades en la respuesta (más cantidad de residentes establecidos que ya hayan superado sus deudas y principales necesidades familiares, un sentido de la competencia solidaria —*wachay pili*— más desarrollado, etc.).

Esta condición de "pedido-respuesta" no alude necesariamente a grupos o actores definidos en una y otra responsabilidad. Como se ha podido ver en el caso de Arbieto, no sólo la organización, sino incluso el pedido o la elección de estos pequeños proyectos corre más de una vez por parte de los propios residentes, quienes, por lo general, dedican parte del tiempo de sus breves pero constantes visitas al valle para determinar las necesidades de cada nuevo emprendimiento colectivo. Estos procesos de elección y planteamiento de nuevos proyectos se hacen, sin embargo, en colaboración con familiares, vecinos y autoridades locales (dirigidos o representados por los *caminantes*), siendo esta participación en más de un caso decisiva. Por tanto, tomar en cuenta al desarrollo de las capacidades de gestión en ambos polos del espacio transnacional no sirve tanto para agotar una descripción de las responsabilidades específicas en cada proyecto —dado que éstas pueden variar de caso en caso— como para describir la necesidad del vínculo entre los actores y las actividades de uno y otro polo, como condición para la realización de las iniciativas exitosas.

Como se anunció desde la introducción de este trabajo, la posibilidad explicativa de la historia de cada comunidad migrante determina en buena medida sus posibilidades para encarar la dinámica migratoria hacia fines de desarrollo local. Arbieto se distancia de Toco, tal cual se pudo enunciar, desde su determinante formación histórica vinculada a la vivencia de varios tipos de dinámicas de movilidad. El Municipio de Toco, con redes de organización migrante menos desarrolladas, al menos en lo que respecta a las familias del centro poblado, ejemplifica a un colectivo menos preparado para la gestión de la diáspora en colaboración para el desarrollo.

Para garantizar que la llegada de eventuales cooperaciones desde los residentes en el extranjero se haga repartiendo sus efectos positivos

de una manera lo más equitativa posible entre los diversos sectores que integran la cotidianeidad de los que se ha descrito como pueblos de contextos *transnacionalizados* (citando como ejemplo a la conformación observada en Arbieto que destaca a las familias *latinas* y las *americanas*), este estudio insiste en identificar al actor municipal como una pieza fundamental de la ecuación según la cual la migración puede participar en el desarrollo. A través de estrategias de compensación incluso presupuestaria, todas las instancias de participación ciudadana que integran al actor municipal podrían permitir que la cooperación de los residentes también se distribuya en una dimensión geográfica local que incluya a sectores periféricos como el de la pequeña Achiota, en la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze. El municipio como un actor de la distribución de la ayuda proveniente de las asociaciones de residentes se explica en otra declaración del alcalde de Arbieto, quien aseguraba que mientras el apoyo de los residentes siguiera llegando de tiempo en tiempo para obras en los centros poblados, él podría seguir dirigiendo otros fondos municipales, de "obras comunes" o incluso de cooperación internacional, a las áreas rurales del municipio donde viven los que representan su verdadera misión como alcalde (11/9/06).

La cita para este compromiso podría llevar a los municipios del Valle Alto a considerar algunas de las sugerencias graduales que proponen las experiencias de Arbieto y Toco. Entre ellas se puede mencionar, inicialmente: la necesidad de micro-censos impulsados desde la alcaldía y las asociaciones de residentes para identificar a los ciudadanos que el municipio tiene viviendo en diversos destinos (tarea en la que no debería descartarse la participación de los gobiernos regional y estatal); la invitación y el refuerzo necesario para que los residentes de cada región se organicen en instancias asociativas (por tendencia naturalmente vinculadas a la práctica del deporte y la celebración de fiestas) en los diferentes países en los que se encuentran; la presentación formal de proyectos de desarrollo con solicitudes presupuestarias claramente formuladas a los residentes (preferentemente mediante viaje del alcalde y firma de compromisos); la capacidad de organizar un verdadero seguimiento transnacional sobre el desarrollo del proyecto, mediante la evaluación del desempeño de los distintos responsables y la celebración de sencillas ceremonias o gestos de reconocimiento al apoyo recibido de los residentes y de los otros actores de cada emprendimiento.

En un nivel siguiente, las experiencias estudiadas también permiten sugerir cuán provechosa sería la asignación de un partida presupuestaria en el POA municipal para incentivar diagnósticos y proyectos a pequeña escala destinados a la parte de la familia migrante que permanece en

cada pueblo. Entre los proyectos sugeridos pueden señalarse aquellos de planificación comunicacional destinados a transmitir didáctica y efectivamente cómo se organizaron algunas iniciativas locales exitosas en la recepción de remesas familiares y colectivas para la mejora en la calidad de vida en el lugar de origen. Estas campañas podrían impulsar desde pequeños talleres municipales de capacitación sobre inversión productiva de remesas hasta campañas de mayor alcance regional (reforzadas por seminarios de formación, concursos e incluso ferias) en las que se trabaje transversalmente por visualizar la gestión colectiva de la migración en impulso al desarrollo (J.C. Pérez Andia, 5/1/07; P. Corrales Prado, 6/6/07; A. Linares, 12/9/06).

Estas estrategias heurísticas traen de vuelta la figura de la *cheqanchada* a la que este trabajo viene haciendo referencia. Quizá no haya un camino único, pero sí sendas por visualizar y recorrer —de maneras alternativas a ser ejercitadas de caso en caso hasta el éxito— para transitar las duras condiciones de las dinámicas migratorias vinculando su vivencia a iniciativas de desarrollo. Como se ha sugerido en estas páginas, todos pueden ser caminantes de *cheqanchadas*. En la definición entran los propios migrantes en su primera decisión de buscarse el camino, las colectividades que han aprendido históricamente a transitar los atajos de maneras efectivas —es decir comunitarias— y los responsables de proyectos en el ámbito municipal que saben encontrar las formas de realizar una obra caminando para otros.

Parecerían estar dadas las bases para que en ciertas regiones de Bolivia, como en México, el municipio sea la instancia "bisagra" que permita traer el apoyo institucionalizado de los residentes y brindarles a éstos la confianza que otorgan los interlocutores válidos. José Luis Rhi-Sausi asegura que si los migrantes y el Estado han sido muchas veces una mala pareja en el plano internacional; pueden encaminarse hacia acciones de concordia en planos más modestos (2006). La vivencia de las dinámicas migratorias estudiadas también parecería hacer eco en el referente mexicano en cuanto a lo escrito para la participación política de los residentes en su lugar de origen y desde una aparente periferia. Miguel Moctezuma señala que los migrantes mexicanos radicados en los EEUU hicieron de su participación en los programas Dos Por Uno y Tres Por Uno el camino para animarse luego a participar en proyectos de estimulación de la base productiva en sus municipios; siendo esta segunda etapa, a su vez, el camino necesario para que los migrantes ejercieran activamente su demanda a derechos civiles tan fundamentales como los de votar y ser votados. Esas conquistas fueron algo no sólo permitido a los migrantes, sino pretendido por éstos, especialmente a través de la

tradición de participación civil en los programas de desarrollo promovidos por las asociaciones de migrantes (en Delgado/Favela 2004).

En el Municipio de Arbieto, la relación de los residentes con instancias de participación política como las OTB, el comité de vigilancia y el concejo municipal son cada día más evidentes. Algunos residentes planifican su retorno al país contemplando la opción de asumir cargos públicos como algo que coronaría sus trayectorias biográficas con un final digno a las peripecias de su transcurrir. Esta situación, por el momento poco frecuente en otros municipios, refleja un hecho mayúsculo, también observable en aquellos pequeños proyectos biográficos de quienes ansían un retorno aunque éste no contemple la postulación a cargo público alguno. Las *cheqanchadas*, bien transitadas, enseñan el camino a casa para quienes, como se dice en el valle, "saben volver".

Sin tener que mirar a las proyecciones de futuro, el presente de lo observado en Arbieto y Toco ya nos permite asegurar que sería ciego excluir a los migrantes transnacionales de los planes de desarrollo, ya que éstos encuentran modalidades de participación y presencia en sus pueblos por muy lejos que se encuentren, de manera casi siempre temporal. Ahora bien, si es cierto que el éxito de los planes que sepan ver a la migración desde las posibilidades del desarrollo estaría directamente relacionado con el grado de organización e institucionalización de las instancias de decisión local, no debe dejar de advertirse la necesidad de un marco de cooperación política en las dimensiones departamentales y estatales.

Una de las iniciativas que podrían activar esta hipótesis es la de la comercialización del durazno desde Arbieto hasta el resto del país y, a través de las redes del llamado "comercio nostálgico", hacia los distintos países que albergan a residentes originarios de la región. Tal cual prevén los planes de una aspiración que viene madurando en la región, ese fruto, para cuya producción masiva fueron determinantes las inversiones de las familias transnacionales (así como la implementación de la represa de Laka Laka), podría ser a su vez altamente demandado por estos migrantes, en especial por aquellos radicados en el área metropolitana de Washington y en otros puntos de los EEUU. Si se entiende a las políticas públicas y/o sociales como modalidades de intervención sobre procesos sociales orientadas a satisfacer necesidades de diferentes sectores poblacionales y a guiar las estrategias de gestión en desarrollo (Ramírez 2005), este proyecto que se perfila desde diversas propuestas, necesita más de un actor de desarrollo aliado en el plano local y nacional.

Respecto a las asociaciones de residentes bolivianos en el exterior, para el futuro podría estudiárselas desde varias miradas temáticas, entre

las cuales puede mencionarse las siguientes: la exigencia a las asociaciones y la capacidad de éstas para trabajar como nexos negociadores entre sus colectividades y diversas instancias de poder (estatal, regional, etc.) en el país de acogida; las asociaciones y la participación en manifestaciones culturales como la danza folklórica, sea para confirmar la presencia inherente de lo arcaico o para vivir lo folklórico como algo renovable y utilizable como recurso estratégico en el contexto migratorio; la asociación como canal de acción colectiva para el retorno, considerando al retorno, tal cual se ha visto, como algo no necesariamente físico sino incluso productivo, vinculado, por ejemplo, a las inversiones en las poblaciones de origen; las asociaciones como actores capacitados para cooperar en la canalización de remesas familiares y el estímulo al ahorro; o, por otro lado, las asociaciones desde los roles de poder que éstas ejercen sobre sus comunidades a través de la reproducción de ciertos tipos de micro-dominación; o, finalmente, las asociaciones transnacionales y la capacidad de coordinar con los gobiernos locales de origen, frente al riesgo de relevar inapropiadamente al Estado en sus roles de inversión pública.

Por el momento, mucho queda por saber sobre las remesas colectivas y otras dinámicas a través las cuales la diáspora podría traer consigo ayudas no sólo suntuarias sino productivas. De fondo, y para ser evitado, permanece el viejo debate entre lo deseable y lo que de verdad sucede. Así como en la discusión sobre los ítems a los que se deberían destinar y los fines a los que de verdad se destinan las remesas familiares, el de las asociaciones de migrantes es otro campo abierto para confirmar cómo el deber ser se convierte en una categoría a tiempos enceguecedora. Sin embargo, corresponde seguir creyendo que se puede analizar lo que se da en función a algún parámetro de cómo podría darse desde las intenciones del obrar bien, con la intención de dar a conocer las características, o —como se dice ahora— "sistematizar las mejores prácticas" de lo que funciona bien en alguna dimensión y podría también hacerlo en otra más amplia, del plano local o nacional, por ejemplo. Aun al articular esa lista de mejores prácticas debe tenerse cuidado con exigir "tasas netas de beneficios", entre lo positivo (inversión, desarrollo, etc.) y lo negativo (separación, herida familiar, etc.) de cada dinámica, ya que eso, como recuerda Newland, es mucho pedir (2006).

El vínculo entre los migrantes (en especial medida entre aquellos que se presentan como residentes) y los planes de desarrollo no corresponde a un hallazgo relacional indirecto o más o menos directo. Lo que quizá suceda es en realidad más simple, aunque contemple dinámicas complejas que vaya a tomarnos mucho tiempo descifrar y narrar. Las

prácticas migratorias transnacionales no son sólo posibles aliadas de los planes de desarrollo local. Al organizar la cotidianeidad de comunidades cruzadas por la transnacionalidad, ésas prácticas son generadoras de mecanismos e impactos que deben ser contados como conocidos por quienes pretendan trabajar en esas sociedades cualquier tipo de iniciativa, sea o no de desarrollo local.

Coincidiendo con lo recientemente esbozado por Michel Vaillant para el caso de regiones ecuatorianas, las condiciones de las dinámicas migratorias contemporáneas, en especial aquellas que se ejercen en circuitos de movilidad restringida, como los de la permanencia irregular en los EEUU, por un lado amenazan con desestabilizar el equilibrio arcano de sistemas de reciprocidad dependientes de una migración incesante pero con retornos continuos a la tierra de origen y, por otro lado, ofrecen posibilidades optimistas para la sobrevivencia de esa reciprocidad adaptada precisamente al contexto de lo transnacional (2006). Además de la inversión y las redes de comercio nostálgico, que abren caminos (o al menos *cheqanchadas*) para la continuidad de la vida productiva vinculada a lo rural, se plantea desde esta mirada la opción a una vivencia de lo migratorio que pueda permitir la condición fundamental de aquellos viejos sistemas de migración: el retorno periódico. Para que esa práctica no sea privilegio de las minorías de residentes que sí cuentan con papeles, sería necesario, por ejemplo, que las condiciones generales de la migración transnacional permitieran a todos los residentes el libre ingreso por períodos de trabajo en otros países.

Al describir estas condiciones sino ideales, al menos más comprensivas que las que actualmente rigen la vida de millones de migrantes, se advertiría que las sociedades receptoras también se estarían sintiendo comprometidas a cooperar, de una u otra manera, en el desarrollo real de los países desde los cuales vienen los trabajadores. Se habría comprendido que cualquier intervención efectiva sobre "el problema migratorio" debe encararse desde plataformas bilaterales que cuenten con la cooperación de los Estados de origen y acogida de los migrantes o residentes. En esta visión, se encuentra la perspectiva ya citada del codesarrollo, que ve a las dinámicas migratorias como convertibles en fuente de desarrollo para los lugares donde se originan, siempre y cuando aquí y allá se sepa entender a las comunidades transnacionales como catalizadoras de las llamadas "compensaciones recíprocas" entre países de destino y origen (Alonso 2006).

Como siempre, hay quienes aprovechan las condiciones actuales en las que la real compensación recíproca no se hace evidente. Ante las confirmadas denuncias de cadenas de supermercados y hoteles

norteamericanos que también trasnacionalizan la explotación laboral, dependiente del trabajo en negro, las aspiraciones familiares básicas hacen vulnerables a migrantes del mundo entero, entre los que cada vez sobresalen más las cifras de los contingentes bolivianos. De acuerdo a una trabajo sobre fuentes recientes y confiables, una estimación de Alfonso Hinojosa determina que fuera de Bolivia se encuentran dos millones y medio de bolivianos, el 30% de la población nacional (2006a). Una estrategia de acción acertada para empezar a hacer frente a esa vulnerabilidad de los bolivianos en el exterior es el emprendido desde la decisión de "consulizar las embajadas", cambiando su perspectiva típicamente señorial por una más acorde a las necesidades reales de las mayorías populares en los distintos frentes de la presencia internacional boliviana (G. Guzmán, 21/3/07). Una simple tarjeta consular como la que ahora otorgan rápidamente la embajada y los consulados bolivianos en los Estados Unidos a los ciudadanos bolivianos radicados en ese país disminuirá su incertidumbre y su vulnerabilidad permitiéndoles al menos una identificación táctica como primer canal hacia los derechos ciudadanos básicos.

Luego de repensar la situaciones de Arbieto y Toco, y cuando alguien vuelva a plantear la pregunta: "¿Qué se puede hacer por 'frenar' la migración?", podría acudirse a la moderación para explicar que esas simplezas parecen no corresponder con lo observado en el terreno de lo real. Tal cual se presentan las condiciones del desarrollo en la Bolivia de hoy, herederas de las que han ocasionado los inicios de colectividades que hoy viven la despedida como una costumbre crónica, es casi obligatorio decir que no hay nada que pueda hacerse para "frenar" la dinámica migratoria en los próximos años. Ahora bien, la oportunidad de generar nuevas condiciones para que en el futuro el cuadro general cambie quizá se dé cuando todos cooperemos a que los migrantes de hoy superen sus vulnerabilidades; es decir, se encuentren en condiciones de trabajar justamente, enviar e invertir sus excedentes ayudando a que el emprendimiento de su familia rinda al máximo posible. Gobierno, sociedad civil, académicos, banca… a todos nos corresponde un parte para que en el futuro esos pequeños ahorros generen, en Bolivia, alternativas distintas a las de migrar. Una paradoja indica que para pensar en un momento en el que eso suceda, se debe cooperar a las familias migrantes de hoy.

En pueblos en los que el desarrollo se espera como una lotería, la felicidad está confinada a un después cercano al tiempo del retiro. La felicidad, sin embargo, también puede llegar pronto. Los caminantes no hacen el verano, ni el desarrollo, pero parece ser que pueden cooperar

desde su aparente ausencia para que éste sea una fiesta a la que, más temprano que tarde, podamos ser todos invitados. No deja de ser curioso, claro está, que por el momento esa felicidad tenga que ir a buscarse a través de otro tipo de *cheqanchadas* menos gratas… aquellas que se recorren mirando por la ventana lo que se deja atrás mientras se va en un bus, un tren, un avión y, a medida en que se vaya inhumanizando aún más el rechazo, quiera Dios que pronto no a través del mar, sobre una patera.

Bibliografía

Albuquerque, Francisco

1996 *Desarrollo económico local y distribución del progreso técnico. Una respuesta a las exigencias del ajuste estructural.* Santiago: ILPES.

Alonso, José Antonio

2006 "Experiencia de codesarrollo". En: *Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo*. Madrid: Fundación Carolina/AECI/OIM.

Altamirano, Teófilo

2006 *Remesas y nuevas "fuga de cerebros". Impactos transnacionales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Bendixen & Asociados

2005 "Estudio de opinión pública sobre recepción de remesas en Bolivia". Washington DC: FMI/FOMIN-BID.

Benítez, José Luis

2006 "Dinámicas de poder en el campo simbólico transnacional: Identidades y procesos comunicacionales de los inmigrantes salvadoreños en los Estados Unidos". San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. mimeo

Blanco, Cristina

2006 *Migraciones. Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*. Barcelona: Anthropos.

Caggiano, Sergio
2005 *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo.

Cortes, Geneviève
1998 "La emigración, estrategia vital del campesinado", *T'inkazos* 1. La Paz, PIEB.
2004a *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas de Bolivia*. La Paz, Plural.
2004b "Una ruralidad de la ausencia". En: Hinojosa: *Migraciones transnacionales*. La Paz: CEPLAG-UMSS/Universidad de Toulouse/PIEB/Centro de Estudios Fronterizos/Plural.

Dandler, Jorge y Medeiros, Carmen
1985 *Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío*. Cochabamba, CERES. mimeo

De la Fuente, Manuel, comp.
2001 *Participación Popular y desarrollo local. La situación de los municipios rurales de Cochabamba y Chuquisaca*. Cochabamba: CEPLAG/CESU-UMSS.

De la Torre Ávila, Leonardo
2006 *No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz: PIEB/IFEA/UCB.
2007 "Migración, productividad irrigada y esperanzas de exportación". mimeo

Delgado Wise, Raúl
2006 "El modelo de exportación de fuerza de trabajo mexicana en el contexto del TLCAN", ponencia. *Foro Internacional de las Migraciones*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (19-21/4/2006). Gobierno de Chiapas.

Delgado Wise, Raúl y Favela, Margarita, comp.
2004 *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*. México DF: UNAM/Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa.

"En Cochabamba no dejan de construir"
2007 *Los Tiempos* (4 de enero). Cochabamba.

Galindo, María
2006 "Las exiliadas del neoliberalismo", ponencia. *Seminario Internacional: Dinámicas de las migraciones transnacionales de los países andinos a Europa y Estados Unidos. Causas y efectos socioeconómicos y espaciales*. La Paz (27-29/11/2006). IFEA/PIEB.

Gil Calvo, Enrique
2001 *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras biografías*. México: Santillana.

Giorgis, Martha
2004 *La virgen prestamista*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Gobierno de Chiapas
2006 *La otra frontera. Política migratoria en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: Centro de Relaciones Internacionales (CRI).

Gonzales, Sergio
1996 *Cochabambinos de habla quechua en las salitreras de Tarapacá*. Iquique: Universidad Arturo Prat. mimeo

Gordillo, José M. y Garrido, J.
2005 "Región de Cochabamba". En: *Cochabamba. Estados de la investigación*. La Paz: PIEB/CESU/DICyT-UMSS/Asdi-SAREC.

Grimson, Alejandro
2006 "¿Cómo investigar la incertidumbre?", ponencia. *XII Encuentro-Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*. Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (25-28/9/2006). FELAFACS.

Grondin, Marcelo
1971 *Runa Simi: Método de quechua*. Oruro: Quelco.

Guerrera, Marco
2006 *Migraciones, liderazgos y desarrollo*. Quito: CAFOLIS/CECI/PMCD.

Herrero, Joaquín S. J. y Sánchez de Lozada, Federico
1983 *Diccionario quechua: Estructura semántica del quechua cochabambino contemporáneo*. Cochabamba: CEFCO.

Hinojosa, Alfonso, comp.
2004 *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz: CEPLAG-UMSS/Universidad de Toulouse/PIEB/Centro deEstudios Fronterizos/ Plural.

Hinojosa, Alfonso
2006a "Bolivia for export", *Temas de debate* 6. La Paz: PIEB.
2006b "Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Nación, comunidad y familia en dinámicas globales", ponencia. *Seminario Internacional: Dinámicas de las migraciones transnacionales de los países andinos a Europa y Estados Unidos. Causas y efectos socioeconómicos y espaciales*. La Paz (27-29/11/2006). IFEA/PIEB.

INE-Instituto Nacional de Estadística
2002 Ingreso: 1/09/05. http://www.ine.gov.bo

"La banca baja tasas de interés para los créditos de vivienda"
2006 *El Deber* (20 de Agosto). Santa Cruz.

Larson, Brooke
2000 *Cochabamba: (Re)construcción de una historia*. Cochabamba: CESU.

Levitt, Peggy
2001 *The transnational villagers*. Los Angeles: California University Press.

Llanque, Jorge
2006 "Factores intervinientes en el proceso migratorio internacional", ponencia. *Seminario Internacional: Dinámicas de las migraciones transnacionales de los países andinos a Europa y Estados Unidos. Causas y efectos socioeconómicos y espaciales*. La Paz (27-29/11/2006). IFEA/PIEB.

Max Neef, Manfred, *et al.*
1993 *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: NORDAN/REDES.

Mazurek, Hubert
2006 "Migraciones internacionales: componentes, dinámicas territoriales y políticas", ponencia. *Seminario Internacional: Dinámicas de las migraciones transnacionales de los países andinos a Europa y*

Estados Unidos. Causas y efectos socioeconómicos y espaciales. La Paz (27- 29/11/2006). IFEA/PIEB.

Ministerio de Planificación y Desarrollo
2006 *Bolivia digna, soberana, productiva y democrática: Lineamientos estratégicos del Plan Nacional de Desarrollo*. La Paz.

Morales, Armando
2001 *"Pachamamaqa wayqan tukuy arbietokunaqa"*, en *Los Tiempos* (4/3/2001). Cochabamba.

Mouffe, Chantal
2006 "Alteridades y subjetividades en las ciudadanías contemporáneas". *XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*. Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (25-28/9/2006). FELAFACS.

Navia Gabriel, Roberto
2007 "Esclavos made in Bolivia", *El Deber* (10 de Mayo). Santa Cruz de la Sierra.

Newland, Kathleen
2006 "Las redes migratorias como recurso de desarrollo: Más allá de las remesas". En: Blanco: *Migraciones. Nuevas movilidades de un mundo en movimiento*. Barcelona: Anthropos.

PARMI
s/f "Recorridos y procesos de territorialización de los migrantes internacionales latinoamericanos. Comparación México-Bolivia" (2001-2004), encuesta. Universidad de Toulouse/CEPLAG-UMSS/CEPAD-Tupiza/CONICET y UBA-Argentina/Universidad de Guanajuato y Colegio de Investigadores de la Frontera Norte-México. documento inédito

Pereira, René
2006 "Diversificación de formas de desplazamiento como respuesta de la población ante la crisis boliviana de un Estado Ausente", ponencia. *Seminario Internacional: Dinámicas de las migraciones transnacionales de los países andinos a Europa y Estados Unidos. Causas y efectos socioeconómicos y espaciales*. La Paz (27-29/11/2006). IFEA/PIEB.

Ponce, Armando
1998 "Monsiváis ante el México de hoy: 'El poder de la ineptitud' ", *Proceso* 1123 (9 de Mayo).

Portes, Alejandro y Dewind, Josh, coord.
2006 *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México DF: INM/Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa.

Price, Marie
2006 "Globalización como emigración", ponencia. *Seminario Internacional: Dinámicas de las migraciones transnacionales de los países andinos a Europa y Estados Unidos. Causas y efectos socioeconómicos y espaciales*. La Paz (27-29/11/2006). IFEA y PIEB.

Pries, Ludger
1999 "La migración internacional en tiempos de globalización", *Nueva Sociedad* 164. Caracas.

Ramírez, Alejandra, comp.
2003 *Temas de discusión en torno a la idea de desarrollo*. Cochabamba: Dirección de Estudios del Desarrollo/CESU-UMSS.
2005 *Sueños y cambios. Cultura, gestión organizacional y desarrollo local en la ciudad de Cochabamba*. La Paz: Gente Común/CESU-UMSS.

Rhi-Sausi, José Luis
2006 Conferencia Magistral (s/r). *I Foro Internacional de las Migraciones*. Chiapas (19-21/4/2006).

Rivero, Álvaro
2004 "Recorridos de movilidad y procesos de territorialización de los migrantes internacionales latinoamericanos. Comparación México-Bolivia. (Caso del municipio de Toco, Cochabamba). documento inédito

Rodríguez Ostria, Gustavo y Solares, Humberto
1990 *Sociedad oligárquica, chicha y cultura popular*. Cochabamba: H. Alcaldía Municipal de Cochabamba.

Santiváñez, Marcos
2006 "De Cochabamba a Buenos Aires, sin documentos", *Los Tiempos* (9 de Abril). Cochabamba.

Schuldt, Jurgen
1995 "Desarrollo Humano: Capacidades y necesidades axiológicas", *Repensando el desarrollo: Hacia una concepción alternativa para los países andinos*. Quito: CAAP.

Sejas, Dalssy
2005 *La fiesta de la virgen de Copacabana, entre el norte y el sur. Reconocimiento y nueva ciudadanía en la interacción pasantes-comunidad: Arbieto Bolivia)-Lake Worth (USA)*. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Cochabamba: Universidad Católica Boliviana. mimeo

Silva Lira, Iván
1998 "Agentes y recursos del desarrollo local". En: *Manual del desarrollo local*. Santiago: ILPES.

Soria, Hans A. D.
2007 "Clima y pagas afectan al 50% de durazneros", *Los Tiempos* (11/3/2007). Cochabamba.

Vaillant, Michel
2006 "Territorios de Cañar: De espacios agrícolas a tierras de migración", ponencia. *Seminario Internacional: Dinámicas de las migraciones transnacionales de los países andinos a Europa y Estados Unidos. Causas y efectos socioeconómicos y espaciales*. La Paz (27-29/11/2006). IFEA/PIEB.

Wachtel, Nathan
1976 *Sociedad e ideología*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Winick, Charles
1969 *Diccionario de antropología*. Buenos Aires: Troquel.

Entrevistas

Alcócer, Jonathan.
Director de la escuela "Germán Busch". Arbieto: 18/10/2006.

Amurrio, Casiano.
Ex migrante por exilio político, candidato a la Presidencia de la República y actual director de Centro para la Tercera Edad. Arbieto: 23/8/2002 y 26/12/2006.

Anónima, informante
Madre de jóvenes migrantes. Arbieto: 29/7/2006.

Anónimo, informante.
Autoridad local no migrante. Arbieto: 19/12/2006.

Anónimo, informante.
Residente en los EEUU. Cochabamba: 29/12/2006.

Anónimo, informante.
Representante de familia migrante. Arbieto: 4/8/2005.

Anónimo, informante.
"Canalero Mayor" o responsable de riego de los socios de la represa Laka Laka. Arbieto: 24/10/2006.

Anónimo, informante.
Migrante y autoridad municipal. Arbieto: 9/9/2006.

Anónimo, informante.
Dirigente municipal y poblador de Toco. Toco: 9/1/07.

Balderrama, Jorge.
Maestro jubilado. Toco: 9/1/2007.

Balderrama, Víctor.
Alcalde del Municipio de Punata. Cochabamba: 1/6/2007.

Baptista, Javier S.J.
Historiador y estudioso de la gramática y las vivencias quechuas. Cochabamba: 30/7/07.

Becerra, Marcelino, Germán y Oscar.
Residentes en EEUU y ex dirigentes de la Liga de Arbieto en VA. Lake Ana: 22/3/07.

Belmonte, Román.
Concejal, productor y ex migrante. Arbieto: 11/9/2006, 15/9/2006 y 29/12/06.

Castellón, Claudio.
Migrante y pasante de residencia compartida entre los EEUU y Bolivia. Arbieto: 12/8/2006 y 19/9/2006.

Castellón, Ernesto.
Migrante en Florida. Arbieto: 15/9/2006 y 19/9/2006.

Castellón, Froilán.
Profesor y Presidente del Comité Cívico de Arbieto. Arbieto: 1/9/2006; 6/9/2006; 13/9/2006; 15/9/2006.

Castro, Carlos.
Presidente de la OTB Loma Liquina. Arbieto: 29/12/2006.

Céspedes, Marina.
Productora de durazno y ex migrante. Arbieto: 31/7/2006 y 25/8/2006.

Claros, Bety.
Esposa de migrante y productora de durazno. Arbieto: 10/7/2006 y 4/8/2006.

Claros, Orlando.
Estudiante de arquitectura y Presidente de la Liga de Fútbol en Arbieto. Arbieto: 6/8/2006 y 10/9/2006.

Claros, Zeide.
Representante de la OTB Llavemayu. Arbieto: 29/12/2006.

Claros, Zenovia.
Madre de familia y productora. Arbieto: 10/9/2006.

Corrales Prado, Pedro.
Alcalde del Municipio de Tarata. Cochabamba: 6/6/2007.

Escóbar, Aida.
Residente en West Palm Beach, Florida. West Palm Beach: 13/3/2007.

Escóbar, Alfredo.
Presidente de ASAPA y ex Presidente de la OTB de Arbieto. Arbieto: 17/10/2006 y 20/10/2006.

Escóbar, Alicia.
Migrante y productora de chicha en Virginia. Arbieto: 29/7/2006.

Escóbar, Diógenes.
Migrante y productor de durazno. Arbieto: 10/7/2006; 31/7/2006; 21/9/2006; 21/10/2006; 2/11/2006; 7/11/2006; Cochabamba: 14/8/2006; West Palm Beach: 15/3/2007.

Escóbar, Rómulo.
Migrante en Argentina y socio del "Club Socorros Mutuos". Arbieto: 8/9/2006; 15/9/2006; 19/9/2006.

Escóbar, Yessenia.
Hija mayor de don Diógenes y doña Aida Escóbar. Bailarina promesante ante la Virgen de Copacabana, patrona de Arbieto. West Palm Beach: 16/3/07.

Fernández, Elsa de.
Madre de familia. 9/1/2007.

Fernández, Guery.
Ex migrante y Concejal del distrito "D" del Municipio de Toco. 9/1/2007.

Flores, Carlos.
Comerciante de equipamiento agrícola. Cliza: 10/1/2007.

Flores, Enrique.
Comerciante de ganado y ex migrante. Cliza: 10/1/2007.

García, Dominga.
Residente en EEUU y ex dirigente de la colectividad arbieteña en Buenos Aires. Lake Ana: 22/3/07.

Guarachi, Casto.
Productor de durazno. Mamanaca: 12/9/2006.

Guzmán, Gustavo.
Embajador de Bolivia en los Estados Unidos. Washington D.C.: 21/3/07.

Inturias, José. T
Toqueño residente en Tenerife Norte. Toco: 9/1/2007.

Liboria (s/r).
Madre de familia. Toco: 8/1/2007 y Cochabamba: 23/1/2007.

Linares, Abdón.
Anteriormente radicado en la Argentina, ejerció como Secretario de ASPAVAL, autoridad municipal y productor de duraznos, antes de decidir sorpresivamente probar suerte en los EEUU. Arbieto: 9/9/2006; 15/9/2006; Villa Verde: 20/7/2005; 12/9/2006; 16/12/2006; y vía teléfono, entre Cochabamba y Arlington, 1-26/7/2007).

Loras, Juan Carlos.
Presidente de la OTB de Arbieto. Arbieto: 1/11/2006.

Machado, Álex.
Alcalde del Municipio de Tolata. Cochabamba: 4/6/2007.

Meneces Soria, Gróber.
Concejal del Municipio de Toco, originario de la comunidad de Toco Parada. Toco: 9/1/2007.

Moya, Ángel.
Joven arbieteño recién llegado a los EE.UU. West Palm Beach: 24/3/2007.

Moya, Esther.
Ex migrante y ex Concejal del Municipio de Arbieto: Arbieto: 25/9/2006 y 11/10/2006.

Ojeda, Rolando.
Bachiller del Colegio José María Ambrosini. Toco Parada: 9/1/2007.

Ortiz Flores, José Luis.
Concejal del Distrito "C" del Municipio de Toco. Toco: 9/1/2007.

Pérez Andia, Juan Carlos.
Director del Departamento de Recursos Humanos de la Alcaldía de Toco. Toco: 4-5/1/2007 y 10/1/2007.

Prado, Jorge.
Migrante y productor de duraznos. Villa Mercedes: 2/9/2002.

Raquel, (s/r).
Originaria de Achamoco. Achamoco: 1/11/2006.

Ríos, Guillermo.
Alcalde de Toco. Toco: 10/1/2007.

Rojas, Aidé.
Vecina productora de chicha y esposa de residente en los EEUU. Arbieto: 5/9/2006.

Sandóval, Esteban.
Ex migrante y líder comunitario. Villa Verde: 15/9/2006.

Sandóval, Godofredo.
Investigador en dinámicas de migración interna. Cochabamba: 26/7/07.

Sandóval, Irene.
Animadora de la Fiesta del Tata Santiago. Villa Verde: 15/9/2006.

Sanhueza, Rosa.
Profesora del Colegio Miguel Ambrosini. Toco: 5/1/2007.

Sejas, Agapito.
Ex migrante y actual productor de durazno. Arbieto: 6/9/2006.

Sejas, Anahí.
Madre de familia y trabajadora por cuenta propia. Springfield, Virginia: 17/3/2006.

Sejas, Daniel.
Migrante y dirigente de INCOPEA. Cochabamba: 16/8/2006.

Sejas, Orlando.
Migrante y productor de durazno. Arbieto: 30/7/2006.

Sejas, (s/r).
Odontóloga residente en Estados Unidos. Virginia: 18/3/07.

Solís Elizabeth y Claros Reina.
Delegadas de la Escuela Germán Busch. Arbieto: 19/9/2006.

Soto, Cresencio.
Alcalde del Municipio de Arbieto. Achiota: 11/9/2006; Arbieto: 1/11/2006.

Terrazas, José Antonio.
Vicepresidente del Comité de Vigilancia del Municipio de Toco. Toco: 08/1/2007.

Toranzos, Franklin.
Técnico en salud pública. Toco: 8/1/2007.

Vargas, Anselmo.
Dirigente de la comunidad Villa Imperial: 29/12/06.

Vargas, Daysi.
Camarógrafa de eventos sociales. Cliza: 8/1/2007.

Vargas, Freddy.
Residente en Virginia y directivo de clubes deportivos de jóvenes valores en la Liga de Arbieto. Vuelo Santa Cruz - Miami: 9/3/2007.

Vargas, Sonia.
Ex migrante y comerciante. Toco: 8/1/2007.

Veizaga, Ángel.
Ex migrante y actual taxista a cargo de una plantación de duraznos. Entre Arbieto y Villa Verde: 2/8/2005.

Villegas, A.
Arbieteño residente en Virginia. Arbieto: 5/8/2006.

Zurita, Juan L.
Delegado de Arbieto ante la INCOPEA. Arlington: 28/03/2007.

Los autores

Leonardo de la Torre Ávila

(Cochabamba, 1979) es Licenciado en Sociología y Ciencias de la Comunicación Social y actualmente trabaja como catedrático universitario. Es Premio Nacional y Premio Latinoamericano de Investigación en Comunicación Social, nivel Licenciatura (FELAFACS) y Premio Nacional de Periodismo para el Desarrollo Humano. *No llores, prenda, pronto volveré: migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo* (2006) fue su primer libro. Junto a Sergio Estrada, Yolanda Alfaro y Jónatan Fernández prepara un documental sobre una historia humana entre tantas cifras que describen a las dinámicas migratorias. Dirigió el periódico *Mal Bicho* durante tres años. Textos suyos han sido publicados en diversos diarios nacionales y en alguna antología de cuentos.

Yolanda Alfaro Aramayo

(Tarija, 1979) es Licenciada en Sociología y estudiante de la Carrera de Comunicación Social en la Universidad Mayor de San Simón. En 2004 participó en el curso-taller "Aplicación de Técnicas Estadísticas Multivariadas en la Investigación en Ciencias Sociales y Humanas" (CEP) y en el "Curso Taller de Investigación Cualitativa" (CEA). En 2005 fue asistente de investigación en la preparación de "Cultura e Interculturalidad" del libro *Cochabamba: Estados de la investigación* (PIEB/CESU/DICyT-UMSS/Asdi-SAREC). Ha sido también asistente de investigación en el Estudio para la Generación de Iniciativas Culturales en el Departamento de Cochabamba (Prefectura de Cochabamba).